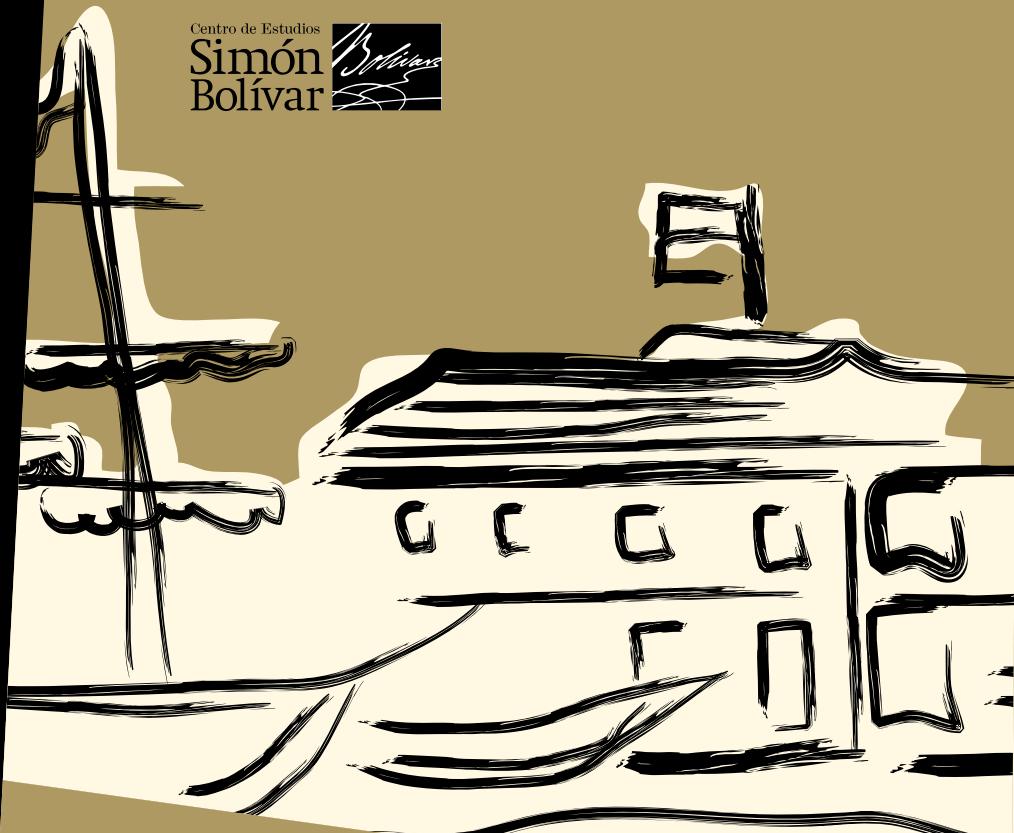


La campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del sur

William García

Centro de Estudios
Simón Bolívar 



La Campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur

WILLIAM GARCÍA



Primera edición:

© Centro de Estudios Simón Bolívar, 2023

Comisión presidencial para la conmemoración del Bicentenario

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Rosario Soto

CORRECCIÓN

Mariangélica Delgado Vilera

DIAGRAMACIÓN

Odalis Vargas

DISEÑO DE PORTADA

Alejo

ISBN: 978-980-7975-28-5

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito legal: DC20233000871

Caracas, Venezuela 2023

La Campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur

WILLIAM GARCÍA

ÍNDICE

Presentación	7
Las juntas de guerra y su influencia en el éxito de la Campaña de Maracaibo	11
La trascendencia del forzamiento de la Barra, la llave maestra del Lago de Maracaibo	23
Las fases de un bloqueo naval y terrestre que acorraló y debilitó a los realistas en Maracaibo	35
La batalla crucial contra las más recias adversidades logísticas en la Campaña de Maracaibo	47
La toma de la plaza militar de Maracaibo, una operación anfibia de gran impacto	55
La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, la proeza marítima que selló la independencia de la República de Colombia	65
El pueblo de Maracaibo contempla el combate en el propio espacio	83
El conocimiento de la topografía marina y los fenómenos meteorológicos como parte de las estrategias	85
La victoria del Lago de Maracaibo consolida la independencia de la República de Colombia	93
Puerto Cabello solo pudo ceder con la derrota de la Real Armada Española en Maracaibo y la expulsión del Ejército de Costa Firme	113
La Campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur	125
Tras la derrota de los españoles en el Lago de Maracaibo se inicia una verdadera Batalla Bicentenaria de escala geopolítica, continental y mundial	137
Fuentes Consultadas	157

P R E S E N T A C I Ó N

Dos máximas de la historia señalan que “un pasado distorsionado hace a un presente incomprensible” y que “el desconocimiento del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.” Realmente esto es lo que ocurre con la Campaña de Maracaibo, uno de los procesos más determinantes de la gesta independentista, la cual no solo pulveriza y acaba con el mito de la Real Armada Española, sino que también permite a Simón Bolívar continuar la campaña libertadora del Perú.

Sin embargo, esta enorme trascendencia ha sido soslayada, minimizada y separada del presente, haciéndola incomprensible. Pero si la historia es una ciencia y toda ciencia debe ser útil a la humanidad, por qué se ignora a una campaña de tanto interés para la conciencia histórica y para la reflexión de una batalla antagónica.

Son varios los factores que influyen en este dilema que trastoca nuestras vidas y que poco se percibe. En primer lugar, lo que hemos recibido como historia es un laberinto de retazos narrativos y epopéyicos sin conexión

alguna y totalmente fuera del contexto geopolítico. Esto ocurre con la Campaña de Maracaibo. Una operación terrestre y marítima que abarca un amplio territorio, mueve a las principales fuerzas del más poderoso ejército emancipador y produce un giro que agita la dinámica geopolítica en el hemisferio americano. No obstante, todo esto ha pasado desapercibido, reduciendo este magno acontecimiento a una simple narración cronológica en las aguas del lago marabino.

En 1823 operaba un cambio de orden histórico en donde comenzaban a enfrentarse dos visiones que definen una batalla de la más alta dimensión en los últimos doscientos años. La derrota de la escuadra realista el 24 de julio de 1823, deja casi agonizante a las fuerzas del Rey español en territorio americano, abre un nuevo ciclo y se inicia la verdadera batalla Bicentenaria contra las potencias anglosajonas de Inglaterra y los Estados Unidos.

Sin embargo, las trabas o barreras epistémicas del romanticismo y el positivismo, impiden reflexionar desde la óptica geopolítica a esta trascendental campaña, siendo las principales causantes de esta incomprendición. Pese a ello, los seguidores de estas corrientes del pensamiento se rehúsan a reconocer su fragilidad profesional, pero sobre todo, el daño que siguen causando a la conciencia histórica de la Patria Grande ideada por Simón Bolívar y del equilibrio del mundo.

Es impresionante la cantidad de unidades marítimas patriotas que combatieron y derrotaron en esta campaña a la monarquía española, e inaudito como el antiguo sistema educativo nos haya inducido desde la educación inicial en adelante, a solo hacer mención a las tres barcas que en 1492 iniciaron el más espantoso genocidio en la historia de la humanidad.

Esta obra intenta brindar un aporte a una nueva corriente historiográfica en construcción y que hemos decidido llamar “**Historia Insurgente**”, porque devela procesos ocultos, injerencismo encubiertos, erradica la visión

localista y epopéyica, y visibiliza el protagonismo de un pueblo rebelde. Se sale del discurso lineal y cronológico, rompe el sesgo historiográfico, el mito de la neutralidad y el falso apoliticismo de la historia.

Vivimos en un proceso de transición y si no logramos subirnos a la cresta de la ola de esta ruptura paradigmática, nos traga el océano del ostracismo cognitivo. A estas alturas, no debe cabernos la menor duda que la historia es un campo de batalla ideológico y que su desconocimiento nos hace instrumentos dóciles de quienes la manipulan en función de sus propósitos.

El título y la estructura de *La Campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur*, responde a gran parte de estas secuelas dejadas por una historia condicionada, a las consecuencias de un pasado distorsionado, fabricado en función de la traición al Libertador y a su proyecto integracionista, ya que el éxito de la Campaña y la victoria del Lago de Maracaibo, constituye un triunfo de las armas de Colombia, una proeza naval que la historiografía separatista reduce a las fronteras nacionales, al decir que la misma selló la independencia de Venezuela.

A pesar de que el espléndido triunfo en las sabanas de Carabobo hizo que Bolívar marchara hacia la liberación del Sur, esta no aniquiló por completo a las fuerzas españolas, ya que desde Puerto Cabello se gesta una contraofensiva de carácter marítimo y terrestre que da lugar a la Campaña de Maracaibo. En ese periodo de 1821 a 1823, se registran alrededor de 67 acciones de guerra, obviadas por la historiografía tradicional, la cual hace un salto de pértiga de Carabobo al Sur.

No toma en cuenta que el Libertador se vio obligado a detener por unos ocho meses en Guayaquil, su empresa emancipadora, mientras no se logra la derrota de Francisco Tomás Morales, y que la Real Armada Española en la provincia de Maracaibo, al ver sucumbida su poderosa flota naval, confiesa que **esta derrota significó la ruina de los intereses españoles en la**

P R E S E N T A C I Ó N

América Meridional, mientras que para José Domingo Díaz, el más furi-bundo defensor de la ideología monárquica y en ese entonces, intendente de Puerto Rico, reconoce que **perdieron completamente la batalla**.

Una vez informado Bolívar del triunfo en el lago de Maracaibo, el 6 de agosto de 1823, zarpa al día siguiente a la liberación del Perú, la cual culmina exitosamente. De allí el esfuerzo que hacemos por producir contenidos descolonizadores, plenamente conscientes que la historia es un campo de batalla cognitiva. Por eso, además de esta publicación que hoy se les hace llegar a través de la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo y el Centro de Estudios Simón Bolívar, sus capítulos o secciones fueron facilitados por medio de un seriado de artículos denominados “La Campaña de Maracaibo” y puestos en circulación durante cinco meses en el diario “Red de Noticias Ciudad Cojedes” e igualmente difundidos y debatidos en la emisora Radio Nacional de Venezuela, RNV del estado Zulia, los sábado de cada semana.

Así mismo, nuestro afán pedagógico y arduo empeño por abarcar cada trinchera comunicacional nos encuentra en las plataformas digitales, específicamente en WhatsApp, Facebook, Instagram y Telegram, para que la población tenga acceso al conocimiento de “La campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur”.

W I L L I A M G A R C Í A

Tinaco, 08 de julio de 2023

LAS JUNTAS DE GUERRA Y SU INFLUENCIA EN EL ÉXITO DE LA CAMPAÑA DE MARACAIBO

No se podría comprender el éxito de una campaña tan determinante en la historia de la gesta emancipadora si no se estudia su desarrollo desde las decisiones tomadas en las tres juntas de guerra convocadas para lograr la unidad y el consenso de las estrategias.

Durante la Campaña de Maracaibo se contabilizan tres juntas de guerra convocadas por las fuerzas patriotas, en contraste con el comando principal de los realistas, el cual estuvo marcado por una notable diferencia de criterios y falta de entendimiento entre sus jefes.

La primera junta de guerra de los republicanos se efectúa en Riohacha, en enero de 1823, ante la amenaza inminente ocasionada por la pérdida de la provincia de Maracaibo y la contraofensiva meteórica dirigida por Francisco Tomás Morales. La orden había sido emanada del gobierno de la República de Colombia para establecer en Riohacha una de las bases de operaciones de donde iniciarla la Campaña de Maracaibo.

Entre los oficiales que se dan cita se encuentran: Renato Beluche, Nicolás Joly y Walter Chitty, además de prácticos del Golfo, la Barra y El

Tablazo. Allí Montilla les participa su idea de forzar la Barra y apoderarse de Maracaibo en un rápido movimiento¹.

Se trataba de la primera fase de un plan estratégico para aislar vía terrestre a los bastiones monárquicos de Riohacha y Santa Marta del de Coro, pudiendo reconquistarlos uno por uno. Por tal motivo:

“el general insurgente Mariano Montilla, Jefe de la Zona Militar de Cartagena, atacó y derrotó a los realistas en Riohacha por medio de un desembarco en la Sabanilla, logrando despejar toda la costa de Cartagena y dejándole libertad de acción para ocuparse de las operaciones marítimas que proyectaba sobre Maracaibo. Con este propósito, reunió un Consejo de Oficiales, donde comunicó su idea de forzar la Barra para apoderarse de Maracaibo mediante un atrevido golpe de mano, porque batir a Morales por medios normales era muy difícil, pues era muy audaz, dinámico y emprendedor”².

La junta había discutido y aprobado el plan de atacar a Morales por vía terrestre y marítima a fin de distraerlo y obligarlo a descuidar la defensa de la Barra. En consecuencia, le comunican el proyecto al almirante José Prudencio Padilla, comandante del tercer Departamento de Marina, quien además estaba a cargo del Apostadero de Cartagena de Indias, en donde se encontraban los buques para la ejecución de las maniobras.

Así que el plan maestro de forzar la Barra y de ejecutar un ataque naval y terrestre de manera simultánea se consigue en Riohacha. Sin embargo, el arriesgado proyecto debía tener la máxima prudencia y el mayor sigilo posible. Por tal motivo, Padilla y Montilla dieron las órdenes secretas disimuladamente para la concentración de buques, así como su equipamiento de aparejos, armas, municiones y víveres suficientes para realizarlo con éxito³.

1 José Gregorio Maita Ruiz: Poder Naval de la República de Colombia: 1820-1830. 2022, p. 230-231.

2 José María Madueño Galán: “El Combate Naval de Maracaibo” S/F, p. 62.

3 Madueño Galán, ob. cit., p. 63.

Para hacer más efectiva la operación la junta toma la decisión:

“debidamente autorizada por el ejecutivo grancolombiano, de dictaminar desde el Cuartel General de Soledad, el 15 de enero de 1823 el decreto mediante el cual declaraba bloqueada la costa del golfo de Venezuela comprendida entre el cabo Chichivacoa en la península de la Guajiray el cabo de San Román, al Norte de la península de Paraguaná. De esta forma entorpecía a Morales la línea de aprovisionamiento que desde Curaçao y otras islas del Caribe abastecían a sus fuerzas, y por este medio se contribuía al debilitamiento de las mismas”⁴.

Para el mes de abril, Padilla había arribado a Los Taques, mientras que el general Manuel Manrique que había sido designado el 29 de enero de 1823 como intendente del Departamento Zulia y comandante general de las fuerzas terrestres para la provincia de Maracaibo, emprende el 27 de abril de ese año la campaña liberadora y desembarca en el puerto de Gibraltar con 1200 soldados, e inicia su marcha hacia Maracaibo en coordinación con Montilla.

Sin embargo, parte de la flota se dirige a reforzar el bloqueo naval patriota a Puerto Cabello y allí se recibe el revés marítimo el 1º de mayo por parte de la Real Armada Española al mando de Ángel Laborde, lo que produce que Renato Beluche se apresure a comunicar al jefe de la escuadra patriota sobre la llegada de la flota realista a la fortaleza porteña y su indudable refuerzo a Morales en Maracaibo.

A Los Taques llega Beluche de manera inmediata y Padilla se apresura a convocar a la Junta de Guerra a bordo de la corbeta “Constitución” que hacía las veces de Buque Insignia, y todos los oficiales, incluyendo a Beluche estuvieron contestes en que la escuadra debía forzar la Barra y ocupar el lago de Maracaibo.

4 Francisco Alejandro Vargas: “Homenaje al contralmirante Renato Beluche”. Discurso con motivo del Bicentenario del Natalicio de Beluche. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1980, p. 340.

Según el Acta de la junta de guerra, en la que se decidió forzar la Barra de Maracaibo, aportada por el contraalmirante Antonio R. Eljuri-Yunez S. en su obra “La Batalla Naval del Lago de Maracaibo”, publicada por la Comandancia General de la Armada (1985, pp. 174-175), los oficiales de la escuadra republicana que protagonizan esta trascendental decisión, fueron: el almirante José Prudencio Padilla, comandante general de la escuadra en operaciones sobre el Zulia; el general Mariano Montilla, comandante general del Ejército; el capitán de navío Renato Beluche, comandante del bergantín “Independencia”; el capitán de fragata Gualterio (Walter) D. Chitty, comandante de la corbeta “Constitución”; el capitán de fragata Jayme Bluck, comandante de la goleta “Espartana”; el capitán de fragata Samuel Pilot, comandante de la goleta “Independencia”; el capitán de infantería de marina Pedro Herrera; el teniente de navío Pedro Lucas Urribarry; los alférez de navío Felipe Baptista, Francisco Padilla, Pablo Morales y Carlos Little; el alférez de infantería Joaquín García; los alférez de fragata J. María Iglesias, Santiago Dupont y Antonio Cantiño.

Debemos destacar que esta segunda junta es una secuencia del plan concebido en Riohacha, además de resaltar que la pérdida del combate naval en Puerto Cabello aceleró su convocatoria. Para esa época Los Taques era un puerto importante de aprovisionamiento, especialmente hacia las islas del Caribe, Aruba y Curazao, y el Lago de Maracaibo. Esto permitió el reabastecimiento de la escuadra.

Su importancia radica, no solo en el cumplimiento de una estrategia debidamente planificada, sino también en el aprovisionamiento de víveres, durante los dos meses de estadía de la flota grancolombiana, ya que, en esa población, se abastecerían de carne de chivo salada, queso y leche de cabra, sal, maíz, granos y todas aquellas provisiones necesarias para las operaciones planeadas, producidas en la Península de Paraguaná.

Así mismo se suma, según los datos del historiador falconiano Ramiro Ruiz, la incorporación de unos cincuenta marinos patriotas de esta población, los cuales abordaron las goletas puestas a la disposición por Nemesio Ocando⁵.

Sobresale también la figura del nativo de Buena Vista, contralmirante José Eugenio Hernández, quien con apenas veinte años de edad y en calidad de guardia marina, aborda el bergantín de guerra “Confianza” en la tarde del 3 de mayo de 1823 en Los Taques. Así la escuadra colombiana zarpa hacia la travesía del forzamiento de la Barra de San Carlos, una hazaña lograda exitosamente.

Pero llegando a su etapa final la Campaña de Maracaibo, se convoca a la tercera y más crucial junta de guerra. Esta vez bajo la jefatura y liderazgo del prócer sancarleño Manuel Manrique. Esta convocatoria responde a las desavenencias ocasionadas en el seno del alto mando patriota, provocadas por el afán de Padilla de llevar la dirección central de las operaciones, pero gracias al liderazgo del intendente del Departamento del Zulia y comandante general de las operaciones terrestres, general Manuel Manrique, se llama al consenso para una decisión sumamente determinante.

El criterio de unidad impuesto por Manrique es lo que llama a instalar y ejecutar la junta de guerra que se realiza el 1º de Julio de 1823 en la sede del comando general en los Puertos de Altagracia, para decidir las orientaciones estratégicas en un momento coyuntural. Por eso el acta asienta textualmente que su objetivo era “evitar un absurdo y arreglar con acierto las operaciones de ambas fuerzas”⁶.

5 Ramiro Ruiz. Discurso de Orden con motivo a los 200 Años de la Junta de Guerra en Los Taques. En <https://nuevodia.com.ve>

6 Jesús Manzo Núñez. “Manuel Manrique: “El Hombre de las Batallas”. San Carlos. 1988, p. 110-111.

De conformidad al acta proporcionada por el historiador Jesús Manzo Nuñez en su libro “Manuel Manrique. El Hombre de las Batallas” (1988, p. 111), los líderes de la flota y de la División Zulia presentes en la trascendental junta de guerra, fueron: el almirante José Prudencio Padilla, comandante general de la escuadra; el capitán de navío Renato Beluche, segundo jefe de la escuadra; el teniente coronel Guillermo Davey, comandante del batallón Orinoco; el teniente coronel Reyes González, comandante general de las caballerías; el teniente coronel José María Delgado, comandante del batallón Zulia; el sargento mayor Miguel Crespo, comandante accidental del batallón Caracas; el sargento mayor y comandante accidental del batallón Boyacá de la Guardia Guillermo Smith; el teniente coronel graduado y jefe del estado mayor de la división Juan Ferriar, el sargento mayor y comandante accidental del batallón Orinoco, Pedro Murguerza; el teniente coronel graduado Rudersindo Oberto, comandante del escuadrón de caballería y el teniente coronel graduado José Dolores Hernández.

Lo más granado del alto mando militar se reunió para discutir la etapa más crucial de la Campaña de Maracaibo. El acta en cuestión señala que efectuadas las reflexiones necesarias:

“opinaron en consecuencia de común acuerdo: que hallándose la escuadra sin medios de subsistencia para pasar a la costa de Maracaibo, ni recursos que aseguren el éxito feliz, y siendo, además indispensable no perder las ventajas adquiridas acoderando y destruyendo las fuerzas sutiles del enemigo por la del benemérito señor general Padilla que actualmente la sitian y privan de todo recurso”⁷.

Como se puede observar, el primer tema tratado en la junta es de carácter logístico y por la defensa del territorio. En ese sentido se acuerda dejar un buen número de tropas para la dotación de los buques, y una guarnición

7 Manzo Núñez. ob. cit., p. 111.

para resguardar la seguridad del pueblo y sus jurisdicciones. El resto de la división se acuerda enviarla a Casigua para que se abastezcan con las cuarenta mil raciones, mientras llegan las provisiones de Curazao y Moporo.

Otro asunto importante, es la conexión que había con José Antonio Páez, jefe militar del Departamento de Venezuela. Una de las instrucciones tomadas, consiste en despachar de inmediato un oficial en comisión cerca del general Páez, para que sin perder tiempo envíe en su auxilio un batallón y de igual modo destine ochenta bestias para que en las brigadas conduzcan los víveres. Subraya el acta que esta petición era necesaria para la subsistencia de las escoltas y la guarnición, pero además puntualiza que la escuadra no tiene raciones sino para dos días⁸.

Allí se evidencia igualmente la vinculación y el apoyo de la División Occidental por parte de Páez, quien además envía al batallón Boyacá, al mando de Guillermo Smith, una de las figuras claves en el mencionado consejo de guerra.

Parte de los argumentos de dicha convocatoria, son expuestos por Manrique a través del informe que emite el 20 de septiembre de 1823 al secretario de Estado, en donde relata literalmente lo siguiente:

“Pretender, y aun instarme el señor General Padilla, contra los principios de la milicia y contra el voto de los señores Beluche y Joly, a que sostuviese la plaza (de Maracaibo) con el auxilio de 300 marineros, no 400 como dice, hombres inexpertos en la guerra de tierra, fue uno de los bárbaros proyectos a que quiso comprometer la suerte de la división”⁹.

Pero más aún, era su insistencia delante de los oficiales y tropas, de una manera desaforada, imponer su idea de tomar el Castillo. Señala Manrique

8 Manzo Núñez, ob. cit., p. 111.

9 Manuel Barroso Alfaro. “El prócer Manuel Manrique. Documentos para su Historia”. p. 106-107.

que Padilla pretendía empeñar sus ideas para que desembarcasen a abatir un enemigo que era altamente superior en ambas armas sin haber destruido la escuadra que debía ser entonces el objeto exclusivo de las operaciones¹⁰.

Consciente como lo estaba Manrique de la obediencia a sus superiores, a la ley y de su admirable disciplina militar, destaca que para que:

“no se le considerase débil de no faltar a la prudencia con que debía medir sus pasos, hubo de convocar a la Junta de Guerra para oír el dictamen de los mismos jefes de la marina que convidé, y sosegar la quietud que llegó a sentirse; tuvo la gran satisfacción de que un solo individuo no opinase en favor de semejantes descabellados proyectos, sino que por el contrario lo desaprobasesen como impracticables y aventurados”¹¹.

El resultado de la junta fue una victoria fundamental para la consecución de los objetivos de la campaña. De hecho, Manrique señala que el jefe de la escuadra se vio confundido y al fin y al cabo terminó aceptando que dichas ideas no eran prudentes y que nada podía adelantarse sin destruirse primero la escuadra, que además eran el principal objetivo y las órdenes del gobierno que tenía a la vista. Concluye Manrique que la terminación de la campaña se debía en parte a la prudencia con que obró sin empeñar los combates a que le instaba sin cálculo¹².

Pese a la lucha interna para dirimir estas incomprendiciones en el seno del comando combinado de las fuerzas patriotas, no podemos restarle méritos a la pericia marítima de Padilla en la victoria de la batalla naval del lago; como tampoco podemos negar las sabias decisiones acordadas en este consejo de guerra, en donde prevalece el “común acuerdo” y no la visión

10 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 107.

11 Ídem.

12 Ídem

particular del almirante neogranadino, a quien le quedaban provisiones para solo dos días.

Manrique fue muy prudente y diplomático en no comunicar a los superiores jefes sobre la conducta del comandante de la escuadra grancolombiana para evitar fricciones. Por eso añade lo siguiente: “La buena fe y armonía con que traté siempre de conducirme con el jefe de la escuadra, para que se desconcertase el servicio y todo se perdiése me hizo excusar de la ritualidad oficial de repetidas instancias sin cálculo”¹³.

También fue materia imprescindible para la junta de guerra, la distribución de los principales comandos terrestres. Pero mientras la sensatez dirimió las diferencias en las fuerzas republicanas, en el comando realista hubo un total desconcierto alimentado por la arrogancia de Francisco Tomás Morales.

Dos semanas después de la junta de guerra en los Puertos de Altavista:

“Laborde recaló en el castillo de San Carlos el 14 de julio por la mañana y no encontró a Morales, como había convenido, sino al coronel Narciso López, a quien Morales había enviado con una carta explicativa en la cual le daba excusas por su ausencia y le informaba de que López tenía instrucciones para tratar con él y resolver lo que conviniera en ese momento. La conferencia entre Laborde y López fue larga y acalorada, pues el primero rehusó obedecer las órdenes y disposiciones dictadas por el capitán general, quien le cominaba a librar de inmediato una batalla naval decisiva, mientras López insistía en que se sometiera, en aras de la causa común”¹⁴.

En comparación al espíritu de unidad que prevalece en la dirección de las tropas y la escuadra patriota, el carácter arrogante del comandante general del ejército expedicionario de costa firme no dio cabida para que este

13 Ídem

14 Madueño Galán, ob. cit., p. 55.

superara la imprudencia temeraria. Morales no admitía consejos de nadie y menos de un oficial de inferior graduación; la de los jefes de escuadrilla en relación con las autoridades en tierra. Si Morales hubiese tenido en frente un jefe naval con graduación equiparable a la suya, habría convocado, por lo menos, una junta de guerra para discutir la conveniencia o desaprobación de la determinación tomada sin cálculo¹⁵.

El temperamento de Morales le impidió tomar decisiones en consenso y por eso se limitó a enviar emisarios, cuestión que repercutió no solo en la ausencia de prácticos que le orientaran las operaciones marítimas en un espacio tan complejo como el golfo de Venezuela y el Lago de Maracaibo para Laborde, sino también en la necesidad de un plan combinado. Su insaciable ambición de protagonismo, fue fatal para el entendimiento de las fuerzas navales y terrestres españolas.

Por tal motivo Laborde convino en que López regresara a Maracaibo a informar a Morales acerca de su resolución, en la cual estaba decidido a imponer su autoridad en lo referente a los asuntos navales y así dejar en libertad a Morales para resolver cuanto juzgase conveniente en relación con las operaciones de tierra, y a la vez, solicitarle su colaboración por este lado, para el más rápido y efectivo logro de la empresa en la que estaban empeñadas las armas reales¹⁶.

Sin embargo, esta petición fue absolutamente imposible debido a la prepotencia del capitán general Morales, quien envió nuevamente el 18 de julio al coronel Narciso López al castillo con la última resolución del general: librar una batalla naval decisiva, pues el número y calidad de los buques que componían la flotilla realista que tenía a su disposición desde los castillos hasta el puerto interior, era superior a la flota grancolombiana¹⁷.

15 Ibíd., p. 72.

16 Ibíd., p. 55.

17 Ídem.

Aunque el papel del consejo de guerra de Riohacha y los Taques fue esencial en términos geoestratégicos, el de Los Puertos de Altagracia fue determinante y decisivo. En conclusión, no podemos mirarlos por separado, sino desde sus contextos y sus repercusiones.

Las tres juntas registran momentos muy claves y por lo tanto deben valorarse como unos desencadenantes en términos del desarrollo de la campaña naval y terrestre más exitosa de la revolución independentista, y a Manrique como el líder que marcó la diferencia, permitiendo unificar las fuerzas patriotas y maniobrar de manera cohesionada y sincronizada por un objetivo común: la destrucción de la escuadra española.

LA TRASCENDENCIA DEL FORZAMIENTO DE LA BARRA, LA LLAVE MAESTRA DEL LAGO DE MARACAIBO

Para valorar la grandeza de esta acción naval que definió el destino de la Campaña de Maracaibo, debemos despojarnos del sesgo historiográfico incubado por un sistema educativo dominante y mirar la versión de los derrotados y rendidos en esta célebre contienda que trascendió en la liberación de Venezuela y la consolidación de la República de Colombia, pero que además marcó un punto de inflexión en la geopolítica del hemisferio americano.

En este sentido, la figura principal del bando monárquico, el mariscal Francisco Tomás Morales y comandante de las fuerzas españolas de Costa Firme, en la exposición del parte expuesto al ministro de Guerra de España, el 31 de agosto de 1823 desde la isla de Cuba, confiesa que los patriotas lograron introducir en la laguna de Maracaibo el 8 de mayo último, fuerzas respetables de mar que debieron hacerles bien pronto dueños del tráfico de dicha laguna, bloquear sus costas e interrumpir la comunicación de los varios puntos de ella en que tenía guarniciones¹⁸.

18 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 93.

El alto oficial realista se refiere a los puertos ubicados en el sur del lago, como Gibraltar y Corona, entre otros, cuyos puntos estratégicos fueron conquistados por las maniobras terrestres comandadas por el general Manuel Manrique. Dichas acciones fueron ejecutadas a la par que la escuadra patriota al mando del contraalmirante neogranadino José Prudencio Padilla, logra la hazaña del forzamiento de la Barra y su acceso al Lago de Maracaibo. En consecuencia, vendría lo que Morales no había calculado, el bloqueo y la interrupción de las comunicaciones, dos elementos sumamente determinantes.

Otra referencia testimoniada por los enemigos, es el informe levantado por un ingeniero experto en el tema de las áreas lacustres, el brigadier Cramer. José María Madueño Galán al estudiar los errores tácticos de Morales, sostiene que no se hizo caso del informe del brigadier ingeniero Cramer, quien había recomendado la Barra, como punto estratégico, ya que al ocupar dicho espacio los patriotas tomarían posesión del lago, haciendo ineficaces los fuegos del castillo de San Carlos¹⁹.

Pero es que la Barra no solo era la llave para Maracaibo y del puerto de San Antonio de Gibraltar, sino también lo era para las provincias de Mérida y La Grita, una región interrelacionada en la frontera entre el Nuevo Reino de Granada y la Provincia de Venezuela.

Pocos escenarios de combate tienen entrada por los cuatro puntos cardinales, a excepción del campo de Carabobo y el Lago de Maracaibo. Madueño explica de manera más detallada al respecto al describir:

“Maracaibo es el puerto más estratégico e importante de Venezuela, porque por su situación geográfica y contando con el dominio del mar, desde dicha posición se podía maniobrar en líneas interiores hacia el E contra Coro, hacia el SE contra Trujillo, Mérida y Pamplona; hacia

19 Madueño Galán, ob. cit., p. 64.

el O contra Santa Marta y Riohacha y hacia el N, a mar abierto; sitios muy distantes entre sí y sin posibilidad de prestarse el oportuno auxilio mutuamente”²⁰.

Ahora bien, lo que realmente se registra aquel 8 de mayo de 1823, es una verdadera proeza bien planificada y ejecutada por el comando marítimo y terrestre que había sido destinado a la Campaña de Maracaibo.

Por oficio despachado por el almirante José Prudencio Padilla el 3 de mayo a bordo de la corbeta “Constitución” anclada en Los Taques, al comandante general del Ejército del Magdalena, general Mariano Montilla, se sabe que el jefe de la escuadra patriota reporta textualmente que:

“al amanecer del día de hoy ha llegado a este puerto el señor Capitán de Navío R. Beluche con el buque de su mando y goleta “Leona” y “Antonia Manuela”, aquella con un cañón de a dieciocho, y ésta con otro de a 8, pero con sólo seis y ocho marineros cada una, cuyo auxilio, así como cuatro mil pesos y setenta hombres de infantería de “Tiradores”, me han sido remitidos por S.E. el General Soublette”²¹.

Padilla no tenía conocimiento sobre la geografía marina del área y esto lo admite en dicha misiva al decir: “los buques todos de esta escuadra han de entrar por la Barra, según me aseguran los prácticos, excepto la corbeta (Constitución), que no pudiendo por su calado verificarlo”²².

Aunque esta confesión por parte del propio jefe de la escuadra resulta inobjetable, algunos historiadores atribuyen el mérito exclusivo al almirante neogranadino, pero el diario de operaciones aclara al respecto,

20 Ibíd., p. 56.

21 José Gregorio Maita Ruiz: “Poder Naval de la República de Colombia: 1820-1830”. Tomo I. P. 238.

22 Maita Ruiz, ob. cit., p. 238.

cuando indica que al amanecer del día ocho se mandó a los prácticos que sondeasen y balizasen la barra lo mejor posible²³.

La versión real es corroborada por Manuel Manrique, quien en el informe enviado el 20 de septiembre de 1823 al secretario de Guerra y Marina, reafirma lo siguiente:

“con el excelente práctico Manuel Balbuena que trajo a bordo de la escuadra y cuyo mérito parece que se olvidó presentar al gobierno, y todo estaba allanado; así fue que hecho por individuos el sondeo y colocados los buques en el canal con la dirección del capitán de navío Renato Beluche y de unos oficiales que conocían la localidad del paso, las cingladuras principiaron con el mayor acierto”²⁴.

El trabajo fue arduo para el logro de los objetivos, debido a los obstáculos naturales de la estrechez del canal y de los bancos de arena. El historiador naval Francisco Alejandro Vargas proporciona una semblanza de la travesía, al narrar que:

“en la tarde la Escuadra republicana compuesta de tres Bergantines, siete Goletas de guerra y una respectable División de Fuerzas Sutiles, llevando por Buque-Insignia el Bergantín Independiente que Comandaba Beluche, dio principio a la operación de forzar la Barra; como a las dos y media de la tarde del 8, plegó las gavias y barlovento en popa, desafiando las mortíferas descargas de artillería que sobre ellas arrojaban las altiplanicies de San Carlos, penetró en el Lago de Maracaibo”²⁵.

Por su parte, Manuel Manrique resalta a los verdaderos protagonistas de tan significativa operación naval en el mencionado informe enviado al

23 Ibíd., p. 238.

24 Barroso Alfaro., ob. cit., p. 93.

25 Vargas, ob. cit., p. 93. p. 338.

secretario de Guerra y Marina, al reseñar que dicha proeza se logra con la acertada dirección del práctico N° 1 Manuel Balbuena y con la ayuda del señor Beluche y de los comandantes de buque Pilot, Bicke, Urribarry y Vega que habían pasado y repasado varias veces la Barra²⁶.

Sondeado el espacio y verificada las condiciones del canal de acceso, el diario agrega que a las dos y media de la tarde se pusieron a la vela y formados en línea de combate, se dirigieron a entrar a la Barra y forzar el paso del castillo. A las cuatro y doce, después de haber tocado algunos buques y a un varado, aunque salieron luego, fueron recibidos por los fuegos del castillo, que empezaron a batirlos. Sin embargo, continuaron la operación sin disparar un tiro de fusil²⁷.

Por lo general, solo se ha dicho que la única nave varada fue el “Gran Bolívar”, pero el desafío de cruzar la Barra tuvo su impacto en otros buques. Según el diario de operaciones, a:

“las cuatro y tres varó el “Independiente” y también “Gran Bolívar”, que tuvo la desgracia de que le fuese encima el bergantín presa americano “Fama” cuando iba ya saliendo, encalló más y no fue posible sacarlo, aunque sí al “Fama” que cala poca agua. Trescientos veintiocho tiros disparó el castillo; de los buques que se hallaban a la vela sólo la “Espiriana” recibió un balazo, pero una vez varado el “Gran Bolívar”, podían acertar bien sus tiros, y así fue que en poco tiempo recibió sobre quince balazos que lo llenaron de agua e imposibilitaron sacarlo, con cuyo motivo se le pegó fuego después de haber salvado toda la gente, parte de su armamento, y varias cosas más”²⁸.

Pero además de los barcos mencionados, el diario también expone que:

26 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 104.

27 Las vistas de la Batalla Naval del lago de Maracaibo, ob. cit., p. 5.

28 Ibíd., p. 5.

“La Espartana” varó dentro ya de la laguna y fuera de los fuegos del castillo, y varó también bajo estos la balandrita presa; aquella salió a poco rato, pero la balandra, como que interesaba menos que los buques de guerra, quedó varada toda la noche, no obstante haberle mandado algunos auxilios, y al amanecer la sacaron los enemigos del castillo, habiendo antes salvado su tripulación”²⁹.

Los buques colombianos que lograron la proeza naval fueron los siguientes:

“1) Bergantín Independiente, Capitán de Navío Renato Beluche. 2) Goleta Manuela Chitty, Alférez Félix Romero. 3) Goleta Peacock, Teniente de Fragata Clemente Castell. 4) Goleta Emprendedora, Alférez Tomás Vega. 5) Goleta Independiente, Capitán de Fragata Samuel Pilot. 6) Goleta Leona, Capitán Juan McCann. 7) Bergantín Confianza, Teniente de Navío Pedro Urribarrí. 8) Goleta Antonia Manuela, Capitán J. Rastigue de Bellegarde. 9) Goleta Espartana, Capitán Marcy Mankin. 10) Bergantín Marte, Capitán de Navío Nicolás Joly. 11) Navío mercante. 12) Bergantín Gran Bolívar”³⁰.

Pocos trabajos mencionan a los caídos en esta heroica acción del forzamiento de la Barra. Sin embargo, el diario apunta que “el balazo que recibió la “Espiriana” privó de la vida al segundo Comandante de ella Alférez de Navío José Ramón Acosta y a un marinero, sin que ningún otro buque recibiese el menor daño”³¹. Estos marinos que ofrendaron sus vidas en un momento crucial para la Campaña de Maracaibo, son dignos de reconocimiento a la valentía y el amor patrio.

29 Ibíd., p. 6.

30 Ídem.

31 Las vistas de la Batalla Naval del lago de Maracaibo, ob. cit., p. 5.

Entre los historiadores que consideran como un error táctico de Morales, el haber dejado sin la defensa apropiada a la Barra, se encuentra el ya citado Madueño Galán, quien acota:

“los castillos de San Carlos y de San Fernando estaban desguarnecidos de cañones y solo se hicieron disparos de fusilería, los enemigos hubieran perecido en la estacada si se lo hubiera propuesto Morales y los suyos, nadie, sino el general Morales, era capaz de cometer el absurdo de dejar entrar a los enemigos en el lago, cosa que cualquier otro hubiera absolutamente imposibilitado pasaron no forzando, sino tan tranquilos como si fuesen mercantes”³².

El referido autor español, añade que si se hubiera echado a pique uno de los inservibles buques españoles, habría quedado obstruida aquella entrada. Argumenta que allí había obstáculos naturales que podían ser fácilmente explotados con ventajas por el defensor³³.

Además del ingeniero Cramer, señala Madueño (2021, p. 65) que también:

“el coronel Manuel Funguito, gobernador de Maracaibo, había hecho observaciones en el mismo sentido. Pedro Lamaison, capitán del Ejército, y a quien Morales había nombrado jefe de la agrupación naval de Maracaibo hasta la llegada de Laborde, propuso otra solución que, junto con el hundimiento de uno o dos buques, de tantos inútiles que había, en un lugar estratégico hubiese causado grandes pérdidas al enemigo: Pudo proteger el Lago montando cañones enfrente del castillo y así cubrir la boca”³⁴.

32 Madueño Galán, ob. cit., p. 64.

33 Ibíd., p. 64.

34 Ídem.

Aparte de estas autoridades monárquicas en Maracaibo, se suman las sugerencias formuladas Miguel de La Torre, su antecesor, quien había dispuesto una defensa con los cañones, pero Morales, después de su inspección visual, lo desestimó y añadió Lamaison algo que ningún estratega medianamente avisado hubiese hecho. “Mandó incluso retirar al fondo del puerto dos buques que había colocado junto a la Barra, que por sí mismo hubiesen suplido con creces al castillo, haciendo las veces de baterías de refuerzo” San Carlos³⁵.

No obstante, el sistema de defensa de la Barra había sido fortificado en la entrada con dos baterías: una en la punta del islote de San Carlos, sobre la misma plaza del Castillo, enfilando la Barra a cien toesas de distancia (antigua medida de longitud francesa equivalente a 1 metro y 946 milímetros); y la otra en la punta de barlovento cruzando sus fuegos con aquella. Así mismo, se había artillado y dotado suficientemente todos los puntos de la costa y se empleó en ellos solo 800 hombres, con inclusión de los artilleros³⁶.

A pesar de toda la fragilidad, era difícil con este sistema defensivo que la Barra fuera forzada; los buques que se introducían en ella tenían que desfilar con buenos prácticos y para continuar a Maracaibo tenían que hacerlo por un canal estrecho y balizado, el canal del Tablazo menos profundo y de difícil navegación.

Lo cierto es que el plan estratégico y la pericia militar de los patriotas fue superior a los dispositivos de defensa realista. Madueño Galán corrobora al respecto que Montilla prometió la ejecución simultánea de un plan de ataque terrestre contra Morales, para distraerlo y obligarlo a descuidar la defensa de la Barra, y sus canales de acceso, que constituyan las llaves estratégicas que abrirían las puertas del Lago³⁷.

³⁵ Ídem.

³⁶ Ídem.

³⁷ *Ibid.*, p. 62.

Aunque el mismo autor sostiene que:

“la idea de forzar la Barra ya había sido discutida por los marinos insurgentes maracaiberos, quienes clasificaban la operación como arriesgada pero factible, puesto que la historia mostraba que esto había sido realizado en varias oportunidades por los piratas, que habían utilizado prácticos tomados de las islas de sotavento, a quienes llevaron embarcados a la fuerza”³⁸.

Simón Bolívar estimaba la reconquista de Maracaibo como algo prácticamente difícil. En cuanto a Morales lo calificaba como un hombre audaz y activo, pero bruto. En efecto, su prepotencia y arrogancia lo cegaron haciendo caso omiso a las recomendaciones de los expertos, pero esto no desestima el plan coordinado y sincronizado de los patriotas. De hecho, fueron los ataques simultáneos y sorpresivos los que pusieron a Morales en desconcierto, quien pretendía estar en todos lados.

El criterio de unidad entre los principales líderes de las fuerzas republicanas es lo que confirma que:

“los objetivos estuvieron acertadamente seleccionados, puesto que el forzamiento de la Barra y la toma progresiva y sistemática del control de la laguna privaría a los realistas de la movilidad y de los elementos logísticos requeridos para su sostenimiento (...) sobrevendría su debilitamiento físico y moral con lo cual se conseguiría su segura y pronta rendición”³⁹.

Fue un ataque coordinado por todos los flancos y direcciones que dan acceso al Lago de Maracaibo. Mientras se ejecutaba la maniobra del forzamiento de la Barra, había otras fuerzas desplegadas en diversos puntos, las cuales maniobraban con un objetivo común y esto se demuestra en las

38 Ídem.

39 Ídem.

comunicaciones entre los principales líderes. Lo que ocurre es que la historiografía tradicional había reducido este magno acontecimiento a un hecho aislado y fragmentado.

En carta que dirige el 4 de junio de 1823 desde el cuartel general de Valencia, el general José Antonio Páez al secretario de Guerra y Marina, se evidencia la sincronía en los diversos comandos, además de revelar el impacto del forzamiento de la Barra en la provincia de Coro.

Allí Páez informa lo siguiente:

“a consecuencia de haber tenido parte del teniente Coronel Reyes González de hallarse cortada una columna enemiga en el territorio de Coro por la operación de haber el Coronel Padilla forzado la Barra de Maracaibo, y de que dicha columna intentaba refugiarse en Puerto Cabello, tuve a bien oponérmele en el Palito con mil quinientos hombres de los batallones Granaderos, Anzoátegui y Boyacá y un escuadrón de Caballería”⁴⁰.

El impacto de esta epopeya marítima se hará sentir de inmediato en el ámbito de acción del Departamento Zulia y esto se refleja en el contenido que Páez expresa más adelante, al decir: “cortada como esta dicha columna, sin poder reunirse al ejército de Morales por la operación de la barra, ha tenido el 3 de junio hacer marcha del Batallón Boyacá”. En dicha misiva, hace mención del oficio que remite ese mismo día al coronel Andrés Torrellas, en donde le hace ver la ocasión más oportuna para destruir esa columna enemiga cortada por la operación de la Barra de Maracaibo⁴¹.

Agrega que para conseguirlo ha dispuesto hacer marchas al batallón Boyacá constante de 600 plazas y treinta hombres de caballería de Apure a ponerse a las órdenes del coronel Reyes González y que al batir y destruir al

40 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 59.

41 Ídem.

enemigo avise al jefe de la fuerza que obra sobre Maracaibo. De igual manera le instruye poner la división a disposición del mencionado jefe⁴².

La velocidad del rayo a que hace referencia Páez, se debe a la rapidez de las maniobras, ya que estas debían ejecutarse de manera combinada con las operaciones de la flota marítima de Padilla en el Lago de Maracaibo y el avance en tierra de la División Zulia al mando de Manuel Manrique, quien como extraordinario estratega deja testimonios sobre la celeridad del plan coordinado, al exponer en el informe del 17 de junio de 1823 destinado al secretario de Guerra y Marina, que la escuadra se dirigió a los puertos de Altagracia, a fin de recibir la del señor coronel Andrés Torrellas, que debía vencer obstáculos según sus órdenes, pero este todavía no había aparecido⁴³.

Pese al breve retardo en las operaciones planificadas de manera conjunta, por razones obvias, el refuerzo enviado por Páez a Reyes González termina por abatir la resistencia realista en tierras corianas el 10 de junio con la victoria de Puerto Cumarebo. Seis días después, 16 de junio, Punta de Palmas cae en manos patriotas, sitio sumamente estratégico para el avance del plan de campaña.

En primera instancia, Morales había desestimado el forzamiento de la Barra al creer que la escuadra patriota quedaría embotellada, pero:

“los buques de Padilla entraron en el lago e interfirieron la navegación de las piraguas que llevaban alimentos, principalmente bananas, al mercado de Maracaibo. Para ello tomaron como base principal el puerto de Moporo en la costa levantina. Puede decirse que entonces empezó a agonizar el gobierno realista presidido por Morales en la Provincia de Maracaibo, pues quedaban interceptadas las vías usuales, por donde podían recibir víveres. Estaba bloqueado por una escuadrilla que tenía embotellada”⁴⁴.

42 Ibíd., pp. 59-60.

43 Ibíd., p. 61.

44 Ibíd., p. 66.

Lo que a los españoles le había costado tres días de duras maniobras para cruzar la barra en 1822, la escuadra patriota lo hizo en cuestión de horas, gracias a los expertos marinos y prácticos de la zona marabina. La ausencia de veteranos y conocedores del área, le hizo compleja la maniobra marítima a Francisco Tomás Morales.

José Domingo Díaz alega al respecto, que fueron necesarios tres días y tres grandes jornadas para atravesar aquellos abrasados arenales, en donde no existen sino dos pozos de mala agua, con cuya falta sufrieron indeciblemente las tropas⁴⁵.

Por consiguiente, esta acción heroica del forzamiento de la Barra, llave maestra del Lago de Maracaibo, permitió el ataque simultáneo y el acorralamiento prolongado hasta poner en jaque a la Real Armada Española dirigida por el almirante Ángel Laborde, para producirle la derrota definitiva el 24 de julio de 1823.

45 José Domingo Díaz: “Recuerdos sobre la rebelión de Caracas”. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas. 2012, pp. 227-228.

LAS FASES DE UN BLOQUEO NAVAL Y TERRESTRE **QUE ACORRALÓ Y DEBILITÓ A LOS REALISTAS EN** **MARACAIBO**

El bloqueo como instrumento de guerra ha sido omitido casi que en lo absoluto por la historiografía epopéyica, a excepción de algunos trabajos de investigación que bien vale la pena reconocer, pero que no son analizados en su contexto ni de manera sistemática, cuando esta arma forma parte de las estrategias bélicas y políticas implementada por ambos bandos durante la revolución independentista.

Al detenernos en un estudio exhaustivo, no cabe la menor duda que su aplicación fue determinante y decisiva. Fue un bloqueo decretado el primero de agosto de 1810 lo que hizo sucumbir la Primera República en 1812. Fue el empleo de esta misma táctica lo que encerró e hizo consumir hasta los cueros remojados de las sillas a los españoles en 1817 en Angostura. Fue un bloqueo lo que terminó de aniquilar el último bastión del ejército de la monarquía en el Fuerte San Felipe del Callao en 1826, en Perú, donde optaron por comerse hasta las ratas para resistir, pero además fue un bloqueo naval y terrestre lo que llevó a los realistas “a pasearse como esqueletos ambulantes” en Maracaibo, dejándolos prácticamente sin capacidad de

maniobra, cuyo testimonio viene del propio comandante de Costa Firme, mariscal de campo Francisco Tomás Morales.

Realmente la victoria de la batalla naval escenificada el 24 de julio de 1823 en Maracaibo, no ha sido estudiada e interpretada desde esta perspectiva, siendo el bloqueo la táctica de mayor peso en el debilitamiento, derrota y rendición de los españoles. Esta estrategia empleada de manera combinada y progresiva, tuvo como objetivo principal, cortarle las comunicaciones, impedirles la llegada de dinero y el suministro de víveres a los enemigos, una acción que fue lograda de manera exitosa.

A pesar de contar con algunos trabajos que abordan el tema, estos lo hacen de manera muy tenua. Uno de estos, corresponde a Enrique Ortega Ricaurte, con su libro “Bloqueo, rendición y ocupación de Maracaibo por la Armada colombiana al mando del almirante D. J. Padilla”, que por cierto es publicado en 1947 en Bogotá y no en Venezuela. El otro se trata de un ensayo titulado “La Batalla Naval del Lago de Maracaibo”, del capitán de navío Sergio Uribe Cáceres, y el de José María Madueño Galán, con “El Combate Naval de Maracaibo”, en 2021.

La primera obra, aunque ofrece un aporte valorativo, es estrictamente documental, mientras que los otros dos trabajos, solo realizan un estudio parcial acerca del tema, pero no sistematizado ni en su contexto. Esto se debe evidentemente al enfoque historiográfico que impide una visión de conjunto, fragmentando cada una de las operaciones y disociándolas como parte integral de un plan de campaña estratégicamente concebido y ejecutado.

Recuperar el control de Maracaibo era considerado una empresa bastante compleja y difícil, como lo manifestó, el propio Simón Bolívar. No había manera de hacer un ataque frontal y decisivo a Francisco Tomás Morales, sin la ejecución de un bloqueo naval y terrestre.

Sin embargo, el alto mando político y militar de la República de Colombia toma una decisión bastante asertiva. El general Mariano Montilla comandante del Departamento de Magdalena y jefe de las operaciones dictamina el 15 de enero de 1823 y de manera textual expone:

“por cuanto el supremo poder ejecutivo ha tenido a bien autorizarme con fecha 29 de diciembre del año próximo pasado para expedir la competencia declaratoria del bloqueo que debe efectuar la escuadra de operaciones sobre las costas de Coro y Maracaibo...he venido en decretar lo siguiente: queda bloqueada por la escuadra de operaciones del departamento del Magdalena, toda la extensión de costa que se ha extendido desde el cabo de San Román hasta el cabo de Chichivacoa en el mar de Las Antillas”⁴⁶.

No obstante, el plan de campaña no se vería tan sencillo. A pesar de sus altas responsabilidades en la conducción directa de la campaña del Sur, Bolívar, no dejará de exponer sus ideas y preocupaciones a la guerra que se libraba en el Departamento Zulia.

En este sentido, Uribe Cáceres señala que Bolívar expresaba a Santander esta preocupación pues conocía los méritos militares de Morales y consideraba prácticamente imposible recuperar a Maracaibo. En efecto, el Libertador dirá textualmente: “siempre Morales nos dará mucho qué hacer, porque yo no veo el conjunto que se necesita para una operación tan difícil como la de destruir en el golfo a un enemigo audaz y activo”⁴⁷.

De allí que la aplicación del bloqueo estuviera suficientemente argumentada. Madueño Galán corrobora que batir a Morales por medios normales era muy difícil, pues era muy audaz, dinámico y emprendedor;

46 Manzo Núñez, ob. cit., p. 105.

47 Sergio Uribe Cáceres: “La Batalla Naval del Lago de Maracaibo”. 2020, p. 59.

conocía muy bien el terreno y siempre había sido un tenaz y ardoroso defensor del realismo⁴⁸.

En marzo el ejecutivo colombiano le pone el ejecútese al mencionado decreto y en consecuencia el gobierno grancolombiano ordena tres expediciones por tierra y una por mar para que se dirigieran a Maracaibo con la misión de someter a Morales. Padilla se dirige hacia el golfo de Venezuela a cumplir la orden de bloqueo naval y reunirse con las fuerzas patriotas que lo secundarán en su misión⁴⁹.

Pero es el triunfo de Sabanilla lo que permite que las fuerzas patriotas al mando de Mariano Motilla, tomasen el control del puerto estratégico de Riohacha. Agrega Madueño que luego de esta victoria es discutida la idea, y habiendo pesado las circunstancias favorables y desfavorables, Montilla les prometió que simultáneamente con la ejecución del plan él haría un ataque terrestre contra Morales, para distraerlo y obligarlo a descuidar la defensa de la Barra, y sus canales de acceso, que constitúan las llaves estratégicas que abrirían las puertas del lago⁵⁰.

Desde Riohacha comienzan las operaciones de una campaña que abarcará ocho meses de intensas maniobras, entre las cuales destaca un bloqueo, cuyo estudio hemos sistematizado en tres fases para facilitar su comprensión.

I Fase del Bloqueo

Se inicia al momento de zarpar desde Cartagena el 15 de marzo de 1823 teniendo al general Padilla como comandante del Tercer Departamento de Marina de la República de Colombia. De manera simultánea, lo

48 Madueño Galán, ob. cit., p. 62.

49 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 59.

50 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 59.

hará el intendente del Zulia y comandante de las operaciones en tierra, Manual Manrique, quien se moviliza desde Mérida, comenzando así, una especie de tenaza y acorralamiento sistemático.

No obstante, el panorama para la marina republicana era adverso. Francisco Alejandro Vargas sostiene al respecto que:

“el poder español estaba totalmente reorganizado y continuaba dando batalla, todo debido a que tenía libertad de acción en el mar, nuestra Armada no controlaba el mar y España, usando sus bases avanzadas en las Capitanías Generales de Cuba y Puerto Rico, utilizaba el Caribe como línea de refuerzo de su poder político y militar en Venezuela”⁵¹.

Por lo tanto, la ejecución de un bloqueo naval no era tan sencilla y había que enfrentar y resolver varias dificultades. Los buques mandados por él y el capitán de navío Nicolás Joly habían salido a situarse en Los Taques para cruzar en la Boca del Saco de Maracaibo y privar de recursos y auxilios a los realistas, mientras se iban reuniendo los demás buques que quedaban preparándose en Santa Marta y los que había de conducir el almirante José Prudencia Padilla desde Cartagena⁵².

La idea era cortar a los realistas el contacto con el Caribe y el suministro de víveres. En este sentido, el bloqueo entorpecía a Morales la línea de aprovisionamiento que desde Curaçao y otras islas del Caribe abastecían a sus fuerzas, y por este medio se contribuía al debilitamiento de las mismas. Madueño Galán destaca que “la conquista del dominio del mar era condición necesaria para asegurar el triunfo final. El método de bloqueo para obtenerlo era el primer paso. Posteriormente al aumentar la Marina insurgente sus unidades”⁵³.

51 Vargas, ob. cit., p. 337.

52 Ídem.

53 Madueño Galán, ob. cit., p. 63.

Los primeros buques que llegaron a la concentración fueron el bergantín “Independiente” de la armada insurgente, mandado por el capitán de navío de origen norteamericano Renato Beluche y el bergantín “Gran Bolívar”, propiedad del capitán francés Nicolás Joly, quien al mismo tiempo era su comandante. Estas naves se hicieron a la mar continuamente para cruzar el golfo con el propósito de impedir la navegación de los buques realistas y evitar que el plan fuera sospechado por estos.

En efecto, el plan comienza a surtir logros positivos. La flota patriota logra colocar nueve unidades marítimas para cumplir este primer objetivo. Durante una de las operaciones navales Beluche apresa al bergantín francés “Confianza” y a la goleta española “Perla”, con material de guerra y 2.900 pesos en dinero para los sitiados.

Otra acción determinante ocurre el 5 de mayo de 1823, cuando en una de las maniobras es avistada la goleta “Especuladora” de la escuadrilla enemiga, la cual había zarpado desde Puerto Cabello con una larga y minuciosa información acerca del arribo de la escuadra realista y su triunfo alcanzado el 1º de mayo en el mencionado puerto y las operaciones.

La información para Morales reviste de suma importancia y esta es confiada al teniente coronel Mata, edecán del capitán general, quien se embarcó en la citada goleta, la cual debía tocar en Curazao, recoger la correspondencia oficial y particular de los comerciantes de Maracaibo y la carga de víveres y vituallas para proveer las naves que Morales tenía en el lago⁵⁴.

El hecho de impedir la entrada de esta goleta al golfo tiene una enorme trascendencia, ya que esta unidad fue:

“perseguida por un bergantín y una goleta grancolombianos; pero la Especuladora... navegó hacia la boca de La Barra, con la esperanza

54 Ibíd., p. 59.

de refugiarse bajo la protección de los cañones de la fortaleza; pero al acercarse al lugar donde se toma el práctico, divisó a nueve buques grancolombianos, uno de los cuales desplegó sus velas para darle caza. Ante semejantes circunstancias se dirigió hacia los Tiques, pero una fuerte corriente la arrastró y la hizo recalcar en la isla de Aruba. La nave grancolombiana abandonó la caza y regresó a su base. De Aruba se dirigió la Especuladora a Curazao, donde recaló el día 15 de mayo”⁵⁵.

Esta acción es la que evita que Laborde y Morales entren en contacto, mientras que a los patriotas les permite tomar una rápida decisión de forzar la Barra. Proeza que logran el 8 de mayo, adelantándose a la toma del control del lago, hecho que será determinante y decisivo en el desarrollo de los planes de la Campaña de Maracaibo.

II Fase del Bloqueo

Esta fase será ejecutada de manera simultánea a las maniobras terrestres y anfíbias de la División Zulia al mando de Manuel Manrique, quien irá tomando los puertos de la costa oriental para ir cortando las comunicaciones a los españoles con las fuerzas en el lago.

Francisco Tomás Morales en la exposición que hace al ministro de Guerra de España, el 31 de agosto de 1823 desde la isla de Cuba, confiesa:

“los patriotas lograron introducir en la laguna de Maracaibo el 8 de mayo último, fuerzas respetables de mar que debieron hacerles bien pronto dueños del tráfico de dicha laguna, bloquear sus costas e interrumpir la comunicación de los varios puntos de ella en que tenía guarniciones”⁵⁶.

55 Ídem.

56 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 93.

Al referirse al bloqueo de las costas y varios puntos en donde tenían guarniciones, el alto oficial realista aludía a los puertos de Gibraltar, la Corona, entre otros; cuyos puntos estratégicos fueron conquistados por las maniobras terrestres comandadas por Manrique. Dichas acciones fueron ejecutadas a la par que avanzaba la flota al mando del almirante José Prudencio Padilla, dentro del lago.

Sin embargo, Morales cifraba esperanzas de auxilios esperados desde la isla de Cuba. Contaba con que Laborde, una vez logrado atracar en Puerto Cabello, luego de vencer las fuerzas marítimas republicanas, se dirigiera de inmediato a él para entregarle el dinero que traía para sus tropas e igualmente se encargaría de perseguir y destruir la escuadra patriota, para repeler desembarcos, componer, tripular, armar embarcaciones y buscar encuentros parciales con los colombianos, pero nada de esto ocurre, puesto que ya había sido desbaratado su anhelo con el bloqueo en el golfo.

En carta que el 28 de agosto de 1823 dirige Padilla a Manrique asegura que al hacerse dueños los patriotas de la laguna, a los enemigos no le quedaban recursos⁵⁷. Esto es confirmado por Morarles al añadir en el parte de guerra que con la toma de la laguna sus tropas no recibían pago ni otro estipendio, solo una ración de una o dos libras de carne fresca, sin más condimento ni pan, puesto que con la posesión de la laguna no dejaron entrar nada a Maracaibo. Prosigue su narración y acota que pasaron días y días y Laborde no aparecía ni mostraba disposición de venir sobre los enemigos⁵⁸.

Esto es confirmado por Morarles, al añadir en el parte de guerra que con la toma de la laguna sus tropas no recibían pago ni otro estipendio, solo una ración de una o dos libras de carne fresca, sin más condimento ni pan,

57 Ibíd., p. 89.

58 Ibíd., p. 93.

puesto que con la posesión de la laguna no dejaron entrar nada a Maracaibo. Prosigue su narración y acota que pasaron días y días, y Laborde no aparecía ni mostraba disposición de venir sobre los enemigos⁵⁹.

El bloqueo empleado de manera progresiva fue acorralando y debilitando al ejército y a la escuadra española, hasta llevarlos a su última fase. Al respecto, Madueño Galán describe la situación en el siguiente extracto:

“los buques de Padilla entraron en el lago e interfirieron la navegación de las piraguas que llevaban alimentos, principalmente bananas, al mercado de Maracaibo. Para ello tomaron como base principal el puerto de Moporo en la costa levantina. Puede decirse que entonces empezó a agonizar el gobierno realista presidido por Morales en la provincia de Maracaibo, pues quedaban interceptadas las vías usuales, por donde podían recibir víveres⁶⁰.

III Fase del Bloqueo

La derrota del 24 de julio de 1823 en el Lago de Maracaibo agudizó el asedio a los realistas, produciéndoles un bloqueo absoluto y dejándolos totalmente incomunicados. El comandante de Costa Firme corrobora que había quedado:

“por resultas de este fatal acontecimiento, aislado en Maracaibo con bastante baja, sin ningún recurso ni medio de conservarse allí, ni de moverse por ninguna dirección. El territorio de Perijá de donde había sacado hasta entonces las raciones de que vivía el ejército, era el único en que se criaba ganado⁶¹.

59 Ibíd., p. 93.

60 Madueño Galán, ob. cit., p. 66.

61 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 96.

Manrique fue cortándoles todos los suministros que los españoles alcanzaban por la vía de la violencia y el atropello al pueblo productor. El mariscal de campo agrega que:

“los habitantes andaban alzados, se escondían para escapar de las forzosas persecuciones, pero las tropas enviadas del Zulia, se atrevieron en números de 400 a hostilizar las que tenía en aquel partido, y no fue posible sacarles más reses. Otras pocas que existían en algunos haticos próximos a la capital, hubieron de sustituir a aquellos; y cuando el fatal combate les quedaba apenas para racionar diez días”⁶².

Al bloqueo de provisiones se suma la asfixia financiera. A los españoles solo pudo enviársele una remesa de 25.000 pesos mandados por Su Majestad en la fragata “Constitución”, pero debido al intenso patrullaje de las flecheras patriotas, la comunicación con el cuartel general del Castillo estaba interceptada y se lo impidieron, perdiendo todas las esperanzas de aprovecharlos⁶³.

De allí que el jefe realista también expusiera el retraso de la paga de su ejército. A todas estas, el asedio se incrementa en la medida que los patriotas van capturándoles embarcaciones y disminuyendo su capacidad marítima, al punto que les resultaba imposible penetrar un solo bote en la laguna.

El testimonio de Morales resulta muy elocuente para calibrar los efectos del bloqueo y en este caso confiesa que:

“habiendo duplicado los enemigos sus fuerzas mayores las de la flota realista y aumentando considerablemente con los buques que les apresaron, estrecharon el asedio al alcance del cañón de la ciudad y hasta sus playas de alrededor, con lo que registraban todos los pasos que daban, descubrían los pocos planes que les restaban, y faltó de buques

62 Ídem.

63 Ídem.

como quedaron, resultaba imposible penetrar un solo bote en la laguna y mucho menos pasar a la costa oriental opuesta⁶⁴.

La estrategia republicana funcionó y terminó por agotar la capacidad de permanencia de la flota y el ejército realista en Maracaibo. Tal como lo expresa Laborde en el parte de guerra levantado el 31 de agosto de 1823, solo le quedaban provisiones para diez días.

El impacto en tan certero que Morales no ahorra palabras para exponer textualmente:

“la celeridad con que nos hostilizaban los enemigos luego que quintuplicaron las embarcaciones sutiles, y la extrema penuria de subsistencia que estábamos reducidos, especialmente la infeliz capital de Maracaibo, cuyos moradores parecían ya esqueletos ambulantes, me obligó a recurrir a aquel jefe por su cooperación instruyéndole del estado y fuerza de los buques enemigos del de los nuestros⁶⁵.

Madueño Galán concluye diciendo que los objetivos estuvieron acertadamente seleccionados, puesto que la destrucción de la escuadrilla enemiga privaría a los realistas de la movilidad, y limitados de los elementos logísticos requeridos para su sostenimiento, sobrevendría su debilitamiento físico y moral con lo cual se conseguiría su segura y pronta rendición con la capitulación firmada el 3 de agosto de 1823 y en consecuencia, su expulsión, quedando inhabilitados para actuar política y militarmente.

64 Ibíd., pp. 96-97.

65 Ibíd., p. 93.

LA BATALLA CRUCIAL CONTRA LAS MÁS RECIAS ADVERSIDADES LOGÍSTICAS EN LA CAMPAÑA DE MARACAIBO

La historiografía tradicional nos ha acostumbrado a creer que solo los per-
trechos militares definen una contienda bélica. Pero una de las campañas
más estratégicas de la revolución independentista suramericana como fue
la de Maracaibo, desarrollada entre enero y agosto de 1823, nos muestra
que la capacidad logística y presupuestaria influye de tal manera en el éxito
de cualquier confrontación.

Se trata entonces, de un tópico jamás abordado por la visión epopéyica
que heredamos y que hace incomprensible la parte medular de esa campa-
ña que incidió en la liberación definitiva de Venezuela y la consolidación de
la República de Colombia, cuya lectura se hace imprescindible para cali-
brar y valorar el nivel de compromiso y grandeza de quien enfrenta las más
recias adversidades económicas con admirable entereza.

A Manuel Manrique se le designa como comandante general de las
Operaciones Terrestres precisamente e intendente del Departamento
Zulia el 29 de enero de 1823, para dirigir en operaciones conjuntas con la
escuadra marítima destinada a la liberación de la provincia de Maracaibo,

la cual demandará esfuerzos inusitados para resolver las más extremas privaciones económicas que se conozcan.

Un hombre nacido en rica cuna, pondría todo su empeño y haría el sacrificio para derrotar al más temible de todos los comandantes del Ejército Expedicionario de Costa Firme y cambiar el modelo político que nos oprimía, contribuyendo así con la rendición y expulsión del último capitán general de la monarquía española, el mariscal de campo Francisco Tomás Morales, en una situación en donde los fondos eran exigüos y los recursos para costear la logística de una campaña tan exigente, eran sumamente limitados.

En virtud de que la Campaña de Maracaibo correspondía a una lucha de escala continental y esta era parte del ejército Libertador Unido que comandaba Simón Bolívar, resulta necesario pasearse por el panorama financiero del gobierno de la República de Colombia para ver lo compleja que resultaba la manutención del ejército en la campaña del Sur y a su vez, las operaciones navales y terrestres de Maracaibo.

Para tener una noción, acudimos al contenido de la carta que expide Bolívar a Santander el 15 de abril desde Guayaquil, en donde dice:

“hemos hecho gastos infinitos (...) diré a Ud., de paso, que he agotado el manantial de mi rigor para juntar hombres y el dinero con que se ha hecho la expedición del Perú. Los campos y ciudades han quedado desiertas para tomar 3.000 hombres y para sacar doscientos mil pesos... el dinero se ha sacado a fuerza de bayoneta. La causa de todo esto es que esta gente no está acostumbrada a hacer sacrificios. Esto lo digo para que Ud. sepa que jamás he dejado todo cuanto ha sido posible, sin pararme en nada, y que cuando ocurro al gobierno es porque no hay otro remedio. Este país es el más caro y la tropa no recibe ni un peso al mes. Todo el mundo está a media paga menos la tropa que está a dos tercios”⁶⁶.

66 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 57.

A todas estas, Manuel Manrique, al igual que Bolívar, hará todo lo posible, sin pararse en nada. Un oficio que remite Santander el 9 de mayo de 1823 al Congreso, da cuenta de sus esfuerzos para conseguir recursos. Apunta el Vicepresidente de la República de Colombia que en el correo del 8 de mayo había recibido un oficio del comandante general contra Maracaibo y que “la cámara no podrá menos que penetrarse de sentimientos al ver las necesidades de los defensores de la libertad...este mal exige remedios que solo puede el cuerpo legislativo responder”⁶⁷.

El 24 de mayo instruye al secretario de Estado y los despachos de Marina y Guerra, para que expongan al Congreso con los documentos reveladores de las dificultades que han paralizado las operaciones del ejército destinado a libertar Maracaibo, y sobre los nuevos embarazos con que tropieza hoy el gobierno para poder dar impulso a aquellas operaciones⁶⁸.

A esto debemos agregar que las finanzas de la guerra provenían en su gran mayoría, de los empréstitos extranjeros. Por consiguiente, no escapa la política usurera y especuladora del gobierno inglés, que termina afectando la situación financiera de la campaña. En carta dirigida por el Libertador, el 15 de abril desde Guayaquil a Santander, le expresa: “parece que los ingleses están decididos a encontrar legal el robo de los 10.000.000 de pesos, de Zea, para hacer pagar a Colombia, esta suma”⁶⁹.

Una práctica de endeudamiento a través de unos créditos leoninos que fueron otorgando los ingleses, y que gran parte de esos recursos quedaba en manos de los mafiosos que Bolívar enfrentará con todo el rigor.

La tripulación debía tener unas condiciones físicas y de salud sumamente formidables. Los barcos de velas eran prácticamente manejados por

67 Ibíd., p. 58.

68 Ibíd., p. 58-69.

69 Ibíd., p. 56.

fuerza humana y estos requerían de una marinería diestra y bien alimentada. Solamente para maniobrar el cabrestante y levar el ancla se necesitan un centenar de hombres. Para que el buque girara se requería casi toda la tripulación. Cada cañón demandaba siete o diez hombres para desplazarlos. Para asegurarse de que la tripulación pudiera realizar diariamente estas duras faenas, había que proporcionarle una dieta de gran contenido calórico y proteico entre tres mil y tres mil quinientas calorías al día.

Así que la salud de los tripulantes era uno de los factores claves del éxito y por tanto la proteína no debía faltar a bordo. Según las estimaciones dietéticas, estos hombres debían consumir semanalmente entre uno y dos kilogramos de carne. Gracias a la perseverancia de un oficial dotado de facultades como Manrique, se determinó la búsqueda de los recursos en la misma medida que debilitaba al enemigo. A parte del bloqueo naval decretado a los españoles entre Maracaibo y Coro, las maniobras marítimas, fluviales y terrestres irán derrotando y acortando sus fuerzas y recursos.

Una de las acciones heroicas la expone Manrique el 17 de junio de 1823 desde su comando general al secretario del Despacho de Marina y Guerra, en donde confirma que con cien hombres del Orinoco a las órdenes del capitán Alejandro Blanco y protegidos por tres flecheras de la escuadra fueron batidos completamente los españoles en el puerto de Corona.

Agrega que al igual que el campo quedó en poder de los republicanos un buen número de reses, pero que la situación en la que se encontraba la escuadra por falta de víveres, le obligó a tomar 27 vacas de cría a un vecino de Perijá, quien era afecto a la causa patriótica con una parida de guerrillas, dejándole un vale pagadero por las cajas del ejército⁷⁰.

En el parte de la toma de la plaza de Maracaibo, arroja elementos fehacientes que además de mostrar una heroica maniobra militar de asalto

70 Ibid., p. 61.

anfibio, revela el importante botín de guerra capturado al enemigo, con el cual contribuirá a solventar parte de las limitaciones económicas que padecía la escuadra y la infantería.

A raíz de la diatriba que Padilla origina por su carácter egoísta de atribuirse absolutamente el triunfo solo a la flota, Manrique expondrá en sendos informes y con suficientes argumentos, sobre el valioso aporte de la división a su mando. En este sentido, relata detalladamente que:

“la División Zulia se embarcó el 31 de mayo, y de paso hizo el importante servicio de asegurar en mucha parte su subsistencia y la de la escuadra, bajando después a Gibraltar el resto del batallón Caracas que tuvo que batirse constantemente con los enemigos que eran todos los pueblos de la costa, derrotó enseguidas las fuerzas que defendían el puerto de Corona, y principiado a obrar activamente sobre la plaza, despojó al enemigo de más de cien reses mayores que tenía allí acoyadas, y se diseminó el territorio de guerrillas, fomentando el Campo Volante de Perijá que tanto llenó su deber, y haciendo frecuentes incursiones, nada de esto estaba al alcance de la Marina”⁷¹.

Al referirse al triunfo que llevó a la toma de la plaza de Maracaibo, relata la División Zulia hizo un desembarco con audacia extraordinaria bajo los fuegos enemigos y pudo sacar todos los recursos de la plaza que proporcionó a la Marina⁷².

Pero un momento crucial de urgencia económica lo refleja la junta de guerra realizada el 1° de julio de 1823 en los Puertos de Altavista, casa de Manuel Manrique, en donde se expone que para atender la delicada situación en la que se hallaba “la escuadra y la división sin medios de subsistencia para pasar a la costa de Maracaibo, ni recursos que aseguren un éxito feliz,

71 Ibíd., p. 112.

72 Ibíd., p. 56.

y siendo, además indispensable no perder las ventajas adquiridas⁷³, se convoca a la junta.

Aun cuando se iban resolviendo de manera paulatina las urgencias logísticas, el 21 de julio, a solo tres días de la victoria del Lago de Maracaibo, Santander envía una comunicación muy elocuente al Senado, sobre dichas penurias y al respecto exclama que las necesidades públicas, sin recursos y en vísperas de ponerse en receso el presente congreso, hacen imperante revelar las nuevas urgencias y las más penosas angustias del gobierno, sino para cubrir las necesidades⁷⁴.

En la argumentación que Manrique hace a Padilla el 27 de agosto de 1823, hace énfasis a “las diversas incursiones que se hicieron debilitando al enemigo y sacándoles los recursos del país para subsistencia de ambas fuerzas”⁷⁵.

Pero una aseveración más elocuente la ofrece Manrique al decir que la División Zulia fue la que puso en completa seguridad la escuadra aislada en la laguna y la que proporcionó con frecuencia hasta los últimos momentos, más cómoda y sana subsistencia con los frutos frescos del país⁷⁶.

Solo con una tropa disciplinada podía someterse a tan agudas privaciones, para poder buscar recursos de todas partes; de las costas; de Mérida y Trujillo; del Occidente y de Aruba y Curazao, de donde llegaban regulares provisiones para que no le faltase nada a la escuadra.

El comandante general de las operaciones en tierra y su división supieron soportar las necesidades más extremas, absolutamente conscientes de la manutención de la escuadra. Esto lo corrobora al expresar que:

73 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 148.

74 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 121.

75 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 148.

76 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 112.

“la División de tierra estaba sin raciones, o ellas se cifraban en una miserable cantidad de carne de burro; cuando el compasivo hospital suspiraba por un adame de alimento a la Escuadra nada le faltaba, la infantería veía por sus propios ojos vender el ron, el arroz y aun la carne a los marinos cuando venían a tierra”⁷⁷.

Solo una tropa moralizada podría soportar raciones limitadas “algunas veces, otras sin ellas, y cerca de un mes, comiendo burro solo (...) pero llenó el soldado su deber, no se observó deserción en terreno abierto, ni se oyó una palabra de disgusto entre la tropa”⁷⁸. La disciplina de la División Zulia fue realmente ejemplar ante las adversidades económicas.

77 Ibíd., p. 108.

78 Ibíd., p. 112.

LA TOMA DE LA PLAZA MILITAR DE MARACAIBO, UNA OPERACIÓN ANFIBIA DE GRAN IMPACTO

Una de las hazañas poco estudiada de la gesta independentista es la proeza anfibia más completa: la toma de la plaza militar de Maracaibo. Se trata de una exitosa operación combinada entre el ejército comandado por Manuel Manrique y la escuadra al mando de José Prudencio Padilla, cuya maniobra contempló dos horas de fuerte cañoneo naval y cuatro horas de combate terrestre.

Esta memorable acción no es circunstancial sino producto de un plan de campaña perfectamente concebido que se inicia tras lo debatido y aprobado en la primera junta de guerra realizada en Riohacha en donde se acordó ejecutar un plan terrestre y naval contra Morales.

Así mismo, fue decidido atacar el cuartel general realista, la más importante plaza militar española, en Maracaibo. Una vez que Manrique logra exitosamente apoderarse de los principales fuertes españoles en toda la costa lacustre y hace contacto con Padilla, luego que este derrota la flota de Morales y se posiciona de la importantísima zona estratégica de los puertos de Altagracia el 15 de junio de 1823, donde se apoderan de 11 embarcaciones y un gran número de prisioneros; tienen de inmediato la noticia que Maracaibo solo estaba protegida por 500 hombres.

Esta información clave es obtenida luego de la captura de dos lanchas enemigas. Sus tripulantes tomados como prisioneros de guerra develan las maniobras de los realistas de forma precisa, lo que permite observar el desplazamiento del capitán general español.

El historiador zuliano Livio de Los Ríos Pírela señala que informados los generales patriotas de la salida de la ciudad del realista Francisco Tomás Morales hacia Sinamaica y Perijá, decide Manrique ir sobre la plaza, ocuparla y así dar protección al contingente republicano que avanza sobre Maracaibo⁷⁹.

Sin pérdida de tiempo, ambos comandos, el marítimo y el terrestre, se mueven a retomar esta base de operaciones. Pero para ello debía efectuarse la estrategia de diversión de Morales. Tal como se había concebido en el mencionado plan de Riohacha, esta fue ejecutada de manera calculada y sincronizada, para ir sobre el corazón de las fuerzas realistas: la plaza militar de Maracaibo.

En este sentido, será el general Juan Antonio Gómez, con la división de su mando, el que emprenda tan formidable misión de distraer al jefe realista. Las fuerzas republicanas operaban de manera conjunta y en perfecta concordancia. Al tener noticias de este movimiento, Morales organizó tropas suficientes y se encaminó hacia dicho río dejando la plaza al cuidado del coronel Jaime Moreno con una guarnición que por su calidad más que por su cantidad podía defenderla en caso de ser atacada por Padilla⁸⁰.

El ataque se inicia desde la flota comandada por Padilla. Esto es corroborado por de Los Ríos, en donde reafirma que “las baterías empezaron su acción desde las embarcaciones hacia las fortalezas y simultáneamente con

79 Livio de Los Ríos Pírela: “Crónica tras la muerte del General Manuel Manrique, cometarios sobre escritos para la verdad histórica”. 2015, pp. 22-23.

80 Madueño Galán, ob. cit., p. 66.

infantes empezó Manrique por Los Haticos, al sur terrestre del casco de la ciudad⁸¹ y que además, la toma del puente del El Manglar, hoy Puente España, tuvo una particular resistencia.

El general Manrique en el parte remitido el 17 de junio al secretario de Estado explica el comienzo de la proeza anfibia mejor combinada de la Campaña de Maracaibo, al testimoniar que una vez acordado el plan de darle un golpe a la plaza para ocuparla y proteger los movimientos de Ejército, la escuadra comienza:

“a batir las fortalezas de tierra, y después de dos horas de combate en que los buques se metieron bajo los fuegos de la batería a tiro de metrallas disparándoles, más de 500, cuando se reunieron los demás buques, en que conducía parte de su división comenzó a desembarcar como a una legua distante de la plaza”⁸².

Por su parte, de Los Ríos ofrece detalles que contribuyen a precisar el desarrollo de este magnífico asalto anfibio, al narrar que:

“el desembarco se hizo sufriendo un fuego horrible que se hacía desde tierra para impedirlo. Con tan poca fuerza se dirigió Manrique sobre el enemigo para desalojarlo del puente y manglares que ocupaba, para tener que ocupar la ciudad calle por calle defendida por 500 hombres. Una legua tuvo que marchar precipitadamente porque la noche se acercaba. A las cinco de la tarde se empezó la pelea y fueron arrollados hasta la plaza a pesar de la vigorosa resistencia que oponían. El combate duró hasta las nueve de la noche, en que el enemigo quedó completamente derrotado, teniendo que ir a los montes quedando Manrique dueño de la ciudad”⁸³.

81 De Los Ríos Pírela, ob. cit., p. 23.

82 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 61

83 De Los Ríos Pírela, ob. cit., p. 23.

No obstante, Manrique en el mencionado parte describe de manera pormenorizada que:

“era horroroso el fuego que se nos hacía de tierra para impedirlo, y consiguiéndolo con suceso con solo 200 hombres de Orinoco y un piñete de Dragones a pie, para quienes solo hubo lugar en los buques y flecheras, me dirigi sobre el enemigo, porque ya era tarde y no podía esperar los demás cuerpos, siendo mi objeto concluir la operación antes de la noche; pero una legua a marcha forzada, y se hicieron firmes en ella siendo al pronto reforzados por cuatro compañías de Cazadores del General y de Barinas”⁸⁴.

El comandante general de las fuerzas en tierra e intendente del Departamento Zulia, agrega que en esa circunstancia resolvió hacerles la guerra en partidas de guerrillas, mientras se reunía el resto de los cuerpos, y cuando hubo llegado, se cargó arrojo contra arrojo, aun cuando el enemigo ocupaba posiciones ventajosas⁸⁵.

Sobre la culminación de las acciones en tierra y su resultado, Manrique señala que el combate duró hasta más de las nueve de la noche, y los enemigos fueron acorralados completamente por segunda vez quedando en nuestro poder toda la capital, y ellos dispersos por los montes, no siendo posible perseguirlos en aquella hora porque la noche estaba tenebrosa en medio de una lluvia⁸⁶.

Vinicio Nava Urribarrí, descendiente del prócer marabino Pedro Lucas Urribarrí, añade:

“Manrique ataca y ocupa Maracaibo después de reñidos combates desde el Puente de la Cañada del Manglar hasta el centro de la ciudad,

⁸⁴ Barroso Alfaro, ob. cit., p. 62.

⁸⁵ Ibíd., p. 62.

⁸⁶ Ídem.

aprovechando así la ausencia del grueso de las tropas españolas que con su jefe Morales hacían frente en los alrededores de Sinamaica, a fuerzas republicanas enviadas por Montilla desde el Riohacha a los solos propósitos de perturbarlos y entretener su atención”⁸⁷.

En efecto, así lo fue, ya que sería el propio Manrique quien relatara que el general Morales se retiró dos días antes al castillo, con sus buques mayores, donde tenía esperanzas de que le llegara Laborde con sus fuerzas; el coronel Calzada se había marchado en la mañana para el punto de La Vijía; y la acción la dirigieron el coronel D. Jaime Preto y el teniente coronel Narvaes⁸⁸.

El arrojo del batallón Orinoco es resaltado con mayor énfasis por Manrique al exaltar su heroísmo en el siguiente párrafo:

“no tengo expresión suficiente, Señor secretario, con que ponderar a V.S., la intrepidez con que se condujeron el Jefe y los oficiales del Batallón Orinoco; lo demuestra el suceso; y faltará justicia si no recomienda V.S. la serenidad, el tino y la intrepidez con que el sargento mayor Pedro Murguerza dio dirección a las fuerzas que llevaba a sus órdenes”⁸⁹.

Manrique prosigue realzando el ímpetu de sus combatientes con un elogio meritorio, al destacar lo siguiente:

“que el capitán José María Urdaneta, que le acompañaba siempre a la cabeza de la tropa, y se condujo en los diferentes choques con arrojo y juicio; la del subteniente Echetó que fue herido gravemente en el primer encuentro con el enemigo, portándose con la cualidad militar de un oficial distinguido en la guerra; y la de los capitanes Guayta y Blanco, subteniente Carujo y demás oficiales que han llenado a la vez

87 Vinicio Nava Urribarrí: “El Zulia Glorioso”. Maracaibo. 2000, p. 28.

88 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 63.

89 Ibíd., p. 63.

su deber a mi satisfacción, así como la del oficial tercero de la Secretaría de la Intendencia Josef Ignacio Maytíñ, que dio pruebas de valor haciendo las funciones de ayudante de campo para comunicar órdenes por hallarse enfermos mis dos edecanes⁹⁰.

Pero el plan surtía doble propósito y como tal, fue alcanzado. Manrique trataba de aprovechar al máximo y lo más pronto posible la toma de Maracaibo, ya que sabía del peligro de la superioridad de las fuerzas realistas. Estaba tan consciente que narra textualmente: “el enemigo se halla distante de la plaza dos jornadas (80 Km) en posiciones que ocupaba, y mi proyecto en caso de venir con todas sus fuerzas a batirme, retirarme a los buques, si veo que no puedo tener buen suceso, y quedarme bloqueado en el puerto”⁹¹.

A Morales también le toman una de sus armas más formidables, su imprenta. Un dato interesante es aportado por Nava Urribarrí al subrayar que Manrique, una vez enterado de regreso del jefe español a Maracaibo, decidió evacuar la ciudad, llevándose la imprenta y una flechera nueva hacia los Puertos de Altagracia, sede del cuartel general de los republicanos⁹².

Como extraordinario estratega, tenía en cuenta que uno de los principales objetivos, era la distracción del jefe español y sus tropas. En este sentido relata que si el enemigo venía en su búsqueda, se vería obligado a abandonar los puntos, y así quedaba el paso libre a las divisiones. Hacía saber además, que el enemigo se acercaba a las villas de Sinamaica y Perijá⁹³.

En relación a los objetivos logrados, Manrique señala que:

“la División Zulia asaltó el 16 de junio, a las cinco de la tarde, la plaza de Maracaibo, fortalecida con baterías en tierra, con artillería y fusilería

90 Ídem.

91 Ídem.

92 Nava Urribarrí, ob. cit., p. 28

93 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 63.

por todo el margen de la laguna: hizo un desembarco con audacia extraordinaria bajo los fuegos enemigos...sacó todos los recursos de la plaza que proporcionó a la Marina, no solo un aumento de fuerzas y de medios sino una fortuna que, adquirida por el sistema y orden de guerra debía corresponder a las tropas invasoras: la Marina las condujo al desembarco⁹⁴.

En cuanto a las ventajas de la memorable acción combinada, refiere que:

“el fruto de esta jornada gloriosa para las armas de Colombia, ha sido vencer al enemigo con fuerzas inferiores, y ocupar una plaza que creía inexpugnable; han quedado en nuestro poder todas las embarcaciones menores que había en el puerto, la artillería y un copioso parque de municiones, la bandera nacional que hice arriar; los talleres con más de mil vestuarios y cien reses mayores”⁹⁵.

Si tomamos en cuenta las repercusiones del bloqueo terrestre y naval, esta memorable jornada le asesta un duro golpe a los realistas. Manrique capturaba cuanto hubiera de valor y utilidad para los realistas: armas, municiones, víveres, dinero, vestuario, etc., y desmantela las baterías de la muralla que defendían el lado ribereño llamado El Milagro⁹⁶.

Manrique acota en el citado parte de guerra, que la baja causada al enemigo fue de 80 muertos y más de 200, mientras por los patriotas “fue de 40 muertos y 130 heridos, entre ellos el Capitán Brauli Guayta y el Teniente Henrique Watts del Batallón Caracas, y los subtenientes Juan Francisco Echeto y Pedro Carrillo del Batallón Orinoco; el primero gravemente: contusos el capitán Aniceto Canales del primero y el capitán Alejandro Blanco del segundo”⁹⁷.

94 Ibíd., p. 112.

95 Ibíd., p. 62.

96 Madueño Galán, ob. cit., p. 66.

97 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 62.

A pesar de la fuerte refriega de fusilería a que le hizo frente la vanguardia de la infantería que ejecutó la proeza del desembarco, el saldo en muertos y heridos de las tropas realistas, fue prácticamente el doble de los republicanos.

Manrique debía estar al tanto de todos los movimientos del enemigo. Por tal motivo no permanece más de tres días con la plaza, al conocer la cercanía del contralmirante realista Ángel Laborde y de la escuadra a su mando, al igual que el regreso de Morarles, y todas ellas fuerzas conjuntas muy superiores a las independentistas para el momento en la zona⁹⁸.

Esta decisión produce un ligero altercado entre Padilla y Manrique, el cual deja testimonios reveladores en la relación epistolar entre ambos jefes, como es el caso de la insistencia del almirante neogranadino para sostener el dominio de la plaza con todos los peligros y amenazas que las circunstancias presentaban.

Entre varias de estas comunicaciones se encuentra la enviada por Manrique el 20 de septiembre de 1823 al secretario de Estado, en donde expone literalmente lo siguiente:

“Pretender, y aun instarme el señor General Padilla, contra los principios de la milicia y contra el voto de los señores Beluche y Joly, a que sostuviese la plaza (de Maracaibo) con el auxilio de 300 marineros (...), hombres inexpertos en la guerra de tierra, fue uno de los bárbaros proyectos a que quiso comprometer la suerte de la división”⁹⁹.

Lo cierto es que no podemos ser esquivos ni parcializados, para obviar un suceso que da luces sobre las implicaciones de tan importante triunfo, como lo es la disputa con Padilla, la cual se origina por el hecho de atribuirle solo a la marina, la toma de la plaza de Maracaibo.

98 De Los Ríos, ob. cit., p. 24.

99 Barroso Alfaro, ob. cit., pp. 106-107.

En este sentido, para comprender este golpe militar y moral que se le propina a la corona española aquel 16 de junio de 1823, debemos despojarnos del sesgo historiográfico y la inclinación por cualquiera de los dos principales líderes que supieron, pese a las diferencias de criterios, combinar sus tropas navales y terrestres para conducirlas a tan espléndida derrota al enemigo.

En aras de la unidad siempre se buscó el consenso para el logro estratégico de los objetivos y la inconveniencia de arriesgar una fuerza terrestre sumamente vital. De allí la honradez del prócer cojedeño, la cual se hace palpable a través del informe en cuestión, al reconocer que todo el mundo es testigo ocular de lo que hizo entonces la marina, a quien realmente se debe el desembarco de la infantería, que no podía hacerlo con nado y municiones¹⁰⁰.

Pero no por esto, permitiría desconocer el arrojo de la infantería a su mando. De hecho, se sabe del arsenal capturado a los españoles, gracias a ese altercado epistolar, porque el mismo parte militar no brinda detalles específicos. De allí que Manrique para responder a Padilla formule las siguientes preguntas:

“¿habrá quien se crea que sin el asalto de la plaza la marina habría tomado los buques, la maestranza de herrería y la carpintería, el tren de jarcias y demás enseres de mar, de que tanto carecía, ni se habría hecho de mil ventajas que consiguió sin el menor riesgo, o hubiera adelantado algo del cañoneo que había entre ellas y las baterías de tierra?”¹⁰¹.

Mientras Manrique procuraba el buen concierto y el entendimiento con el comando central patriota, la toma de la plaza militar de Maracaibo, aumenta las fricciones en las jefaturas de las fuerzas realistas. Al regresar

100 Ibíd., p. 112.

101 Ídem.

Morales a la principal base de operaciones españolas y al saber que “Laborde se había movido de Puerto Cabello hacia el golfo de Venezuela con intenciones de penetrar en el lago para venir en su ayuda, además de la noticia de su arribada forzosa a los Taques y su solicitud de prácticos para entrar en la barra, entró en desespero”¹⁰².

Por su parte, Laborde al enterarse a su arribo a Los Taques del golpe militar, comunicacional y logístico propinado en Maracaibo, “lo citó en el Castillo para conferenciar, aleccionado por la sorpresa de los insurgentes, no atendió a esta llamada, y envió al coronel Narciso López”¹⁰³.

A manera de síntesis, tanto el bloqueo como la toma de la plaza de Maracaibo, pondrían prácticamente en jaque a las fuerzas del Rey español en territorio de la República de Colombia.

102 Madueño Galán, ob. cit., p. 66.

103 Ibid., p. 66.

LA BATALLA NAVAL DEL LAGO DE MARACAIBO, LA PROEZA MARÍTIMA QUE SELLÓ LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

La Batalla Naval del Lago de Maracaibo es el desenlace de una intensa campaña de operaciones anfíbias, lacustres, terrestres y marítimas. Pero un combate de esta naturaleza amerita una explicación más metódica y pedagógica, debido a lo complejo de la geografía, el ambiente, el escenario y la terminología empleada.

Sobre todo si se toma en cuenta la preeminencia que la historiografía tradicional le ha conferido a las batallas terrestres, llegando al caso a minimizar la proeza naval que consolidó la independencia de la República de Colombia y por consiguiente, la del Departamento de Venezuela.

Para el abordaje del espléndido triunfo de la armada patriota registrado el 24 de julio de 1823, se cuenta con un considerable compendio de obras, documentos de archivo y fuentes hemerográficas, siendo el más valioso de todos, el diario de operaciones sobre el Zulia, en el cual se narró pormenorizadamente y día por día las acciones y maniobras llevadas a cabo en la campaña del Zulia. Así como también, los partes de guerra emitidos por Manuel Manrique, José Prudencio Padilla, además del levantado por Francisco Tomás Morales y las obras especiales dedicadas a esta monumental

campaña. Sin embargo, no se cuenta con un estudio sistemático, metódico y pedagógico que brinde una explicación más fluida de esta proeza marítima que selló la independencia de la República de Colombia.

A manera de brindar una secuencia de los hechos, consideramos clasificar la contienda en cuatro fases, siendo las primeras acciones de ambas escuadras al despuntar, la primera de ellas.

I Fase: Las primeras acciones de ambas escuadras al despuntar el alba

En este sentido, la antesala del célebre combate la describen, por un lado, el jefe principal de las fuerzas monárquicas, capitán general y mariscal de campo Francisco Tomás Morales, quien en el parte de guerra emitido el 31 de agosto de 1823 desde Cuba nos ofrece detalles del ambiente de aquel 24 de julio en la costa occidental y muy específicamente en la bahía de Maracaibo, quien al respecto dirá que sus buques mayores formaban acoderados en la costa occidental de la laguna, una línea que terminaba por la parte del norte con la de los menores; los enemigos tenían la suya en frente sobre la del este, y reinaba bastante calma desde por la mañana¹⁰⁴.

En efecto, el panorama en la parte oriental en los puertos de Altagracia, en donde estaba fondeada la flota colombiana, a la primera luz del alba, era de una aparente tranquilidad, la cual sería aprovechada por el almirante José Prudencio Padilla para replicar la experiencia adquirida en la batalla naval de Trafalgar, al iniciar la comunicación entre sus buques con el empleo de los códigos de bandera, valiéndose de la suficiente luz para enviar las señales tácticas requeridas.

Padilla con una larga trayectoria en el combate marino, ya había dado en la madrugada de ese día, la orden a su tripulación de estar calzados como para un incendio y sobre cubierta de los buques, echar arena

104 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

mojada, para no resbalar con la sangre. También instruyó a su marinería que las cobijas debían estar empapadas para apagar algún fuego. Dado a que era una batalla decisiva, los cocineros y sirvientes en lugar de confecionar alimento alguno se ocuparían de arrojar al enemigo granadas de mano y bombas de incendio¹⁰⁵.

Otra instrucción precisa y efectiva era que “todos llevarán un lazo negro en el brazo izquierdo, para distinguirse en la noche de los enemigos; y en una palabra se cerrarán las escotillas para que nadie rehúya el cuerpo y no quede otro partido que combatir. La señal de leva se hará con un tiro de pistola, para no alertar al enemigo de su carga, sino cuando ya estén listos para el abordaje”¹⁰⁶.

Con el despunte del alba del día 24 de julio, Padilla se reunió con la junta de comandantes y tomó decisiones críticas en la disposición de buques y personal para corregir los errores cometidos el día anterior, que permitió el desplazamiento de Laborde desde el Tablazo hasta Maracaibo¹⁰⁷.

El propósito era de hacer los cambios que le aconsejaba la reciente experiencia y colocar el orden de las naves, de conformidad a las cualidades marineras de cada uno. El “Marte” a barlovento de la línea y el “Independiente” a sotavento, este último también era el insignia. A las 11:00 horas el viento empezó a soplar desde el noreste y la marea estaba a su favor. Esto es corroborado por Madueño Galán al acotar que a las once de la mañana, el viento se afirmó del NE y la marea vaciábase de suerte que lo que aquel hacía sotaventear a los insurgentes, esta los aguantaba a barlovento, en resumen completamente a favor de los insurgentes¹⁰⁸.

105 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 62.

106 Madueño Galán, ob. cit., p. 73.

107 Madueño Galán, ob. cit., p. 73.

108 Ibíd., p. 73.

Es decir, el viento y la manera se convierten en los dos elementos naturales más determinantes para las estrategias patriotas, mientras que las naves españolas quedarán ancladas y contrarias al viento.

Al otro lado del lago se reanuda la entrevista que Morales y Laborde habían diferido en la tarde del día anterior. En dicha reunión

“se examinó la propuesta de Laborde y se estudió la situación con el objeto de llegar a una resolución (...) a las once de la mañana su ayudante le informó que el viento había saltado del NO para el NE y que, a favor de éste, las naves republicanas maniobraban para darse a la vela. Habían perdido, pues, los realistas, el viento favorable”¹⁰⁹.

Al culminar la conferencia el jefe de la flota se dirigió a la orilla, se embarcó en una de las unidades sutiles, “el Resistencia”, y luego subió a bordo de la goleta “Especuladora”, buque insignia de la escuadra realista en el lago.

Padilla contaba con las siguientes naves de guerra: bergantín “Independiente”, comandante CN Renato Beluche; bergantín “Confianza”, comandante TN Lucas Urribarry; Bergantín “Marte”, comandante CN Nicolás Joly; goleta “Espartana”, comandante capitán Marey R. Markin (Bluck); goleta “Peacock”, comandante capitán Peter Storm; goleta “Antonia Manuela”, comandante capitán Jean Rastigue de Bellegarde; goleta “Emprendedora”, comandante capitán Thomas Vega; goleta “Manuela Chitty”, comandante alférez Félix Romero; goleta “Independencia”, comandante CF Samuel Pilot; goleta “La Leona”, comandante Juan Mican. En total tripulaban los buques mayores: 712 hombres y embarcados para acción 600, los cuales sumaban 1.312 hombres.

109 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 2017, p. 14

II Fase: El zarpe de las naves patriotas y el movimiento de la escuadrilla española

La primera en mover sus naves es la escuadra patriota, ya que la flota realista había quedado prácticamente inmóvil, sin capacidad de maniobras, a excepción de su escuadrilla sutil que sí pudo desplazarse.

El intendente del Departamento Zulia y comandante de las fuerzas terrestres, general Manuel Manrique, señala en el parte de batalla que remite el propio 24 de julio al secretario de guerra, que a las dos de esta tarde zarparon con bizarría los buques de la escuadra. El benemérito señor general Padilla abordo del bergantín “Independiente”, se puso a la cabeza de la línea¹¹⁰.

Por su parte, Madueño Galán ratifica que a las dos en punto, Padilla ordenó a su escuadrilla sutil que levase y marchase en el rumbo oeste para caer por el flanco norte sobre la realista y a las 14:20, apareció en la nave insignia insurgente la señal de dar la vela¹¹¹.

Sin embargo, el diario de operaciones de los patriotas es más preciso al apuntar lo siguiente:

“a la una y cincuenta y cinco logramos nuestros deseos. El viento se afirmó por el N.E. y la marea vaciaba, de suerte que lo de aquel nos podía sotaventear, aquella nos aguantaba a barlovento. Todo nos era favorable y todo nos convidaba a atacar a los enemigos que se hallaban fondeados a nuestro frente en una línea paralela a la costa y próximos a ella”¹¹².

Lo propicio del viento para las naves patriotas era de tal manera que a las 14:20 de la tarde, aprovechando el viento favorable, ya la escuadra

110 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 44.

111 Madueño Galán, ob. cit., p. 73.

112 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 2017, p. 16.

republicana con las velas desplegadas y en línea de batalla avanzaba sobre la realista. La encabezaba el bergantín “Marte”¹¹³.

La flota colombiana llevaba sus barcos con las velas medias y superiores totalmente desplegadas, pero con las inferiores recogidas; en señal de batalla, de tal manera que dichas “velas inferiores estorbasen la visión y/o se incendiaseen en combate, pero manteniendo la propulsión con las velas de más arriba. Es decir, se muestra a los buques colombianos en pleno desplazamiento para el encuentro con su enemigo”¹¹⁴.

Ocho minutos después, “a las 14:28, Padilla instruye la formación en línea de combate, para atacar de frente, y simultáneamente, cada insurgente a las correspondientes realistas, los cuales al observar el movimiento insurgente se acoderaron para tener sus buques en buen orden”¹¹⁵.

En consecuencia, “Laborde dio las órdenes precisas para rechazar el ataque y se dirigió al Norte en el mismo esquife, ordenándole al patrón que lo llevara a la Punta de Capitán Chico, donde se encontraba la fuerza sutil realista”¹¹⁶, para impedir el flanqueo de la flota patriota.

III Fase: el más encarnizado y sangriento fuego

El testimonio es plasmado por el propio comandante de la Real Armada Española, el almirante Francisco Tomás Morales, quien revela que las “ambas escuadrillas se batían del modo más encarnizado y sangriento, no se veían más que un fuego infernal”¹¹⁷. Mientras que Manuel Manrique, comandante general de las fuerzas terrestres patriotas, lo describe como “un

113 Eljuri Yunes S., ob. cit., p. 232.

114 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 2017, p. 16.

115 Ibíd., p. 16.

116 Ibíd., p. 73.

117 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

combate sangriento y pertinaz”¹¹⁸. No cabe la menor duda que el cruce de fuegos fue una fase muy determinante.

La fuerza sutil colombiana que contaba con 2.200 combatientes estaba al mando del capitán de fragata Walter Davis Chitty, siendo su segundo comandante Francisco Padilla, hermano de Padilla. Dicha fuerza estaba compuesta por la siguiente escuadrilla: las flecheras “Valerosa,” conducida por Victoriano Valencia; “Diligente,” dirigida por Henry Bertmon; “Atrevida,” timoneada por Magdaleno Pacheco; las lanchas “Rayo,” comandada por Tomás Villanueva; “Triunfante,” al mando de Francisco Rincón; “Tunante,” al mando de Francisco Summoso; “Cartagena,” por el comandante N. Gutiérrez; y el pailebot “Picot,” capitaneada por N. Castell. Además de las flecheras: “Barinesa,” “Favorita,” “Cocorna,” “Caraqueña,” “Vengadora” y “Gurnieres.”

Mientras que la flota sutil española tenía 1.645 marineros y estaba compuesta por las flecheras “Atrevida” y “Guaireña”; los faluches “Resistencia,” “Mercedes” y “Brillante”; los guayros “Vengador,” “Rayo” y “Pedrito”; las pirañas “Raya,” “Duende,” “Papelonera,” “Esperanza,” “Feliz Marina,” “Altagracia” y “San Francisco.”

Algunos de los comandantes de la escuadrilla sutil realista referidos por Madueño Galán son don José Antono Zabala, teniente del Ejército y comandante de la flechera “Atrevida” y de las fuerzas sutiles y don Agustín Gelpi, capitán del Ejército y comandante de la flechera “Guaireña,” herido al principio del combate.

Cuando ya estaban cerca, Laborde:

“mandó a la fuerza sutil diese la vela y se pusiese en actitud de reforzar y sostener la cabeza Septentrional, trataron un combate a cañonazos

118 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 44.

con la fuerza sutil enemiga, al tiempo que, ya próxima su escuadrilla a la nuestra, mandó romper el fuego, que se trabó a corta distancia y muy nutrido por ambas partes, lo que obligó al enemigo a extenderse por toda la línea”¹¹⁹.

Pero al percatarse del movimiento de los buques colombianos, el comandante de la escuadra española:

“ordenó a ésta colocar sus naves en línea perpendicular con la línea de combate; es decir en dirección Oeste-Este, a partir del buque más al Norte de la línea de buques mayores, hacia el Oeste, aproando al Norte hacia la escuadrilla sutil insurgente. Cuando la escuadrilla maniobró para cumplir la orden, se vio que la similar insurgente se le venía encima. Estas dos escuadrillas fueron las que primeramente se cruzaron los fuegos”¹²⁰.

Morales en el parte de guerra agrega detalles al decir que:

“más a eso de las dos de la tarde empezó apuntar la brisa y los colombianos a ponerse a vela en ademán de buscar; doce flecheras y doce cañoneras con bastante gente cada una, se dirigían al norte por la costa opuesta, y cuando se consideraron frente al islote llamado Capitán Chico, cerca del cual llegaba la línea de las nuestras, variaron de dirección y vinieron en batalla contra él, aparentando bastante recelo, o que esperaban empezase la acción sus buques mayores”¹²¹.

Lo cierto es que Laborde no tenía otra opción y sabiendo que sus buques eran menos maniobrables, dadas las condiciones, decidió esperar a Padilla. Un elemento determinante es el efecto de las corrientes de aire y el comando de la flota republicana manejaba a la perfección este aspecto.

119 Ibíd., p. 76.

120 Ibíd., p. 75.

121 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

Efraín Castillo corrobora que “los buques patriotas que seguían avanzando, con la frialdad de un témpano, sin disparar un tiro”¹²². Pero exactamente a las 15:15 Padilla hace izar la señal de abordaje en el palo mayor del barco insignia y la deja así después que las demás naves contestaran afirmativamente. Ahora el comandante de cada barco quedaba en libertad de acción para tomar las decisiones que considerara oportunas según las circunstancias. Era la señal más tremenda que la infantería de marina puede contemplar cuando se inicia una batalla naval: la espeluznante señal de abordaje. Esta es la señal de la muerte. Es la que indica la acción de morir heroicamente o vencer¹²³.

A las 15:45, Laborde ordenó a sus buques romper el fuego de cañón y a muy poco rato el de fusil. Los insurgentes aguantaron hasta estar a toca penoles¹²⁴ para romper dicho fuego de cañón y fusilería. La estrategia del viento a favor comenzó, y rápidamente arrojó bocanadas de humo contra los buques realistas, cuyos comandantes dejaron de distinguir al enemigo y dispararon sus cañones al azar, todos a un tiempo para tratar de contener los barcos enemigos¹²⁵.

Esto es confesado por Morales en el citado parte de guerra al afirmar que:

“como les era favorable el viento, se aproximaron a menos de tiro de fusil, cargaron, y rompieron el fuego todos sobre la mitad izquierda, la que sin variar un punto en la línea que estaba fondeada empezó a corresponder del modo más terrible y al mismo tiempo dando un cuarto

122 Efraín Castillo. 24 de Julio compromiso generacional por la Libertad. 2019, p. 3. En <https://elucabista.com>

123 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 232.

124 La toca penoles se usa cuando dos embarcaciones pasan tan juntas que casi se rozan. Son cada una de las puntas o extremos de toda verga de cruz y también al más delgado de un botalón.

125 Madueño Galán, ob. cit., p. 74.

de conversión las flecheras colombianas sobre la línea de las nuestras, que tampoco se movió”¹²⁶.

La experiencia en los combates marinos y la serenidad de la tripulación colombiana les llevó a avanzar sin ningún temor, despreciando los fuegos hasta que deciden responder con los cañones y la fusilería para luego abordar y batir a la enemiga. Aunque las naves realistas seguían disparando las andanadas de un flanco, no pudieron virar y se limitaron a defenderse con fusilería, hasta llegar el momento del abordaje, al abarloarse las naves, saltando los unos a la cubierta de los otros y confundiéndose las tripulaciones en un abrazo mortal, para triunfar o morir¹²⁷.

A todas estas, el jefe español no duda en admitir la superioridad de la flota patriota y en este sentido reconoce que las envolvieron inmediatamente al punto que en breve pudieron ejecutar el abordaje y recoger el fruto que produjese sus bergantines y goletas de guerra. Entre tanto se batían ambas escuadrillas del modo más encarnizado y sangriento, no se veían más que un fuego infernal¹²⁸.

Era casi imposible hundir un barco de madera sin agujerearlo por debajo de la línea de flotación o en su defecto, incendiárselo. La estrategia se ejecutaba de manera exitosa. El propósito de la flota republicana en el lago era llegarles lo más cerca posible, para cañonearlos e ir sobre la fase del abordaje.

IV Fase: el crucial abordaje: los cañones acallaron sus estampidos y sólo hablaban los fusiles, las pistolas y las espadas

Con el cañoneo y la falta de maniobrabilidad para la escuadra realista, sumado a la humareda que los dejó ciegos, se procedió a la táctica del abordaje.

126 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

127 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 232.

128 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

La andanada de fuego fue muy bien pensada y dirigida. La marinería patriota aprovecha el momento del humo de la pólvora que fue contra los monárquicos, dejándolos ciegos y estos empezaron a disparar al azar, para aproximarse, abrir fuego y cuando ya estaban a distancia de los palos de baupreses¹²⁹ y el roce de penoles se inició el abordaje.

Se colocaron a barlovento de la flota realista, esta iba a sotavento, es decir, en dirección al viento. Otro elemento a considerar, es el de la tecnología naval y como bien se sabe los barcos patriotas eran de fabricación inglesa y estas naves poseían mayor capacidad que los españoles en disparar cañones.

La tecnología de las naves colombianas estaba diseñada para el combate y tenían menos espacios para la carga, unas líneas más aerodinámicas y eran más ligeros y maniobrables, mientras que gran parte de la flota realista eran buques mercantes transformados, tal como lo señala Morales en el parte de guerra. Por eso las naves republicanas no se apresuraron en disparar sus cañones, sino que esperaron alcanzarlos y accionaron cuando ya era preciso. Sin el temor a la poca efectividad de la artillería española.

Con el viento y la marea en contra, sin capacidad de maniobrar sus barcos y con el impedimento del humo:

“las naves realistas dispararon las andanadas de un flanco y no pudiendo virar, se limitaron a defenderse con fusilería, hasta llegar el momento del abordaje, al abarloarse las naves, saltando los unos a la cubierta de los otros y confundiéndose las tripulaciones en un abrazo mortal, para triunfar o morir. Comienza el combate cuerpo a cuerpo.

129 El bauprés es el mástil cilíndrico que forma parte de la arboladura de algunos barcos, el cual sobresale de la proa en su misma dirección, a un ángulo de unos 20 grados respecto de la línea de flotación del barco. En este se fijan los estays (o jarcias firmes) de determinadas velas de proa, que sale con un poco de inclinación hacia arriba de la horizontal de proa.

Las carnicerías en las cubiertas eran de tal magnitud que estas se pintaban de rojo para que no se notara la sangre¹³⁰.

Refiere el mencionado historiador Eljuri Yunes que los cañones acallaron sus estampidos y sólo hablaban los fusiles, las pistolas y las espadas, cuyos chasquidos se alternaban con los gritos y las imprecaciones de quienes iban cayendo a su vez en su hora y en su sitio.

Sobre el abordaje Eljuri Yunes presenta el siguiente balance:

“El “Independiente” abordó y rindió al “San Carlos”; el “Confianza” al mando del Comandante Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarry, al “Esperanza”; el “Marte” atacó a las goletas “Mariana”, “María” y “Rayo”; la “Emprendedora” al mando de Capitán de Navío Tomás Vega secundó con su valor los esfuerzos del “Confianza” en la rendición del bergantín “Esperanza” y así cada uno o cada par de barcos se trataron en una trágica y ardorosa lucha¹³¹.

Por su parte Efraín Castillo añade que la “Emprendedora” trabó fiero combate con la “Esperanza”, cuyo comandante, en acto heroico para no rendir su buque al pabellón tricolor, voló su Santa Bárbara¹³².

La tripulación patriota estaba sumamente preparada para repeler abordajes. Un testigo de primera mano como lo es Manuel Manrique, expone textualmente: “he visto rechazar con frialdad heroica los repetidos abordajes que le intentaron los enemigos y he observado cuando han volado un bergantín goleta y dos goletas de ellos; y en fin, he sido espectador de un combate sangriento y pertinaz”¹³³.

130 Ibíd., p. 235.

131 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 236.

132 Efraín Castillo, ob. cit., p. 3.

133 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 44.

Prosigue Manrique su narración sobre esta fase crucial y al hacer una ligera comparación con la tropa de la marinería, reafirma que “la División Zulia llenó tan completo su deber el día 24, que a ella se debe el buen resultado de los abordajes”¹³⁴.

Aunque Padilla en su diatriba desaforada contra Manrique niega la utilidad del abordaje e intenta desconocer el aporte de la infantería embarcada por este comandante general de las fuerzas terrestres para auxiliar a la escuadra, la mayoría de las bajas en el combate naval son de la División Zulia que sube a bordo para contrarrestar la fuerza numérica de los enemigos.

El comandante general de la escuadra asegura que con los fuegos de su artillería rindieron a los buques a que se dirigieron y la infantería fue innecesaria y que los que pasaron a bordo del bergantín “Independiente” y “Marte” fueron de ninguna utilidad, y lo mismo sucedió a las goletas mayores pero las que se pusieron a bordo del bergantín “Confianza”, goleta “Manuela Chitty”, y la de igual clase “Antonia Manuela”¹³⁵.

Pero conforme a lo reportado por Manrique en esa desavenencia provocada por el almirante neogranadino, el número de tropas terrestres que suben a disposición de la escuadra llegó a alcanzar las 900 plazas y esta división es la que tiene la mayor pérdida de hombres. De hecho, el mismo Padilla en una exposición fechada el 28 de agosto de 1823 en Maracaibo lo reconoce al confesar:

“la goleta “Antonia Manuela” tuvo la desgracia de que aprovechándose los enemigos de su mayor proximidad a ellos la atacaron y abordaron no perdonando persona alguna que encontraron, ni aún los heridos y muchachos de cámara; pero habiendo seguido en su auxilio la goleta

134 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 106.

135 Ídem.

“Leona” y un bote armado del “Independiente”, aquella con sus fuegos protegió a éste que la recuperó inmediatamente”¹³⁶.

Padilla hace más explícito el relato al reafirmar que los enemigos tomaron posesión de la última (la “Antonia Manuela”) aunque por pocos instantes, pero que bastaron para que hubiesen asesinado los enemigos a cuantos encontraron a bordo, excepto, unos o dos que tuvieron la suerte de escapar, después de haberle dejado como muertos¹³⁷.

Madueño Galán lo corrobora al dar detalles de la cifra de patriotas caídos en combate a bordo de esta unidad y al decir que esta quedó severamente dañada; fue abordada por los infantes de la Zulia que provocaron diez muertos y ocho heridos de una dotación de 31 hombres¹³⁸. Eran hombres de la infantería de la división de Manrique.

Con la efectividad del cruce infernal de los fuegos y la hazaña del abordaje, la mayoría de las embarcaciones españolas quedan destruidas y capturadas, además de su tripulación abatida.

V Fase: la consolidación de la victoria y la retirada de los enemigos

El historiador naval Madueño Galán asegura que el combate de la artillería concluyó al abordaje y se luchó cuerpo a cuerpo. En cuanto a la hora de su culminación, se debaten varias versiones. Eljuri Yunes mantiene que la batalla concluyó a las cinco y cuarenta y cinco minutos. Mientras que la apreciación de Madueño Galán dista de una hora de diferencia, al asegurar que el combate terminó, una hora después, cuando la mayoría de los

136 Ídem.

137 Ídem.

138 Madueño Galán, ob. cit., p. 76.

buques realistas fueron hundidos y los pocos que pudieron mantenerse a flote quedaron totalmente desmantelados¹³⁹.

Lo cierto es que al verse perdido, el jefe de la Real Armada Española prepara la retirada, con el fin de salvar los pocos buques y hombres que le quedaban; porque, según sus palabras, “Volados algunos de nuestros buques, varados y echados a pique, otros y generalmente desmantelados los demás, que fuerza quedaba por sucumbir”¹⁴⁰.

Aunque según confesiones de Laborde, su retirada se produce a las cinco de la tarde, pero debemos tomar en cuenta que algunas unidades de la flota española quedaron dando batalla. De acuerdo al relato de Manrique en su parte de guerra, la persecución se hizo hasta el anochecer, señalando además, que la victoria se ha decidido a nuestro favor y Colombia enumera el día de hoy por uno de los más gloriosos de sus anales militares. Más adelante dice que Padilla se hallaba todavía batiéndose con el reducto de la plaza, dando caza a los buques que pretendían fugarse¹⁴¹.

En el parte del almirante Padilla levantado a bordo del bergantín “Independiente” al ancla de los Puertos de Altagracia, el 1º de agosto de 1823 y enviado al Ministerio de Guerra y Marina de la República de Colombia, añade que:

“por declaraciones de cinco individuos pasados de la plaza después del combate se supo que Laborde siguió la misma noche para el castillo: que el capitán de navío Mr. Lameson jefe de la escuadrilla enemiga llegó muy mal herido, como asimismo la mayor parte de la guarnición y tripulación del buque en el que él se hallaba, muertos y heridos y el segundo comandante del mismo buque muerto: que la flechera

139 Ibíd., p. 77.

140 Ibíd., p. 77.

141 Manzo Nuñez, ob. cit., p. 44.

Guaireña llegó con su comandante y segundo heridos, y la mayor parte de su tripulación muertos y heridos; y que al igual de esta todos los demás buques mayores y menores que escaparon, llegaron destrozados y con sus tripulaciones en los mismos términos”¹⁴².

Por lo expuesto, tanto por Manrique como por Padilla, se infiere que la batalla tuvo una duración de un poco más de tres horas. Al siguiente día del combate, Padilla se retira con todas las presas, y la escuadra a los puertos de Altagracia, dejando al mando de una fuerte división compuesta del bergantín “Marte”, goletas “Independencia,” “Espirana,” “Leona,” “Peacock” y “Emprendedora,” al capitán de navío Nicolás Joly y la primera división de las dos de las fuerzas sutiles del capitán de fragata Gualterio D’ Chyti, para que redujeran al corto espacio de la bahía o puerto de Maracaibo, sin que pudieran moverse absolutamente a parte alguna.

No obstante, en el parte de guerra del capitán general y comandante de Costa Firme, este reconoce la enorme superioridad de la flota colombiana y hace mención específica a los tres bergantines de guerra y la marinería patriota. Acota que solo pudieron salvarse las flecheras “Atrevida” y “Guaireña,” la ínclita “Zulia” aunque toda desmantelada, y la que montaba el señor La borde (“La Especuladora”) con algunos balazos de poca consideración¹⁴³.

La segunda división de las fuerzas sutiles, es destinada por Padilla el 30 de julio al mando del alférez de navío Francisco Padilla, para que ocupara el río de Garabulla y evitara la retirada de las fuerzas enemigas por esa zona.

En el mencionado parte, el almirante Padilla hace saber que la escuadra derrotada estaba “compuesta de quince buques mayores y diez y siete menores” y que “diez buques mayores y doce de fuerzas sutiles” de la flota

¹⁴² Parte de Guerra del Almirante José Prudencio Padilla. Disponible en <https://www.guao.org>. Consultada el 17 de junio de 2023.

¹⁴³ Barroso Alfaro, ob. cit., p. 95.

patriota fueron suficientes contra los referidos del enemigo bien tripulados y guarneidos, era una diferencia demasiado notable; pero al arrojado valor y decisión de todos los individuos” pudieron superar esas dificultades”. De esa flota, 11 buques y un falucho caen prisioneros en la acción, además del bergantín-goleta “Esperanza”, que voló.

El número de patriotas caídos en este combate naval fue de 44 muertos. Mientras que la cifra de muertos para los realistas fue de 800. Sin embargo, José Domingo Díaz, quien para ese entonces era intendente de Puerto Rico, habla de “sesenta y ocho oficiales y quinientos diecisésis soldados, la flor del ejército, embarcado para aquella acción¹⁴⁴.

144 Díaz, ob. cit., p. 231.

EL PUEBLO DE MARACAIBO CONTEMPLA EL COMBATE EN EL PROPIO ESPACIO

El único combate que el pueblo pudo contemplar en vivo, en el propio espacio natural, fue sin duda, la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Madueño Galán expone que la población aglomerada en las barriadas del Milagro y la Cotorrera pudieron contemplar el tremendo espectáculo:

“Desde las azoteas de los edificios más altos, desde las torres de los templos, desde las copas y cocoteros, la población presenció aquel terrible y amedrentador espectáculo, y sucedía que al aproximarse a tierra algún buque realista era fogueada por los insurgentes con rifles y pistolas y a la inversa, cuando era insurgente. Era un combate mixto: mar y tierra, de soldados, marinos y civiles, cada cual en defensa de sus respectivos ideales”¹⁴⁵.

Para Morales, la derrota de la escuadra realista en el Lago de Maracaibo significó “la ruina de los intereses españoles en la América Meridional”¹⁴⁶.

145 Madueño Galán, ob. cit., p. 76

146 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 99.

Mientras que José Domingo Díaz, afirma textualmente: “perdimos completamente la batalla”¹⁴⁷.

Laborde llegaría hasta la base realista ubicada en Los Taques, desde donde finalmente saldría para Cuba. Mientras que Morales, intenta buscar una salida, pero sus fuerzas navales habían quedado destrozadas y capturadas la gran mayoría. Su ejército diezmado por el bloqueo marítimo y terrestre. No le queda otra opción que rendirse y capitular el 3 de agosto de 1823.

147 Díaz, ob. cit., p. 231.

EL CONOCIMIENTO DE LA TOPOGRAFÍA MARINA Y LOS FENÓMENOS METEOROLÓGICOS COMO PARTE DE LAS ESTRATEGIAS

Las naves de guerra que se disputan el control de una de las zonas más geoestratégicas como lo es la provincia de Maracaibo, eran buques de vela, cuyas unidades dependían de la variación de los vientos y las corrientes marinas. Sin embargo, una historiografía supeditada a la narración de batallas terrestres, ha limitado una proeza naval a la sucesión cronológica y superflua de hechos aislados, sin hacer mención al papel que ejercieron los fenómenos meteorológicos y la topografía marina en el desarrollo y el resultado la contienda.

El combate marítimo reviste de temerarias hazañas, pero ha sido poca la atención que se le ha prestado al embate y los estragos de tempestades que afectaron de igual modo a ambos contendientes. La grandiosa cruzada emancipadora de Maracaibo fue una sorprendente actividad de muestras de valor incomparable.

Por lo tanto, resulta inconcebible que la incidencia de los factores climáticos en una de las campañas más decisivas y determinantes carezca de estudios. Sobre todo si se trata de un enfrentamiento naval expuesto a la ferocidad de los vientos y las aguas, en el cual no puede ponerse en duda

la severidad del oleaje en las embarcaciones. Desde esta perspectiva, podemos ver la grandeza de nuestros patriotas que se inmortalizaron en la epopeya naval más significativa de la gesta emancipadora suramericana.

Tanto la Real Armada Española como la Escuadra Patriota se batieron no lo solo a las inclemencias del mar, sino al rigor de la topografía lacustre y esto demandó estrategias de acciones marítimas absolutamente riesgosas.

El bajo nivel del Lago de Maracaibo, limitó a las dos fuerzas marítimas enfrentadas a ejecutar maniobras con barcos de alto calado. En primer lugar, destaca la travesía del forzamiento de La Barra el 8 de mayo de 1823. El general Manuel Manrique brinda una excelente descripción al referirse a La Barra como “un canal situado entre dos bajos en medio del mar...para pasar los buques entre 15 o 20 pies de agua, según lo ofrece la plea o baja mar hasta colocarlos en hilera, para que siga uno en pos de otro¹⁴⁸.

A pesar de no pertenecer al componente marítimo, Manrique posee un dominio de la terminología adecuada, ya que la pleamar o marea alta es el momento en el que el agua del mar alcanza su máxima altura dentro del ciclo de las mareas. Según los expertos, esta se produce cada 12 horas, 25 minutos y 10 segundos, mientras que la bajamar o marea baja es justo lo contrario, es decir, el momento en el que el agua del mar alcanza su mínima altura.

Esto debió ser del conocimiento del práctico Nro. 1 o guía Manuel Valbuena, pero quien dirige la maniobra es Renato Beluche. El diario de operaciones lo confirma al señalar que “al amanecer, se mandó a los prácticos que sondeasen y balizasen la barra lo mejor posible; a las dos y media, nos pusimos a la vela y formados en línea de combate”¹⁴⁹.

Prosigue la narración de la travesía y agrega lo siguiente:

148 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 54.

149 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 2017, p. 6.

“nos dirigimos a entrar a la barra y forzar el paso del castillo... continuamos nuestra operación sin disparar un tiro de fusil; a las cuatro y tres varó el “Independiente” y también “Gran Bolívar”, que tuvo la desgracia de que le fuese encima el bergantín presa americano “Fama” cuando iba ya saliendo, encalló más y no fue posible sacarlo”¹⁵⁰.

No obstante, el referido diario acota que también varó “La Espartana” dentro de la laguna y fuera de los fuegos del castillo, pero esta salió a poco rato, no así, “La balandrita” presa que quedó varada toda la noche, y a pesar de habersele mandado algunos auxilios y de haber salvado su tripulación, fue sacada al amanecer por los enemigos del castillo.

Los cuatro días siguientes maniobran por el Tablazo y finalmente entre el 14 y 18 de mayo pasan por Punta de Palma y Maracaibo, regresando a Punta de Palma donde se fondea para recuperarse de los daños sufridos.

De igual manera, Manrique ofrece otros hechos causados por el bajo cañado del lago, al plasmar un interesante testimonio en el siguiente extracto:

“En verdad que tanto en El Tablazo como en el regreso de los puertos de Moporo y Gibraltar, vararon algunos buques de la escuadra. Yo lo observé de cerca, pero este suceso nada tiene de raro en una laguna baqueada de arena por todas sus orillas, de escollosa, porque en ella jamás nada se han visto arrecifes ni peñascos”¹⁵¹.

Sin embargo, Manrique exalta la importancia de la experiencia marina y señala que:

“ni el varado aconteció en aquellas ensenadas, donde combatiendo la mar y el viento se destrozan embarcaciones o se hace difícil su salida. Felizmente todo estaba favorable, los enemigos ni siquiera observaron el acontecimiento ocurrido a bastante distancia del puerto,

150 Ibíd., p. 6.

151 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 54.

y muy pronto desapareció el peligro a favor del arte marinera, sin ser siempre necesario utilizar desalijo que se acostumbra y que solo vi usar una vez”¹⁵².

Al igual que todos estos detalles pasados por desapercibidos, veremos como previo al combate naval del lago, las dos flotas fueron afectadas por fuertes temporales, sufriendo cuantiosos daños. En este sentido, nos referimos al suceso de la goleta “La Especuladora” de la escuadrilla enemiga, la cual traía información clave sobre el arribo a Puerto Cabello de la escuadra comandada por Ángel Laborde, procedente de la Capitanía General de Cuba.

La mencionada goleta salió de Puerto Cabello. Se dirigió a Curazao a buscar las correspondencias oficiales y cargas de víveres y vituallas para proveer las naves que Morales tenía en el lago, pero avistada y “perseguída por un bergantín y una goleta grancolombianos para darle caza y ante semejantes circunstancias, viró hacia Los Taques, siendo arrastrada por una fuerte corriente que la hizo recalcar en la isla de Aruba. De allí se dirigió a Curazao, donde recaló el día 15 de mayo”¹⁵³.

La furia del viento produce un ligero retraso en la nave enemiga y trastoca sus propósitos, lo que evita que Laborde y Morales entren en contacto y no llegue a tiempo el refuerzo esperado, mientras que los patriotas ejecutan la operación de forzar la Barra sin el obstáculo de buques realistas. Esto desemboca en el control del lago y el desarrollo de los planes de la Campaña de Maracaibo.

El 24 de mayo la escuadra colombiana contraataca y obliga a la fuerza naval española a retirarse nuevamente hacia Maracaibo y los patriotas finalmente fondean frente a Altavista. Al día siguiente:

152 Ibíd., p. 54.

153 Madueño Galán, ob. cit., p. 59.

“la flota realista queda en una mala situación, huyendo de un bajo contra el cual la abatían el viento y la corriente, volvió a presentarle combate, que se decidió también por nuestra Marina, perdiendo la enemiga la famosa Flechera La Guireña, de dos giratorios de a 24. Este suceso acabó de aterrizar a los españoles, que fueron a refugiarse en el puerto de Maracaibo”¹⁵⁴.

La dirección del viento, la presión atmosférica y la temperatura, son factores climatológicos que resultan claves para las operaciones marítimas. A pesar de que para la época no se contaba, por lo menos en Venezuela, con los registros meteorológicos diarios, si se dispone de fuentes valiosas como son los diarios de navegación que arrojan interesantes datos sobre estos fenómenos climatológicos.

Sucesivamente veremos el 21 de junio a la flota republicana enfrentarse a los rigores de un temporal que casi acaba con sus naves frente a Maracaibo. El efecto fue tan severo que requirió de varios días para recuperarse, por lo que el 10 regresa a Altagracia hasta el 16 de julio.

Luego es la Real Armada española la que es embestida por una fuerte tormenta ocasionada por un gran aumento de la velocidad del viento que pudiera ser considerada en la escala de vientos de Beauford, para esa época, como un “temporal huracanado”.

En la noche del 4 al 5 de julio sopló un fuerte viento, que aguantaron los buques al parir para contrarrestar los efectos de la poderosa corriente y permanecer en Punta Macolla. La fragata “Constitución” perdió el mastelero de velacho y la corbeta “Ceres” perdió la obra exterior de proa y tuvo otras averías de consideración¹⁵⁵.

Los dos buques predilectos de Laborde fueron impactados por el mar agitado que le partió las velas. En consecuencia, el 5 de julio tuvieron que

154 Vargas, ob. cit., p. 340.

155 Madueño Galán, ob. cit., p. 60.

seguir sin prácticos y buscar refugio en el puerto de Los Taques y desde allí el jefe de la escuadra española despacha una correspondencia para comunicar a Morales la angustiosa condición en que se encontraba, motivado por el fuerte viento que había deteriorado los buques, sin poder navegar como estaban, pues necesitaban reparación¹⁵⁶.

Mientras la escuadra patriota se encontraba reparando sus buques, dañados por la tempestad del 21 de junio frente a Maracaibo, Laborde se dirigió el 13 de julio a la Barra con dos goletas mercantes; dejando en Los Taques a las dos unidades averiadas, expuestas al riesgo de ser apresadas y recalando en el castillo de San Carlos el 14 de julio por la mañana¹⁵⁷.

Recuperadas ambas flotas, Laborde inicia el 22 de julio de 1823 exploraciones, pues desconocía la profundidad y las corrientes del lago. Durante el proceso algunas de esas naves vararon, debido a la falta de prácticos.

El dominio de la topografía lacustre fue determinante y la posición de las dos fuerzas en el momento del combate, le otorga la ventaja a la escuadra colombiana. Pero la idea de atacar el día preciso a la Real Armada española es concebida por Manuel Manrique, cuyo testimonio transcribe en el informe que remite el 20 de septiembre de 1823, quien al referirse a Padilla le formula al secretario de Estado la siguiente pregunta: “¿Quién le persuadió a que debía atacar la línea enemiga, que se hallaba fondeada el 24 en un punto de ventajosa localidad para las operaciones de la escuadra y desconcertó el plan de esperar a que diese vela?¹⁵⁸.

En contraste con la situación de la escuadra española fondeada ese día en Maracaibo, se muestra a los buques colombianos en pleno desplazamiento para su encuentro. La dirección del viento les confería suma ventaja. El viento

¹⁵⁶ Ibíd., p. 60.

¹⁵⁷ Ídem.

¹⁵⁸ Barroso Alfaro, ob. cit., pp. 107-108.

se pronuncia por el N.E. y la marea vaciaba, lo que les permitió sotaventear, contra los enemigos que se vieron obligados a aguardarlos a barlovento, fondeados a su frente en una línea paralela a la costa y próximos a ella¹⁵⁹.

En efecto, uno de los factores meteorológicos, quizás el más decisivo, es la velocidad y la dirección del viento, la cual es visionada por Manrique, estudiada y empleada por la escuadra patriota, puesto que sus comandantes manejaban el pronóstico del viento en el lago.

Como bien se sabe, los vientos alisios en el Lago de Maracaibo soplan durante la mañana en sentido giratorio de noroeste y luego cambian. Eso lo tenía en cuenta el comando de la flota patriota. De allí que tuvieran calculado la hora del zarpe y luego el desplazamiento hacia el ataque.

En este sentido, resulta inobjetable el empleo de todos los conocimientos meteorológicos y topográficos de la zona, además de la destreza en las maniobras marineras a vela, adquiridas por los más duchos en materia de combate naval. Por eso la conducción de las naves se hizo con mucho tino y prudencia, ya que para la época no era nada fácil, especialmente en el Lago de Maracaibo, por los peligros de los bancos de arena y los cambios de brisas.

Los expertos en materia meteorológica marítima aseguran que esto fue un error táctico del comandante español Ángel Laborde, ya que en el preciso instante del inicio del ataque sus buques no estaban en posición de batalla, por estar fondeados y a sotavento de la flota patriota. La desventaja del sitio, sometido a fuertes vientos, es aprovechada por la escuadra colombiana para lanzar un contundente ataque.

Pero es realmente el mismo 24 de julio en horas de la mañana cuando Laborde se da cuenta que sus naves eran menos maniobrables y por eso no tenía otra opción que esperar a la escuadra republicana para el combate. A esto se suma, los efectos causados por la dirección del viento, lo cual

159 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 16.

imposibilitaba la visión con el humo de la pólvora cuando empezaron a disparar sus cañones. Muchas de sus detonaciones se hicieron al azar. Fue en el momento de esa espesa humareda y cuando estaban a distancia de los baupreses, que los patriotas inician el abordaje, una fase determinante en el combate.

La escuadra republicana había quedado a Barlovento, que es el lugar en donde se origina la llegada del viento. Es decir, cuando un barco está a barlovento del otro nos referimos a que está frente al viento, cara al viento o por delante del otro, siempre siguiendo la dirección del viento desde su origen. Por lo general, una flota siempre intenta alcanzar la posición de barlovento en relación con la embarcación contraria para poder maniobrar con mayor libertad. Mientras que Sotavento es el lado opuesto a donde sopla el viento y estar a sotavento afecta a la travesía y se pierde maniobrabilidad.

Así que la decisión de ordenar el ataque no fue producto del azar o de las circunstancias, sino una estrategia bien pensada y acordada en consenso por los principales comandantes de la flota colombiana. Mientras esta tenía sus buques en movimiento, la escuadra española las tenía fondeada frente a Maracaibo, así que los atacó por los dos costados inicialmente con sus cañones causando grandes pérdidas a las tripulaciones españolas y abordándolas después con destreza y rapidez. Los españoles sorprendidos, escasamente pudieron responder y la batalla terminó con la derrota de la flota realista.

LA VICTORIA DEL LAGO DE MARACAIBO CONSOLIDÓ LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

La contundente victoria de Carabobo hizo pensar no solo a Simón Bolívar sino también al enemigo que todo se había consumado en esta inmortal sabana. El más furibundo vocero de la ideología realista, el venezolano José Domingo Díaz sentencia que “las provincias se perdieron en la llanura de Carabobo contra todas las esperanzas y probabilidades”¹⁶⁰.

Mientras que Simón Bolívar en el parte de esta memorable batalla, despatchado el 25 de junio de 1821 desde Valencia, no duda en comunicar al soberano congreso que “ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”¹⁶¹.

La percepción de esta derrota es de tal manera para los españoles que el mismo José Domingo Díaz, una vez emigrado y estando en la isla de Puerto Rico, en una larga audiencia con el secretario de guerra el 14 de octubre de 1821 por la noche, confiesa que jamás se borrará de su memoria el haber

160 Díaz, ob. cit., p. 222.

161 Simón Bolívar: “Parte de Carabobo”. Valencia, junio 25 de 1821. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas. 2021, p. 15.

recibido “de él por sola respuesta la de que se daría la orden para abandonar la plaza de Puerto Cabello”¹⁶².

Por consiguiente, no se pudiera considerar una exageración lo que dos meses antes, el 23 de agosto de 1821, había comunicado el Libertador desde Trujillo al vicepresidente Santander para ponerlo en cuenta que veía “pacificada ya completamente Venezuela y reducidos los enemigos a un solo recinto de las plazas de Puerto Cabello y Cumaná con las fuerzas muy necesarias para cubrirla”¹⁶³.

Ese mismo día no duda en dirigirse a José de San Martín para expresarle que su “primer pensamiento en el campo de Carabobo, cuando vio su patria libre, fue el Perú y su ejército libertador (...) el ejército colombiano marcha penetrado de la confianza de que, unido al de San Martín todos los tiranos de América no se atreverán ni aún a mirarlo”¹⁶⁴.

Apartándonos del sesgo historiográfico inducido por la corriente del pensamiento romanticista, acudimos al historiador español José María Madueño Galán, quien juzga que:

“Bolívar creyó que esta batalla había sido decisiva o al menos era lo que pretendía, pero Puerto Cabello, protegido por sus fortificaciones, sirvió a La Torre para reagrupar las fuerzas que pudo salvar, que eran las únicas que quedaban del Ejército Expedicionario de Morillo. Logró reunir un total de 1.400 hombres, más los grupos dispersos que quedaban en el interior y que La Torre pensaba utilizar sin ninguna duda, pues todavía consideraba que se podía invertir la situación”¹⁶⁵.

162 Díaz, ob. cit., pp. 221-222.

163 Daniel Florencio O’Leary: “Memorias del General O’Leary”. Tomo XVIII. Caracas. 1981, p. 463.

164 Simón Bolívar. Obras Completas. Vol. II. Madrid, España. 1984, p. 88.

165 Madueño Galán, ob. cit., p. 51.

Realmente no eran las únicas fuerzas que se había atrincherado en la fortaleza porteña, ya que luego del brillante triunfo del ejército patriota en el campo de Carabobo, también lo hizo otro contingente del ejército expedicionario español.

Al examinar a Díaz nos percatamos que además de las fuerzas realistas que pudieron salvarse de la derrota del 24 de junio de 1821, también se amuralla en aquellas fortalezas, una división de ochocientos hombres, la que “se embarcó en la escuadra y fue conducida a Puerto Cabello”¹⁶⁶.

Según Díaz se trataba de toda la fuerza que al mando del coronel José Pereira había defendido a Caracas y que había emigrado a La Guaira al saber la noticia de Carabobo. Además de esta, también se suma la caballería española, la cual se había retirado a los llanos sin entrar casi en acción y que dos días después el ejército disperso por los montes logró entrar casi íntegro en la plaza de Puerto Cabello¹⁶⁷.

A estas murallas que se convertirán en la principal base de operaciones españolas en costa firme, también ingresan las fuerzas comandadas por el coronel Juan Tello en San Felipe. No obstante, los patriotas harán lo propio. Manuel Manrique, designado como comandante sobre la línea de Puerto Cabello comienza por reducir las numerosas guerrillas dejadas por Morales en El Pao y los alrededores de la propia Valencia, así como impedir la entrada de suministros a la plaza. Con habilidad y prudencia va estrechando el cerco¹⁶⁸.

Como se puede observar, este es uno de los primeros dilemas a resolver, la creencia que en Puerto Cabello se atrincheró un simple reducto de la monarquía española. Un estudioso del tema, Asdrúbal González, sostiene que:

166 Díaz, ob. cit., p. 222.

167 Ibíd., pp. 221-222.

168 Manzo Núñez, ob. cit., p. 30.

“los realistas encerrados en Puerto Cabello después de la batalla de Carabobo, no permanecieron inactivos. Oficiales voluntarios con alguna tropa fueron enviados hacia el interior del país, especialmente los Llanos, para insurreccionalos. En los primeros días del mes de julio se levantó en armas la provincia de Coro, acaudillada la rebelión por Pedro Luis Inchauspe; en refuerzo, La Torre enviará el 23 del mismo mes al Coronel Juan Tello con, mil hombres y suficientes armas y pertrechos”¹⁶⁹.

Por su parte Weimber José Rojas nos aporta otros datos con los cuales podemos tener una visión más geoespacial del asunto, al abordar la conexión de esta atrinchería con las principales bases españolas en el Caribe. Rojas refiere al respecto:

“el coronel De La Torre no se da por vencido y antes de irse a Puerto Rico como gobernador de esa isla, insiste en la continuación de la guerra, es reemplazado por Morales y así la plaza de Puerto Cabello seguirá siendo realista por lo menos dos años más... Según estimativos del bando republicano, fueron aproximadamente 2.000 militares derrotados los que se dirigieron hacia aquel puerto. Desde este momento comenzaron los intentos de los republicanos para dominar aquella plaza que apenas sobrevivía gracias al apoyo recibido por vía marítima de Puerto Rico y Cuba”¹⁷⁰.

Mientras tanto, Efraín Castillo corrobora la información y explica uno de los motivos por el cual el poder español pudo reaccionar y contraatacar. Sobre ello, Castillo sostiene que los realistas estaban totalmente reorganizados y continuaban dando batalla, todo debido a que tenían libertad de acción en el mar, nuestra Armada no controlaba el mar y España, usando sus bases avanzadas en las capitánías generales de Cuba y Puerto Rico,

¹⁶⁹ Asdrúbal González: “El último bastión” ... p. 81.

¹⁷⁰ Weimber José Rojas. Batalla de Carabobo 1821 ¿Última contienda en el territorio venezolano? 2021, p. 70. En <https://revistas.upel.edu.ve>

utilizaban el Caribe como línea de refuerzo de su poder político y militar en Venezuela¹⁷¹.

Simón Bolívar como extraordinario estratega y dotado de una capacidad visionaria, presentía la campaña de reconquista que emprenderá el Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales. En carta fechada el 14 de agosto de 1822 en Guayaquil y enviada a Santander, percibe que “si durante su permanencia en Sur (...) los esfuerzos del Brigadier Morales se reanimasen con los auxilios que se temen vengan de la Península, él mismo marchará al Norte con 2.000 veteranos que conducirá por el Istmo y llevará a donde se necesite”¹⁷².

En relación a la cifra que se concentra en esa base de operaciones militares, el historiador naval Eljuri Yunes estima una cantidad más elevada y aclara que “en Puerto Cabello se encontraban alrededor de 4.000 hombres, muy bien resguardados y protegidos por las bien artilladas fortificaciones”¹⁷³.

Acota el citado historiador que parte de estas fuerzas operaron en la provincia de Coro, donde se libraron varios combates, algunos favorables y otros desfavorables a las fuerzas republicanas. Al mando de ellas se encontraba el general de La Torre y después fue nombrado el general Francisco Tomás Morales¹⁷⁴.

Sin embargo, Héctor Bencomo Barrios asegura que después de la batalla de Carabobo, el mariscal de campo, Miguel de la Torre, al frente de 4.200 hombres en Puerto Cabello, inició los preparativos de nuevas operaciones; una de las cuales fue desarrollada en la provincia de Coro, para aprovechar la insurrección del teniente coronel Pedro Inchauspe¹⁷⁵.

171 Castillo, ob. cit., p. 3.

172 Bolívar, ob. cit., p. 176.

173 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 230.

174 Ibíd., p. 230.

175 Héctor Bencomo Barrios: “Campaña de Maracaibo 1821-1823”, en “200 Años de la Adhesión de Maracaibo a la Causa Independentista: 28 de enero de 1821”.

Agrega Bencomo Barrios que este oficial español, después de batir a los patriotas en 4 acciones tácticas, se apoderó de Coro. Al frente del Gobierno de la provincia se hallaba el coronel Juan Escalona, quien, imposibilitado para neutralizar a su contrario, se trasladó a Cumarebo, donde fue atacado, sin éxito, por Inchauspe, el 11 de julio¹⁷⁶.

Lo cierto es que Bolívar como buen estratega, jamás descuidará esta fortaleza militar y a esto se debe que el 31 de julio de 1821 comuniquen al Jefe de Estado Mayor General que “dispone S.E. el Libertador Presidente que cualesquiera sean los cuerpos con que haya marchado en señor Coronel Manrique sobre Occidente (...) para que hiciera un alto en San Carlos y guarde allí nuevas instrucciones”¹⁷⁷. En el oficio se hace hincapié que lo hiciera llegar con la máxima celeridad posible.

Manrique fue llamado a cumplir esa tarea tan crucial de detener cualquier intento del enemigo sobre un plan de reconquista que amenazara a Valencia o la capital del departamento. Por eso le ratifican en la misma comunicación al jefe de Estado Mayor para que fuese volando y alcance al coronel Manrique, antes de que pasara a San Carlos. Al encontrarse, ya el Libertador en esta ciudad, le escriben el 11 de agosto de 1821 al Vicepresidente de Venezuela para que el coronel Manrique marche para Valencia con el batallón de Granaderos de la Guardia a tomar el mando general de las tropas que forman la línea contra Puerto Cabello¹⁷⁸.

Se le instruye además, para que el señor coronel Salom, con el Estado Mayor, venga a reunirse a S.E. el Libertador, después que haya puesto en

Centro Nacional de Estudios Históricos. Caracas. 2021, p. 29.

176 Ibíd., p. 29.

177 O’Leary, ob. cit., p. 416.

178 Ibíd., p. 432.

posesión del mando al coronel Manrique, y cumplida otras órdenes que se le comunican hoy¹⁷⁹.

Esta orden se la hacen llegar el mismo 11 de agosto desde San Carlos al jefe de Estado Mayor general Bartolomé Salom, por otro pliego en donde le dicen “en las instrucciones que con esta fecha comunico a US. para que se entregue el mando de la línea contra Puerto Cabello al señor Coronel Manrique, y marche US. con el Estado mayor General al Cuartel General Libertador”¹⁸⁰.

En todo el trayecto de sus operaciones rumbo al Sur, el Libertador no dejará de girar instrucciones sobre este punto geoestratégico. Por tal motivo, le escribe a Manrique el 21 de agosto desde Carora para indicarle:

“en este momento acabo de saber que el Coronel Tello ha evacuado a Coro, dirigiéndose por el camino de la costa hacia Puerto Cabello (...) El Coronel Tello puede entrar a Puerto Cabello con 600 hombres, que con los 1.000 que hay en dicha plaza, puede reunir una fuerza respetable. Por lo mismo, enviará US. una copia de este oficio a S.E. el General Páez para que envíe o traiga el mismo el batallón Apure que se mandó a Los Llanos, siempre que allí no haga falta”¹⁸¹.

En efecto lo fue así, ya que La Torre había enviado al coronel Juan Tello con 500 hombres; pero este jefe fue derrotado por Escalona el 8 de agosto en Cumarebo, lo que obliga a Tello regresar a Puerto Cabello, mientras que al mando de los realistas queda el coronel Manuel Carrera, quien también fracasa ante los republicanos, dirigidos por el coronel Justo Briceño, sucesor de Escalona¹⁸².

179 Ibíd., p. 434.

180 Ídem.

181 O’Leary, ob. cit., p. 454.

182 Bencomo Barrios, ob. cit., pp. 30-31.

Este movimiento realista en la provincia de Coro y su desplazamiento a Puerto Cabello es confirmado por Asdrúbal González, quien sostiene que:

“fracasada la insurrección de Coro y a los fines de permitir la incorporación de la columna de Tello a la plaza, el 17 del mes de agosto marcharon hacia Valencia por los caminos de Vigirima, Carabobo y Aguas Calientes, tres batallones: doscientos hombres del Navarra bajo las órdenes del Coronel Simón Sicilia, doscientos del Hostalrich comandados por Juan San Just, y trescientos del Valencey conducidos por su comandante Tomás García, de quien dependía la operación”¹⁸³.

En consecuencia, se ordena emplear el tercer sitio sobre los muros porteños, en cuya línea al mando del general Manuel Manrique existía un total de dos mil seiscientos cincuenta y ocho patriotas cual fuerza efectiva, dotados de 1.863 fusiles y pertenecientes a los batallones Granaderos, Anzoátegui, Boyacá y Bravos de Apure; un escuadrón de dragones y uno de húsares; y un destacamento de artillería¹⁸⁴.

Se puede evidenciar en estas maniobras a los principales batallones que se batieron en Carabobo, lo que corrobora que las fuerzas militares de ambos bandos seguirán enfrentándose en acciones que darán de inmediato con la Campaña de Maracaibo, mientras Simón Bolívar se encontraba en el Sur del territorio colombiano, muy atento y sumamente preocupado de los acontecimientos.

Los realistas con Miguel de La Torre al mando, terminan controlando el 9 de enero de 1822 la provincia de Coro, con una expedición marítima que sale de Puerto Cabello. De inmediato asume el mando Francisco Tomás Morales. Uno de los primeros propósitos de este oficial español elevado al

183 González, ob. cit., pp. 81-82.

184 Ibid., p. 82

cargo de capitán general de Venezuela y comandante general del Ejército Expedicionario de Costa Firme, es el de tomar Caracas con una operación militar de la fortaleza porteña, pero una derrota propinada el 12 de agosto de 1822 en Pie de Cerro en Naguanagua, desvanece sus planes.

José Antonio Páez, en su condición de jefe militar del Departamento de Venezuela, brinda detalles en el parte de guerra remitido al secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, a través del siguiente fragmento:

“El señor Coronel Rondón con dos compañías, una de Granaderos y otra del Depósito y un piquete de Dragones, sostuvo nuestra izquierda y cargando vigorosamente, envolvió las guerrillas enemigas mientras que el señor Coronel Manuel Manrique que acababa de llegar con otras dos compañías de los mismos cuerpos arrolló por el centro al enemigo y siguiendo el movimiento del señor Coronel Rondón le obligaron a tomar las alturas”¹⁸⁵.

Pero al igual que con la trinchera porteña, Bolívar no dejaba de girar instrucciones sobre la defensa de Maracaibo. Antes de continuar la ruta de su empresa libertadora del Sur, ordena al secretario de guerra y marina, general Pedro Briceño Méndez que despache una carta el 7 octubre de 1821 al comandante en jefe de la costa, coronel Mariano Montilla, para que suspenda parcialmente la expedición sobre Panamá, debido a que una gran parte de las fuerzas debe remontar el Magdalena a las órdenes inmediatas del señor coronel Salom, y las otras irán con el señor general Clemente al Departamento del Zulia¹⁸⁶.

Además se le sugiere a Montilla que estas operaciones deben ser urgentes e importantes, y “S.E. cuenta con que U.S. cooperará a ellas prestando a los dos Jefes que he nombrado cuanto auxilios, hubieren menester, de

185 Manzo Núñez, ob. cit., p. 99.

186 O’Leary, ob. cit., p. 552.

cualquier especie que sean, y especialmente los 2.000 fusiles que hayan sobrado”¹⁸⁷.

Se trataba de una suspensión temporal para atender la situación de amenaza a las provincias de Coro y Maracaibo en el Departamento de Venezuela, además de la presión militar que debía hacerse a Quito para que las tropas realistas dejaran desguarnecido el Istmo.

Estos movimientos pasados desapercibidos indican que los principales líderes no tendrán tregua ni descanso después de la victoria de Carabobo. Estos se batirán con el enemigo en sesenta y siete acciones armadas registradas en el periodo que abarca entre 1821 y 1823, en el cual Bolívar prosigue a la liberación del Sur, pero se ve obligado a detener su victoriosa campaña durante ocho meses.

Apunta José Domingo Díaz que el general Morales, ya general en jefe, concibió el proyecto de invadir a la provincia de Maracaibo y para ello tenía listos con la mayor reserva los buques que debían conducirle a Maracaibo; se embarcaron seis días de una corta ración, y el 24 se hizo a la vela con mil doscientos hombres¹⁸⁸.

El principal vocero español comprende personalmente y juzga a la Campaña de Maracaibo como una de las más penosas de la historia militar de Venezuela para el ejército realista. Así mismo lo sería para las fuerzas patriotas. Pues, no se trataba de una simple contienda, para que fuera eludida por la historiografía tradicional.

Si bien fue una campaña penosa desde lo logístico y presupuestario, como también lo testimonia Manuel Manrique, el ejército del rey también se enfrenta al rigor de las limitaciones económicas. Díaz confiesa que los buques armados y los transportes recibieron la orden de cruzar sobre la boca de la

¹⁸⁷ Ibíd., p. 552.

¹⁸⁸ Díaz, ob. cit., p. 227.

laguna y aparentar desembarcos. Hizo distribuir a la tropa todos los víveres que había, tocando a cada soldado tres puñados de maíz y una galleta¹⁸⁹. Se pudiera considerar además, como una guerra de recursos. De allí la estrategia patriota de capturar a como diera lugar, los botines de guerra a los españoles.

Lo que para la flota patriota sería cruzar la Barra de Maracaibo en cuestión de horas, para Morales fueron necesarios tres días y tres grandes jornadas para atravesar aquellos abrasados arenales. Díaz asienta que, en ese estrecho canal, no existen sino dos pozos de mala agua, con cuya falta sufrieron indeciblemente las tropas¹⁹⁰.

Lo cierto es que Morales, en cuestión de solo quince días de haber zarpareado de Puerto Cabello, se apodera de la provincia más geocestratégica y hace mover prácticamente a todo el poderoso ejército de Colombia, pero además le obliga a armar la escuadra más grande que se conozca en la gesta emancipadora, para detener la amenaza española y reconquistar el territorio perdido en Maracaibo.

Esto nos permite observar claramente que no hay una pacificación en el territorio, que la batalla de Carabobo no significó la batalla final contra España, que el 24 de junio de 1821 no es el día final de la guerra de independencia, que el ejército debió seguir enfrentando contiendas¹⁹¹. A juicio de Madueño Galán la batalla de Carabobo no había aniquilado definitivamente a las armas españolas, pues en casi toda la Capitanía General de Venezuela quedaban aún en buen pie tropas realistas organizadas y veteranas¹⁹².

No cabe la menor duda que la reconquista española es impulsada desde esta trinchera porteña, con una fuerza marítima que supera con creces a la

189 Ibíd., p. 227.

190 Ibíd., pp. 227-228.

191 Rojas, ob. cit., p. 71.

192 Madueño Galán, ob. cit., p. 52.

flota republicana. Desde esta importante fortaleza, las fuerzas realistas continuarían hostigando a las fuerzas republicanas durante 25 meses¹⁹³. Solo que la historiografía tradicional suele dar por concluida la Guerra de Independencia con la batalla de Carabobo¹⁹⁴, y como vemos, es totalmente falso.

A pesar de que los historiadores políticos-militares han considerado a la batalla de Carabobo, como la batalla que libertó a Venezuela, el triunfo fue decisivo, pero no conclusivo¹⁹⁵. La reacción española se debe primordialmente a la carencia de una armada y su conexión con el Caribe. Sobre este particular Eljuri Yunes sostiene que la batalla de Carabobo no hizo otra cosa que transformar la guerra de continental a marítima y para ello acude a un testimonio de primera mano, la memoria presentada al Congreso por la Secretaría de Marina en la dirección del secretario de guerra, el coronel Pedro Briceño Méndez, quien el 18 de abril de 1823 expresa que nuestra situación reclama, sin embargo, una escuadra, porque la batalla de Carabobo había cambiado el carácter de la guerra, haciéndola pasar de continental a marítima¹⁹⁶.

A esto se debe que con el apoyo incuestionable de dos expediciones navales los españoles tomaran con Miguel de La Torre a Coro y que Francisco Tomás Morales en apenas 15 días de haber zarpado de Puerto Cabello se hiciera dueño de la provincia de Maracaibo, el 7 de septiembre de 1822.

Rafael Urdaneta en su condición de primer presidente de la Cámara de Senadores de la República de Colombia y en pleno apogeo de los inicios de la Campaña de Maracaibo, el 8 abril de 1823, tuvo entre sus prioridades la organización de las Fuerzas Armadas, así como la consolidación de la independencia¹⁹⁷.

193 Ibíd., p. 52.

194 Maita Ruiz, ob. cit., p. 19.

195 Madueño Galán, ob. cit., p. 52

196 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 229.

197 Maita Ruiz, ob. cit., p. 60.

En la misma medida que Simón Bolívar fue avanzando en su arrolladora campaña del Sur, los movimientos y enfrentamientos en los departamentos del Orinoco, Venezuela y Zulia no cesaron. Bolívar dirá un año y once meses después del triunfo de Carabobo, exactamente el 24 de mayo de 1823, en carta que remite a Antonio José de Sucre que “mientras no se haya decidido la batalla contra Morales, no podemos contar con libertad en el Sur”¹⁹⁸.

Un mes y una semana atrás, es decir, el 15 de abril de 1823, al escribirle a Francisco de Paula Santander, expresaría una profunda preocupación, al decirle que no sabía nada de ese maldito Morales, ni de las fuerzas que tiene Montilla, y además le increpa, si era necesario que él mismo fuera o no, pues por el Istmo podía volar¹⁹⁹.

Bolívar hizo ver su firme decisión de moverse desde Guayaquil para enfrentar personalmente a Morales. Madueño Galán ratifica que la situación creó una gran indecisión en el propio Bolívar, pues intuía que el mayor peligro estaba en el norte de Colombia y su primera intención fue dirigirse hacia Bogotá con el general Valdez, confinado al general Sucre la dirección de la guerra en el Sur de Colombia y las tierras peruanas²⁰⁰.

Sumamente consciente de la capacidad marítima española, le dice a Santander que Morales dará mucho qué hacer, porque él no veía el conjunto que se necesita para una operación tan difícil como la de destruir en el golfo a un enemigo audaz y activo²⁰¹.

Ahora bien, sobre esta errada concepción operan varios factores de carácter epistémico, siendo uno de ellos el discurso lineal y epopéyico que

198 Daniel F. O’Leary: “Memorias del General O’Leary”. Tomo XXIX. 1887. p. 75
Edición facsimilar digital de la primera impresión realizada por el Centro de Estudios Simón Bolívar. Caracas. 2020.

199 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 57.

200 Madueño Galán, ob. cit., p. 57.

201 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 59.

produce un salto de pértiga al seguir cronológicamente los pasos del Libertador, y pasar desapercibido el monumental movimiento que se hace desde distintos frentes para atacar al ejército expedicionario de Costa Firme en operaciones navales y terrestres de manera sincronizada y combinada en la Campaña de Maracaibo.

Según el historiador zuliano Juan Romero, las fuerzas patriotas en los departamentos de Colombia constaban de: Cauca, 327; Cundinamarca, 1.053; Magdalena, 4.838; Boyacá, 1.450; Zulia, 1.821; Orinoco, 751 y Venezuela, 5.682 hombres²⁰².

El número de fuerzas movilizadas, la cantidad acciones de armas registradas, el ámbito geoespacial de las operaciones navales y terrestres, la paralización de la campaña del Sur, dan cuenta que la batalla de Carabobo no sella la independencia de Venezuela.

A esto vale la pena preguntarse, “¿Cómo es que Carabobo selló la independencia de Venezuela si los jefes de las principales divisiones de diversión, aunque en menor grado, estarán involucrados en la campaña de Maracaibo? José Francisco Bermúdez de la división Oriental, José Antonio Páez de los Llanos y Rafael Urdaneta de la Occidental. Dos oficiales de las tres divisiones, Páez, de la primera y Manrique de la tercera, también se batirán con el enemigo. Solo que Manrique tendrá un protagonismo excepcional. De hecho, Manrique es una de las dos figuras principales de la gesta heroica del Zulia, que al igual que Morales, no tendrá tregua ni descanso, tras el desenlace de Carabobo.

En las operaciones navales, lo serán Padilla por la escuadra patriota, quien para junio de 1821 se encontraba dando la batalla marítima en Cartagena y Laborde por la flota española, quien lo hará por las costas de Puerto Cabello.

202 Juan Romero: “Perspectiva de la Batalla Naval del lago en el Bicentenario: Reflexiones sobre su significado histórico y su legado”. Congreso Nacional de Historia. Mérida. 21 al 23 de mayo de 2023.

Pese a todo lo abordado, el imaginario sobre la independencia se edificó obviando en lo absoluto las hazañas marítimas. Un estudio historiográfico elaborado de manera pormenorizada por Weimber José Rojas, nos refiere algunos textos y autores que reproducen esta errada visión que ha distorsionado la memoria histórica de nuestra independencia.

Se trata prácticamente de los denominados clásicos de la historia de Venezuela. Uno de los citados es Salcedo Bastardo quien asegura que en el campo de Carabobo se sella el 24 de junio nuestra emancipación. Mientras que Siso Martínez también referenciado, sostiene que Carabobo marca la independencia venezolana y también Baralt, quien afirma que con la batalla se culmina el proceso de independencia fue completa y brillante²⁰³.

A pesar que a doscientos años de la victoria del Lago de Maracaibo se cuenta con un cúmulo de obras especializadas, el peso de una historiografía que dio por concluida la independencia con la batalla de Carabobo, sigue repercutiendo en diversos trabajos dedicados al tema. Sergio Rodríguez Gelfenstein, mantiene que en la Batalla de Carabobo “los patriotas derrotaron al ejército realista al mando del general español Miguel de La Torre sellando de esa manera la independencia de Venezuela”²⁰⁴.

Otra evidencia es una publicación reciente, titulada “Iconología de La Batalla de Carabobo. Primera escena: “El Estado Mayor”, cuyo autor William Efrén Barazarte, sostiene la cuestionada versión de que Carabobo fue la batalla que selló la independencia venezolana el 24 de junio de 1821²⁰⁵.

203 Rojas, ob. cit., p. 69.

204 Sergio Rodríguez Gelfenstein: “Los sueños del Libertador Simón Bolívar después de Carabobo”. Portal electrónico Misión Verdad. 24 de junio de 2021. En <https://misionverdad.com>

205 William Efrén Barazarte: “Iconología de La Batalla de Carabobo”. Primera escena: “El Estado Mayor”. Incluida en el Anuario GRHIAL correspondiente a la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Año 16, vol. XVI, núm. 16, enero-diciembre, 2022, p. 46.

Nada de esto ocurre por casualidad ni es producto de las circunstancias, sino que en el fondo opera una intencionalidad de concebir una historia que justifique la traición al Libertador Simón Bolívar, y esto es impulsado precisamente durante su centenario en 1883, cuando el Estado liberal burgués instaurado, demanda una historia separatista y que salga de las fronteras nacionales.

Paula Cadenas González sugiere que esto coincide con un momento en el que Venezuela debe forjarse una identidad aparte, “separada, soberana e independiente de Colombia”²⁰⁶. La idea era borrar de la memoria a su proyecto político tan temido por las potencias anglosajonas que ambicionaban ocupar el control hegémónico ejercido por España durante más de trescientos años en el continente.

Se iniciaba precisamente en enero de 1823, la campaña de Maracaibo cuando el Libertador exclamaba textualmente: “estoy resuelto a morir entre las ruinas de Colombia peleando por su ley fundamental y por la unidad absoluta”²⁰⁷. Aunque parezca insólito, al ser derrotado y expulsado definitivamente de Costa Firme el ejército del imperio español, al culminar esta memorable campaña naval y terrestre, el ataque de Inglaterra y los Estados Unidos para desmembrar la unidad de Colombia, se desata.

Una obra que haya tanta influencia en la visión epopéyica nacionalista y fragmentaria, es “Venezuela Heroica”, del escritor venezolano Eduardo Blanco, publicada en 1881. Su segunda edición fue publicada en 1883. La obra narra las batallas consideradas más importantes de la independencia de Venezuela, pero niega la proeza anfibia y naval de Maracaibo y así las demás hazañas marítimas y fluviales que determinaron la independencia.

²⁰⁶ Paula Cadenas González: “La Independencia de Venezuela: irrupción de un imaginario heroico nacional del siglo XIX en el siglo XXI”. Universidad Montpellier. Francia. 2019, p. 4.

²⁰⁷ Barroso Alfaro, ob. cit., p. 51.

Con esta concepción crecieron varias generaciones, produciendo un terrible daño a la memoria histórica. A juicio del historiador trujillano Ubaldo García (2023), nos engañaron con las batallas. Todos los trabajos dedicados se centran en el día de la batalla y no en las campañas, dándole preponderancia a la epopeya para ponernos a pensar diferente a lo que realmente ocurrió²⁰⁸.

Pero Carabobo no solo se pensó desde el relato escrito, sino que también se proyectó sobre la imagen. La más famosa ilustración fue encargada igualmente en el centenario del Libertador en 1883 al reconocido pintor venezolano Martín Tovar y Tovar, quien la culmina en 1888, cuando es plasmada en el plafón del salón elíptico de la hoy Asamblea Nacional, convirtiéndose en la mayor iconografía de la gesta emancipadora.

Durante el centenario del Libertador, se puede constatar que la única iniciativa de exaltar la victoria de la escuadra patriota en Maracaibo, proviene precisamente de la sección Zulia, la cual incluye uno de los episodios mayores de la contribución de esa región a la emancipación: el detalle y cuadro que representaba el combate del lago el 24 de julio de 1823 y además (...) su galería heroica donde se veían todos los retratos de sus hijos ilustres²⁰⁹.

Pese a que el triunfo del Lago de Maracaibo inspiró de manera inmediata, un seriado de obras del pintor francés Ambroise-Louis Garneray, que detallan visualmente la derrota de la escuadra española en este glorioso espacio lacustre, esta queda prácticamente relegada. En consecuencia, la obra artística más difundida sería la de Tovar y Tovar, cuyos efectos sobre el imaginario patriótico, siguen siendo mayores a los causados por la pulverización de la Real Armada Española y la consolidación de la República de Colombia.

208 Ubaldo García. Entrevista realizada vía telefónica en junio de 2023.

209 Pedro Calzadilla. *El siglo de la pólvora...y otros escritos*. Caracas. 2021, p. 125.

Esta situación se debe a que la historiografía venezolana ha ignorado sistemáticamente por casi dos siglos, esta colección de obras artísticas... pasando desapercibido su valor como fuente histórica, y más aún su valor artístico como obras pioneras del género pictórico naval²¹⁰.

Pero otro asunto pasado desapercibido y que bien es menester resaltar, es el protagonismo femenino en la defensa de la provincia de Maracaibo durante la invasión y asedio de Francisco Tomás Morales en 1822.

El jefe realista “había llegado a la Villa de Altavista en abril de 1822, en donde establece su cuartel General por ser un bastión independentista. Por ello utiliza el escarmiento social y político, con ensañamiento, especialmente a las mujeres”²¹¹, debido a su conducta misógina. Entre ellas destacan sobresalen Domitila Flores y Ana María Campos, oriundas de los Puertos de Altavista, quienes no se doblegarían ante la残酷 de Morales.

Acusada por el delito de conspiración contra la corona, le valió a Domitila Flores el azote bestial en la plaza pública, hasta su muerte, cuya barbarie jamás le hizo claudicar. Meses después, en junio de ese año 1822, será contra la joven Ana María Campos, condenada a ser vapuleada públicamente y semidesnuda por las calles montada sobre un burro, llevada a latigazos sobre sus espaldas por las manos de Valentín Aguirre y luego conducida a prisión.

Pese a la brutalidad de Morales, esta heroína tampoco doblegó su carácter insurgente, al contrario, increpa al sanguinario jefe español, su rendición a través de la famosa frase “*Si Morales no capitula, monda*”, es decir, que si no capitula, muere, hecho que fue reivindicado con la victoria en las aguas del Lago de Maracaibo.

A manera de síntesis, los efectos de una visión incubada como parte de un proyecto político, todavía se hacen sentir en una historiografía que

210 Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, ob. cit., p. 2.

211 Eduardo Ríos. “Crónicas Bicentenarios. Maracaibo. 2022, p. 2.

acompaña la traición al Libertador y la cual se resiste a seguir segmentando su concepción de la unidad colombiana ideada. A doscientos años de su elocuente frase, Bolívar sigue estando “resuelto a morir entre las ruinas de Colombia peleando por su ley fundamental y por la unidad absoluta”²¹².

212 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 51.

**PUERTO CABELLO SOLO PUDO CEDER CON LA
DERROTA DE LA REAL ARMADA ESPAÑOLA EN
MARACAIBO Y LA EXPULSIÓN DEL EJÉRCITO DE
COSTA FIRME**

No se pueden desvincular los sucesos acaecidos en Puerto Cabello entre el 1º de mayo de 1823 y el 10 de noviembre de 1823, cuando estos tienen que ver directamente con la Campaña de Maracaibo y sus incidencias, sobre todo si se toma en cuenta que esta fortaleza sirve como base de las operaciones militares para la reconquista española de las provincias más geoes-tratégicas en el occidente del territorio del Departamento de Venezuela. El ataque y la rendición de la trinchera porteña entran en los planes de la Campaña de Maracaibo.

El combate naval en Isla Larga de Puerto Cabello registrado el 1º de mayo de 1823, en donde se enfrenta la Escuadra Patriota comandada por John Daniels a la Real Armada Española al mando del almirante Ángel Laborde, se hizo sentir de manera inmediata en dos sucesos que definen el desarrollo de la campaña, como son la junta de guerra del 3 de mayo en Los Taques y el forzamiento de la Barra de Maracaibo, cinco días después. De igual manera, la derrota propinada en la proeza naval del 24 de julio de 1823 tiene sus repercusiones directas en la rendición del llamado último bastión realista.

A pesar del revés marítimo en Puerto Cabello, la estrategia de atacar primero a esta fuerza militar, tuvo sus incidencias positivas, ya que a solo una semana se producen los dos acontecimientos antes mencionados, los cuales evitaron la llegada de la flota naval tan esperada por Francisco Tomás Morales, definiendo el destino de la Campaña de Maracaibo. Dos meses de maniobras serán suficientes para asediar y acorralar al jefe español en Maracaibo, hasta asestarle una derrota decisiva.

No en vano el gobierno de la República de Colombia gira instrucciones precisas al alto mando patriota para ir primero sobre Puerto Cabello, antes de atacar a Morales en la provincia marabina. Esto lo confirma Santander en carta despachada al Libertador Simón Bolívar, cuando se refiere textualmente: “ya tengo ordenado el sitio de Puerto Cabello de preferencia a cualquiera operación, y pienso que primero lo tomamos que libertar a Maracaibo; la posesión de este castillo asegurará perpetuamente a Venezuela y nos desahogará de tanta tropa y tanto gasto”²¹³.

Si salimos del marco reducido al que la historiografía tradicional ha sometido la victoria del 24 de julio de 1823 en el lago y nos situarnos en el contexto geoespatial que abarca la campaña del Zulia, podemos ver un radio de acción más amplio, y por consiguiente, la conexión e interdependencia de los sucesos. Mientras el almirante español Ángel Laborde zarpa el 3 de abril de 1823 con una flota fuertemente armada de La Habana hacia Puerto Cabello, para reforzar la defensa de Maracaibo, el comandante de la escuadra patriota, José Prudencio Padilla llega el 4 de abril a Los Taques, en la península de Paraguaná, con el propósito de atacarla, pero no sin antes, iniciar el bloqueo naval sobre su área marítima de influencia y proseguir con las instrucciones del gobierno colombiano. A ello se debe la decisión del capitán de navío Renato Beluche de

213 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 54.

trasladarse a Caracas en busca de recursos y barcos para incrementar la escuadra e ir primero sobre la ciudad amurallada.

A Borburata arriba Beluche el 7 de abril y el día 10 se encuentra en Caracas en solicitud de los recursos. Soublette le comunica lo difícil que era prestar auxilios marítimos en aquellas circunstancias en que se mantenía el bloqueo de Puerto Cabello y se carecía de barcos para tal empresa; pero el comandante Beluche logró siempre conseguirlos aunque en moderadas proporciones, consistiendo estos en dos goletas, catorce marineros, setenta soldados del batallón Tiradores de La Guardia y cuatro mil pesos²¹⁴.

La flota de Beluche se une a la del capitán de navío Danels, y así logran conformar una gran escuadra para aumentar el bloqueo y el ataque a Puerto Cabello, a cuyas costas arriba dicha escuadra al mando de Danels, quien estaba al mando de la corbeta de 28 cañones llamada “Carabobo”, además de G. S. Christie, quien comanda la corbeta de 22 cañones, identificada como “María Francisca”; T. M. Brotherton al mando del bergantín “Vencedor”, Renato Beluche en el bergantín “Independiente”, con 15 cañones en bandas y un cañón de 18 en colisa; la goleta “Leona” de 8 cañones de 9 libras y un cañón en colisa de 18 libras; la goleta “Flor del Mar”, timoneada por Samuel Wright; y el teniente Woods al mando la goleta “Rayo” y la goleta “Antonia Manuela.”

También se encontraban otras embarcaciones que no participaron en el combate naval. Estas son la corbeta “Bolívar”, capitaneada por B. Murray, y dos goletas desarmadas, usadas como abastecimientos, las cuales eran: “Juana” y “Favorita,” y la barca “Heroína.”

El total era de tres corbetas, tres bergantines y cuatro goletas armadas, un conjunto superior indudablemente a las dos únicas unidades españolas, salvo por el calibre de las más pesadas piezas de la “Constitución” y el tamaño

214 Vargas, ob. cit., p. 338.

y robustez de la veterana fragata. También en el número de hombres embarcados la ventaja era de Danels²¹⁵.

Por su parte Ángel Laborde trae una flota compuesta por la fragata “Constitución”, la corbeta “Ceres” y los bergantines “Esperanza”, “General Riego” y “San Carlos”, con la cual se dirige a Costa Firme, con el objetivo de apoyar a Morales en Maracaibo. Pero primero, debe atracar en los muelles de Puerto Cabello para llevar provisiones a los sitiados.

Laborde estaba al mando de la fragata S.M.C. “Constitución” (o Santa Sabina), mientras que el capitán de fragata José María Chacón, comanda la corbeta S.M.C. “Ceres” de 12 cañones de 24 libras y 28 cañones de 18 libras; el teniente de navío Miguel Espino, la goleta “Mercante” de 26 cañones de 18 libras y 1 cañón de 12 libras en colisa o giratorio.

Estando en el fondeadero de Isla Larga, la escuadra patriota avista dos grandes veleros en alta mar. El comandante de la escuadra bloqueadora de Puerto Cabello, el comodoro Danels, se percata de que los buques eran españoles y se desplazaban al puerto. Al mismo tiempo, el segundo comandante de la Armada Española en la América Septentrional, el almirante Laborde, recibe la noticia que una escuadra de nueve buques de la marina republicana bloqueaba la ciudad.

El comandante de la escuadra patriota ordena a sus unidades que de inmediato se dieran a la vela y esperando su acometida forma una línea de combate con las corbetas “María Francisca” y “Carabobo”, la goleta “Leona” y el bergantín “Independiente”. Fuera de la línea, a sotavento, situaron a otras tres goletas de guerra, “Manuela”, “Rayo” y “Flor de la mar” y dos sin armamento. Eran en total nueve buques²¹⁶.

215 Maita Ruiz, ob. cit., pp. 261-262.

216 Madueño Galán, ob. cit., p. 64.

Por su parte, el jefe de la flota española se dirigió a toda vela sobre la línea, desde barlovento, atacándola a las cuatro y media de la tarde del día 1 de mayo de aquel 1823, a distancia de tiro de pistola, con fuego vivo mantenido durante dos horas²¹⁷. El combate se inicia específicamente con el cañoneo de las corbetas “Carabobo” y “María Francisca” contra la fragata española S.M.C. “Constitución”, mientras que el bergantín “Independiente” dirige sus vivos fuegos contra la corbeta S.M.C.

En el recio combatir el “Independiente” sufrió serios desperfectos: tres balas de a 24 le atravesaron el costado a nivel del agua; numerosos obenques, burdas, drizas y amantillos le fueron cortados y una hora después, tres cañones de su batería quedaban silenciados por falta de bragueros²¹⁸.

Sin embargo, el enfrentamiento naval se mantiene hasta el anochecer, cuando

“ya al anochecer, que arribaba en popa la Carabobo y que la María Francisca seguía la misma maniobra abandonando el combate, ordenó ceñir el viento, aunque con este movimiento hubo de recibir todo el fuego de la Fragata realista que arribó en popa pasando entre él y las Corbetas. Solamente su serenidad e intrepidez y el valor de sus oficiales animando a la tripulación en la ejecución de esta precipitada maniobra, pudieron impedir que el Independiente cayera en poder del adversario, como ocurrió a las Corbetas que, a los pocos minutos, cesaron los fuegos y se rindieron”²¹⁹.

El saldo en este combate favorable a los realistas fue de 17 heridos, mientras que en los patriotas es de 40 muertos, 20 heridos y 300 prisioneros, entre ellos el comandante de la escuadra republicana, John Danels²²⁰. No

217 Ibíd., pp. 58-59.

218 Vargas, ob. cit., p. 338.

219 Ibíd., p. 340.

220 Ídem.

obstante, entre uno de los buques que evade el abordaje, se encuentra el bergantín “Independiente” al mando de Beluche, el cual logra escapar y llega a Los Taques el 3 de mayo informando a Padilla de la amenaza naval española que había venido de La Habana, la presencia de Laborde en Puerto Cabello y las pérdidas habidas.

José Gregorio Maita Ruiz sugiere necesario detenernos a analizar el impacto que tuvo el Combate de Isla Larga el 1º de mayo de 1823 en el desarrollo y desenlace de la Campaña del Zulia y en ese sentido asevera que este fue la causa directa de que los oficiales navales colombianos se decidieran por forzar la Barra y entrar al Lago de Maracaibo²²¹.

Laborde se detiene un día en la bahía y decide atracar el 4 de mayo en los muelles de Puerto Cabello, llevando consigo las naves y los marinos capturados, mientras que Beluche arriba a Los Taques la noche del 2 de mayo, informando de inmediato la situación a Padilla, tras lo cual se reunió una junta de guerra que decidió forzar la Barra y entrar al Lago de Maracaibo²²².

Maita Ruiz reitera que aunque brindó una victoria táctica a los españoles, se convirtió rápidamente en una derrota estratégica con el escape de las naves al mando de Beluche y el posterior forzamiento de la Barra Maracaibo²²³, ya que inmediatamente a su llegada a Los Taques se realiza a bordo de la corbeta “Constitución” la junta de guerra en donde se decide forzar la Barra y penetrar en el lago para impedir que Laborde hiciera contacto con Morales y obstruyera la maniobra planeada, cuya misión se obtiene de manera exitosa definiendo el destino de la campaña.

En efecto, el 24 de julio de 1823 la flota realista sufre una severa derrota que lleva a Laborde a salir huyendo hacia Los Taques y luego a La Habana.

²²¹ Maita Ruiz, ob. cit., p. 265.

²²² Ibíd., p. 264.

²²³ Ibíd., p. 267.

El poder naval español sufrió un durísimo golpe en Maracaibo del cual no podría recuperarse nuevamente y además, representó para España la perdida del control del mar Caribe, cortándose de esta forma sus líneas de comunicaciones y de avituallamiento civil y militar además del dominio de las rutas marítimas²²⁴.

Para el comandante general del ejército expedicionario de Costa Firme, el capitán general Morales, la derrota de la escuadra realista en el lago de Maracaibo significó la ruina de los intereses españoles en la América Meridional²²⁵. El mismo jefe realista no pone en duda el peligro a la estabilidad política de la isla de Cuba, uno de los dos bastiones que le restaba a la monarquía española en territorio americano.

Su argumento no estaba para nada lejos de la realidad, ya que Morales hace mención a unos documentos capturados a un general republicano, los cuales revelan los planes del ejército patriota de armar una expedición para la liberación de Cuba. Los contactos se hacían a través del movimiento “Soles y Rayos de Bolívar”, cuya insurgencia emancipadora solicitaba apoyo al ejército suramericano y a su vez planteaba su anexión a la República de Colombia. Pero este movimiento rebelde es develado el 2 de agosto de 1823, un día antes de la Capitulación de Maracaibo.

Por su parte, José Domingo Díaz deja el siguiente testimonio: “el 24 de julio las dos escuadrillas, mandada la enemiga por Padilla y la nuestra por el brigadier don Ángel Laborde, se batieron dentro de la laguna; que perdimos completamente la batalla (...) y que en su consecuencia se hizo un convenio, por el cual el ejército real evacuó el territorio y se trasladó libremente a la isla de Cuba”²²⁶.

224 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 65.

225 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 99.

226 Díaz, ob. cit., p. 231.

La oleada migratoria tras la capitulación de Maracaibo supuso la desmovilización de buena parte del ejército expedicionario español, cuya cifra se elevaba a 2.156 hombres, siendo su destino final La Habana. Según los cálculos, el número de civiles emigrados se elevó a 600²²⁷.

Con la Capitulación de Maracaibo cesó el derecho de la dominación española en territorio de Colombia; el último capitán general quedaba inhabil para continuar la lucha²²⁸. En consecuencia, lo que antes había sido infranqueable, luego:

“con la destrucción de buena parte de la flota española en Maracaibo y la salida de una parte de ella para Cuba, los realistas vieron desvanecidas las esperanzas de reforzar a Puerto Cabello. Las posibilidades de recibir refuerzos desde España eran cada vez más remotas. El camino le había quedado más despejado a Páez, quien concentró aún más sus esfuerzos en acentuar el bloqueo sobre esta plaza al movilizar las fuerzas terrestres y marítimas disponibles rindieron”²²⁹.

De hecho, el impacto de la derrota de Maracaibo fue de tal manera para los españoles que cuando Páez adelantaba la operación militar para la toma de Puerto Cabello se enteró de la desesperación y del conflicto interno que se palpaba entre los vecinos y la guarnición española de la plaza, pues muchos estaban ansiosos de que se pactara una capitulación que evitara las desgracias que se presagianaban por el estado de indefensión en que se hallaban²³⁰.

Sin embargo, la llegada de Sebastián de la Calzada, a finales de agosto, procedente de la isla de Curazao, avivó el ánimo entre la guarnición para

²²⁷ Roger Pita Pico. El ocaso del dominio español en Costa Firme y su vínculo político y económico con las posesiones aliadas en el Caribe, 1819-1823. 2021, p. 85.

²²⁸ Díaz, ob. cit., p. 98.

²²⁹ Pita Pico, ob. cit., p. 85.

²³⁰ Ibíd., p. 86.

salvaguardar hasta el final esta plaza, mientras otros soldados decidían más bien huir a las colonias extranjeras²³¹.

A pesar de esa emigración, la presencia de este general español, generó una especie de resistencia, por lo que el 25 de agosto el Gobierno de la República, por orden del vicepresidente Santander y por conducto del ministro de Guerra y Marina general Pedro Briceño Méndez, decidió hostilizar a los realistas; debían los jefes republicanos hacer valer el artículo primero de la Capitulación de Maracaibo²³².

Fue a instancia de Manuel Manrique que se ordena incluir el denominado artículo, pero realmente los españoles no lo aceptaron, bajo el argumento de que no estaba en sus facultades entregar la plaza porteña con la rendición de Maracaibo. Como consecuencia a esa obcecada resistencia:

“el 23 de septiembre de 1823 comenzaba el quinto y último sitio; con una columna de trescientos infantes y veinticinco lanceros, fijó el comandante patriota su Cuartel General en la alcabala de Paso Real, donde el río San Esteban cortaba el camino que conducía a El Palito. A diferencia de los asedios anteriores, solo quedaban en territorio patrio los realistas encerrados tras los muros porteños”²³³.

Aun cuando la población porteña pedía a gritos una capitulación, Calzada se negaba a rendirse y entregar dicha fortaleza. Era bastante complicado enfrentar batalla en momentos en que se estaban requiriendo recursos para socorrer la ciudad sitiada y precisamente, a solo un día de reanudarse el bloqueo naval y terrestre, la Intendencia provincial de Cuba expresaba el 24 de septiembre, su preocupación ante la incapacidad de seguir subsidiando a la tropa capitulada de Maracaibo²³⁴.

231 Ídem.

232 González, ob. cit., pp. 98-99.

233 Ibíd., p. 100.

234 Pita Pico, ob. cit., p. 86.

Si no había recursos para sostener la población emigrada a la isla de Cuba, mucho menos para auxiliar a Puerto Cabello. La precariedad de las arcas públicas de la isla impedía soportar la carga que significaba el sostenimiento de estos nuevos continentes en sus necesidades prioritarias²³⁵.

Uribe Cáceres asevera que con el brillante triunfo sobre Morales y Laborde, Páez pudo acelerar el cerco de Puerto Cabello²³⁶, sin embargo, los realistas no ceden y finalmente se procede con una operación militar en medio del lodazal de mangle para atacar y rendir a los últimos reductos españoles y en consecuencia, se dispone:

“que de manera sigilosa, el día 7 de noviembre de 1823 a las diez de la noche, 400 hombres del batallón Anzoátegui unidos a 100 lanceros del regimiento de Honor al mando del mayor Manuel Cala atravesaran la laguna en un tortuoso recorrido de ocho cuadras e iniciaran el asalto sin ser detectados por las baterías españolas Princesa y Constitución y burlando la vigilancia de la corbeta Bailén y las lanchas de defensa apostadas en la laguna. A las dos y media de la mañana del 8 de noviembre pisó tierra la primera columna entre las dos baterías españolas que, al ser sorprendidas, iniciaron la reacción y así se rompió el fuego al interior de la plaza”²³⁷.

El balance de la operación militar para los patriotas arrojó 36 heridos y 6 muertos, mientras que del lado español se contabilizaron 156 bajas y 60 heridos, además de 256 prisioneros. El botín militar de esa operación fue el decomiso de 60 piezas de artillería de todos los calibres, 620 fusiles y todo cuanto había en los almacenes.

Lo que había sido considerada como una de las principales “llaves de Costa Firme”, había quedado reducida a un minúsculo ejército sin capacidad de

²³⁵ Ibíd., p. 86.

²³⁶ Uribe Cáceres, ob. cit., p. 58.

²³⁷ Pita Pico, ob. cit., p. 87.

defensa. El 10 de noviembre de 1823 rinden y hacen firmar la capitulación a una de las fortalezas que sirvió de base de operaciones militares a la más significativa contraofensiva española, la cual, tras cinco sitios y bloqueos continuos, solo pudo ceder con la derrota de la Real Armada Española en Maracaibo y la expulsión del ejército de Costa Firme en Maracaibo.

LA CAMPAÑA DE MARACAIBO Y SU INCIDENCIA EN LA LIBERACIÓN DEL SUR

A finales de 1822 los realistas se apoderaron de Maracaibo, amenazando con desencadenar una contraofensiva a gran escala, apoyada desde Cuba y Puerto Rico²³⁸. Dicha contraofensiva dirigida por Francisco Tomás Morales desemboca en un significativo movimiento de fuerzas navales y terrestres para contenerla, la cual será conocida como la Campaña de Maracaibo, cuya contienda paraliza por espacio de ocho meses a la meteórica campaña libertadora del Sur, obligando a Simón Bolívar a detenerse en Guayaquil a la espera de los resultados en Maracaibo.

Son escasos los trabajos de investigación que la estudian desde la perspectiva geoespacial. El radio de acción de la Campaña de Maracaibo no se circunscribe a las aguas del lago marabino, sino que se extiende por el Caribe y gran parte del territorio de la denominada Gran Colombia.

Sin embargo, una historiografía supeditada a la narración lineal y a su vez influenciada por una visión epopéyica, ha limitado la dimensión y la trascendencia geopolítica de esta campaña que no solo recuperaría tan

238 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 230.

estratégica provincia, sino que también permite reanudar de manera absoluta, la empresa libertadora suramericana.

De hecho, la toma de la provincia de Maracaibo por el ejército realista al mando de Morales, fue calificada por el más dinámico defensor de la ideología monárquica, José Domingo Díaz, como una derrota mortal para los patriotas, al decir textualmente: “la ocupación de esta provincia por las armas del rey es mortal para el gobierno sedicioso”²³⁹. Este epíteto era usual en Díaz para dirigirse a los insurgentes.

El historiador naval venezolano José Gregorio Maita Ruiz la identifica como la “Campaña del Zulia” y en cierto modo, en algunos documentos oficiales expedidos por los patriotas, se puede constatar esta designación, de la que no cabe la menor objeción, porque su desarrollo correspondió a este Departamento de la República de Colombia, el cual abarcaba los actuales estados Falcón, Trujillo, Mérida y Zulia.

De igual manera, Maita Ruiz, precisa su comienzo en enero de 1823 con el bloqueo naval y el movimiento de fuerzas terrestres desde distintos ángulos. Al hacer un balance comparativo con algunas de las campañas de la gesta emancipadora, sostiene que:

“se trata además de una campaña mixta, con carácter terrestre y marítimo, aunque se haya decidido en una acción naval. Debido a la dimensión de las fuerzas implicadas, la extensión en el tiempo de la campaña y la complejidad de las operaciones emprendidas, bien pudieramos decir que la Campaña del Zulia de 1823 está entre las más grandes emprendidas por las fuerzas armadas de la República de Colombia dentro de sus fronteras; más compleja que la Campaña de Boyacá en 1819 o que la de la costa neogranadina en 1820-21, y a la misma altura que la Campaña de Carabobo en 1821”²⁴⁰.

²³⁹ Díaz, ob. cit., p. 230.

²⁴⁰ Pita Pico, ob. cit., p. 87.

El grado de su magnitud se puede medir por el movimiento de fuerzas republicanas que produce la rápida y violenta campaña comandada por Morales, con la cual reconquista importantes y estratégicos territorios. José Domingo Díaz, ratifica que la marcha de Morales y sus resultados, hicieron temblar al gobierno de Santa Fe y tomar cuantas medidas estaban a su alcance²⁴¹.

Por consiguiente, la conquista y ocupación de Maracaibo por Morales afecta las operaciones que en el sur de Colombia prepara Bolívar para libertar el Perú. Si no se liquidaba a Morales, Bolívar tendría que librarse una guerra en dos frentes²⁴².

Luego de tomar Trujillo y gran parte de Mérida, Morales se dirige al suroeste para avanzar hacia Cúcuta, pero desde Bogotá se mueve el general Rafael Urdaneta para hacer frente a la amenaza española. Se libraron varios combates entre las vanguardias, pero como la retaguardia realista fue atacada varias veces por las fuerzas republicanas de Mérida y Trujillo y la dejaron maltrecha, las tropas realistas se vieron forzadas a retroceder, habiendo sido detenida su operación ofensiva²⁴³.

No obstante, Díaz precisa con mejores detalles la incursión del jefe español sobre el territorio andino y al respecto expone que este ocupó a Trujillo, allí se enteran que Rafael Urdaneta venía con ochocientos hombres a marchas forzadas desde Cúcuta en auxilio de Clemente y que, noticioso de su derrota, había hecho alto en la ciudad de La Grita²⁴⁴.

Morales marcha el 2 de enero de 1823 para la Grita, adonde llega el 14, sin poder alcanzar a los republicanos que regresaban a Cúcuta. El 23 de enero es derrotado en la batalla de Mariño en Mérida, y el 27 llega a San Carlos

241 Díaz, ob. cit., p. 230.

242 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 230.

243 Ibíd., p. 230.

244 Maita Ruiz, ob. cit., p. 223.

del Zulia para retornar definitivamente a Maracaibo, en donde se atrincherá. Se refleja un ánimo muy diferente en Bolívar. Esto ocurre al tener noticias de la derrota que había sido infringida el 23 de enero de 1823 por Cruz Carrillo a Francisco Tomás Morales en la batalla de Mariño en Mérida, lo que hace detener el avance y la amenaza del general español.

La noticia es comunicada con un ligero retraso al Libertador, ya que es en mayo de 1823, cuando Santander lo pone del conocimiento que “Morales ha huido de la División de Venezuela vergonzosamente, dejando libres las provincias de Trujillo y Mérida, cuando las invadió tenía 1.500 hombres y con desertores y prisioneros en tres pequeños combates ha perdido un tercio²⁴⁵. Bolívar, ya lo había increpado en una carta que le dirige el 15 de abril.

Díaz hace una retrospectiva de los hechos y al respecto señala que el comando patriota se:

“dispuso atacar a Maracaibo por mar y tierra, con cuantas fuerzas tuviese disponibles y, en su consecuencia, mandó que se reuniese un cuerpo de tres mil hombres de infantería, trescientos caballos y diez cañones en Río Hacha, al mando de don Mariano Montilla; otra división en Cúcuta al de Urdaneta, otra en Trujillo al de don Francisco Carabaño y otra en Carora, al del apóstata Torreyes; y que todos los buques armados bloqueasen la entrada del saco de Maracaibo, mandados por el extranjero Renato Beluche. Nuestro ejército constaba entonces de tres mil cien infantes y ciento sesenta caballos. Tanto se había aumentado”²⁴⁶.

Entre marzo y abril ocurren acontecimientos que mueven la dinámica geopolítica del hemisferio. El 15 de marzo Bolívar informa al gobierno peruano sobre el envío de dos divisiones de tres mil soldados colombianos

²⁴⁵ Barroso Alfaro, ob. cit., p. 54.

²⁴⁶ Díaz, ob. cit., p. 230.

cada una. El 18 de marzo se firma un convenio de auxilio entre el Perú y Colombia, una acción diplomática de suma relevancia en la definición de los siguientes hechos que pugnan por la unidad de las fuerzas y la amistad de las naciones liberadas.

Por otra parte, la situación para el emperador de México, Agustín de Iturbide se hace cada vez más caótica, quien sin el apoyo político para mantener el poder, con el país revuelto y las arcas vacías, terminaría abdicando al trono y marchando al exilio en marzo de 1823²⁴⁷.

Simón Bolívar tenía claro que se trataba de una lucha de escala continental y como tal, debía tener pleno conocimiento del escenario continental. Por eso sabe muy bien que este acontecimiento elimina una preocupación, en dos sentidos. Primero, por la amenaza de una monarquía reconocida oficialmente por Inglaterra y los Estados Unidos, y segundo, en cuanto al Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, que se firma el 3 de octubre de ese año con la república mexicana.

En carta que dirige a Santander el 15 de abril de 1823 desde Guayaquil le transmite lo siguiente: “Méjico está en revolución e Iturbide derribado de su trono”. Manifiesta además, que Costa Rica ha pedido auxilio a Colombia contra dicho imperio y finalmente le hace saber que el resultado de Iturbide, San Martín y O’Higgins prueba bien lo que ha dicho mil veces sobre la marcha miserable de querer mandar a todo trance²⁴⁸.

La caída de la monarquía mexicana no dejará de repercutir en Centroamérica, sobre todo en Guatemala, donde una Asamblea Nacional Constituyente declara independencia de las Provincias Unidas de Centro de América, dando un giro al panorama en América Central.

247 Javier Escala. Contexto Nuestroamericano en 1822: interpretaciones de los acontecimientos. En “De Bomboná al Chimborazo una épica revolucionaria en clave Bicentenaria 1822-2022”. Centro Nacional de Historia. Caracas. 2022, p. 19.

248 Barroso Alfaro, ob. cit., pp. 55-56.

El historiador Javier Escala sugiere que el vasto territorio imperial, desde California hasta Costa Rica, no podía ser sostenido y menos manejado por Iturbide²⁴⁹. Mientras esto ocurría en Centroamérica, el 8 de abril, iniciaba sus sesiones en Bogotá la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes, en donde el presidente de la Cámara de Senadores, el general Rafael Urdaneta, exponía entre las prioridades, la organización de las Fuerzas Armadas.

Luego del derrocamiento de Bernardo O'Higgins como Director Supremo de Chile y establecimiento de la Junta Gubernativa, el 28 de enero de 1823, el nuevo Director Supremo Ramón Freire, expide el 28 de abril la convocatoria al Congreso Constituyente de esa república.

Meses atrás, específicamente el 28 de febrero de 1823, el Libertador había propuesto a Chile y Buenos Aires “formalizar una cooperación simultánea para destruir al Ejército Realista en la América del Sur”. Aunque lograría la formación de un ejército multinacional para la liberación del Sur, vería trastocado su proyecto anfictiónico, debido a la tendencia antibolivariana de Freire en Chile y Rivadavia en Buenos Aires.

El general Antonio José de Sucre, se había adelantado al salir entre el 14 y el 15 de abril al Perú en calidad de ministro diplomático y jefe de las fuerzas militares colombianas, mientras Bolívar aguardaba por los acontecimientos de Maracaibo. El 2 mayo llega Sucre con las primeras tropas colombianas solicitadas por Perú, pero estas no serán suficientes, ante el numeroso ejército español del virrey La Serna.

Como se puede observar, son sucesos absolutamente vinculados a la empresa libertadora y como tal, la región suramericana estaba convulsionada. Pero veamos la opinión de un vocero español, quien describe desde su óptica monárquica el panorama político y militar en la provincia de

249 Escala, ob. cit., p. 19.

Maracaibo. En este caso, nos referimos a José Domingo Díaz, quien señala textualmente que en:

“abril volvieron los enemigos con algunas fuerzas sobre los puntos indicados y se presentó en aquellos mares el mulato Padilla con varios buques de guerra procedentes de Cartagena, el cual tomó el mando de los del anterior bloqueo y el 8 de mayo, contra las esperanzas generales y a la vista de todo el mundo, forzó la barra y entró en la laguna”²⁵⁰.

Se había logrado la proeza naval del forzamiento de la Barra y esto llega al gobierno de Colombia como una buena noticia, ya que en mayo de 1823 Santander escribe a Bolívar para comunicarle literalmente lo siguiente: “somos ya superiores en fuerza marítimas, y ya es difícil que se nos escape bloqueando Maracaibo”²⁵¹. La información, aun cuando no era del todo cierta, si logrará incrementar la flota republicana con la captura de barcos que paulatinamente se hacen a los realistas.

El mes de mayo de 1823 marcará la pauta del hemisferio suramericano, la campaña de Maracaibo y Simón Bolívar serán el eje central de esa dinámica geopolítica. El 14 de mayo el congreso peruano dicta Decretos solicitando el apoyo de su ejército Libertador y su presencia en Lima. Pero en una carta que Bolívar dirige el 5 de mayo de 1823 desde su Cuartel General en Guayaquil a Sucre, le comunica que han tenido noticias de Bogotá, donde le indican de que todo va bien. Se ha tomado al enemigo varios buques con armas, dinero y municiones. “Se espera pronto la caída de Puerto Cabello y la destrucción de Morales que estaba aún en Maracaibo. El resto de Colombia está tranquilo”²⁵².

Pese a su agitada agenda internacional, la campaña de Maracaibo será el punto nodal. “Bolívar expresaba a Santander esta preocupación pues

250 Díaz, ob. cit., p. 230.

251 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 54.

252 O’Leary, ob. cit., p. 270.

conocía los méritos militares de Morales y consideraba prácticamente imposible recuperar a Maracaibo: Hasta ahora no sé nada de positivo de la suerte de Morales”²⁵³.

Estaba consciente de la capacidad militar de este jefe español y por tal motivo no se limitará a manifestar que siempre “Morales nos dará mucho qué hacer”, porque yo no veo el conjunto que se necesita para una operación tan difícil como la de destruir en el golfo a un enemigo audaz y activo, aunque bruto y cobarde; porque, hablando con verdad, si Morales no comete alguna falta, él prolongará la guerra por mucho tiempo²⁵⁴.

Dieciséis días después, es decir, el 21 de mayo, vuelve a hacer mención, pero esta vez, será con el general Bartolomé Salom, a quien le expresa: “estamos esperando por momentos una batalla en la Goajira, entre Morales y Padilla”²⁵⁵. Tres días más tarde, el 24 de mayo, escribía nuevamente a Sucre, otra misiva donde asienta lo imprescindible de la victoria de Maracaibo: “todavía no sé el resultado de la batalla decisiva entre Montilla y Morales”²⁵⁶, pero más adelante lo corrobora con mayor énfasis, al agregar; “Mientras no se haya decidido la batalla contra Morales, no podemos contar con seguridad en el Sur”²⁵⁷.

Deseoso e inquieto estaba el Libertador de iniciar el mando de las tropas aliadas sobre el Perú, pero solo esperaba de manera impaciente, dos sucesos que serán confesados por él mismo, en comunicación despachada a Sucre, al referirse a estas tropas como “las más aguerridas y más numerosas” y que él las mandará “luego que lo permita el Congreso y el suceso de Morales”²⁵⁸.

²⁵³ Uribe Cáceres, ob. cit., p. 59.

²⁵⁴ Ibíd., p. 59.

²⁵⁵ O’Leary, ob. cit., p. 271.

²⁵⁶ Ibíd., p. 273.

²⁵⁷ Ibíd., p. 275.

²⁵⁸ Ibíd., p. 279.

Eran los dos temas que más ocupaban su atención y que esperaba con absoluta inquietud.

Dado lo complejo de la distancia para las comunicaciones, le escribe el 30 de mayo a Fernando Peñalver para solicitarle que tuviera la bondad de escribir al general Páez para que supieran por allá cuáles son las justas causas que lo tienen en el Sur²⁵⁹. Páez se encontraba en esos momentos dirigiendo las operaciones militares en el marco del cuarto sitio del bloqueo terrestre a la fortaleza de Puerto Cabello. Maniobras que estaban sincronizadas con el resto de las acciones y movimientos de la Campaña de Maracaibo.

La voluminosa correspondencia recibida y enviada revela que Bolívar no conocía límites, por lo que manejaba toda la información propia de una campaña de esa magnitud. Esto lo corrobora cuando escribe el 30 de mayo a Fernando Peñalver para expresarle: “querría entretenerte con Ud. Toda la vida, pero ayer he recibido una inmensa correspondencia, y a la vez tengo que escribir al Perú dando todas las noticias del Norte”²⁶⁰.

Pero una de esas dos noticias más ansiadas por Bolívar, la refleja en carta que despacha el 6 de agosto de 1823, desde Guayaquil, a Santander, al manifestarle textualmente: “Celebro la derrota de nuestra escuadrilla por Padilla porque causó la ocupación del lago de Maracaibo”. Este suceso vale infinitamente más que el de los godos²⁶¹.

La influencia de la derrota de Morales el 24 de julio de 1823 en el Lago y el cierre exitoso de la Campaña de Maracaibo, fue de tal magnitud, que Bolívar decide pasar por encima del cuerpo legislativo de la República de Colombia y sin esperar su autorización, resuelve machar a Lima. Este hecho inusual lo testimonia O’Leary, al decir que el Libertador envía una carta a

259 Ibíd., p. 289.

260 Ibíd., p. 290.

261 Bolívar, ob. cit., p. 299.

Santander, “diciéndole que, sin aguardar la resolución del congreso había decidido trasladarse al Perú”. Pero acota el citado edecán que “a las seis de la mañana del día 7 recibió el decreto en que el congreso le concedía el permiso que con tantas instancias había solicitado”²⁶².

Agrega O’Leary que Bolívar rompió la carta que había firmado y sellado para notificar su disposición y sin perder tiempo, sale al día siguiente en el Pichincha rumbo al Callao a dirigir la campaña del Perú y el 1º de septiembre de 1823 es recibido apoteósicamente en la ciudad de Lima.

Encontrándose en Lima veremos que el triunfo de Maracaibo no dejará de tener resonancia en su pensamiento. El 9 de octubre escribe al general Bartolomé Salom para notificarle: “nosotros, por consiguiente, tendremos que continuar la guerra en el Sur de Colombia (...) ruego a Ud., como amigo que me mande todos los auxilios imaginables”²⁶³.

Implora la presencia de algunos de los líderes militares que determinaron el triunfo de la Campaña de Maracaibo. Dice en la mencionada misiva que “además de los 3.000 veteranos que ha pedido le hicieran llegar por el Istmo, cuantas tropas y fusiles haya disponible, con buenos jefes de infantería como Manrique, Uzlar, y Carrillo”²⁶⁴.

Bolívar se refiere a quienes descollaron en los triunfos fundamentales en tierra. A los más diestros generales conductores de la infantería. A Manuel Manrique y a Cruz Carrillo. Su disposición es corroborada en la misma carta a Salom al reiterarle que le ha dado sus disposiciones para que “vengan los 3.000 hombres que se esperan por el Istmo, de los que le hace mención en General Carreño”²⁶⁵.

²⁶² Memorias del General O’Leary. Narración. Tomo Segundo. Archivo General de la Nación. N° 269. Año 2013, p. 232.

²⁶³ O’Leary, ob. cit., p. 312.

²⁶⁴ Ibíd., p. 312.

²⁶⁵ Ídem.

El Libertador es más preciso al manifestar que se refiera a “los primeros 3.000 hombres que ha ofrecido mandar después del triunfo contra Morales”²⁶⁶. Ya en Lima dirigiendo personalmente las operaciones en el Perú, no deja de implorar el envío de la victoriosa fuerza militar de la Campaña de Maracaibo.

El 21 de octubre desde Bogotá, la capital del Gobierno de Colombia, el general Pedro Briceño Méndez informa al secretario del Libertador que el almirante José Prudencio “Padilla regresaba al Magdalena con 16 buques de la escuadra, que en Venezuela el ejército se prepara para recomenzar el sitio sobre Puerto Cabello”²⁶⁷.

En carta que Santander dirige el 16 de diciembre desde Bogotá al Libertador, le da respuesta a tan anhelada solicitud, al exponerle que ha renovado sus *órdenes* para remitir por el Istmo el completo de los 3.000 hombres y 300 llaneros. Puntualiza Santander que no sabe cómo hará Manrique en Maracaibo, Ucrós en Cartagena y Carreño en Panamá por mover estas tropas²⁶⁸.

En oficio remitido por Bolívar el 22 de diciembre desde Trujillo, Perú, al general Sucre le comunica que “han empezado a llegar tres mil colombianos y vendrán otros tres mil más que ha pedido. Hace saber además, que el batallón del Istmo ha llegado ya al Callao y que en el Istmo se estaban embarcando los demás que iban llegando sucesivamente. Agrega que también vienen 200 hombres de caballería y 3.400 infantes; de estos, 600 reclutas venezolanos, y los demás, veteranos de Cartagena y Caracas. Asegura de manera optimista que con esta tropa pueden contar con más de 7.000 colombianos en el Perú”²⁶⁹.

266 Ibíd., p 313.

267 O’Leary, ob. cit., pp. 482-483.

268 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 117.

269 O’Leary, ob. cit., p. 354.

A partir de aquí se hará sentir con mayor contundencia la incidencia de la Campaña de Maracaibo en la liberación del Sur. Lo que el contraalmirante Antonio R. Eljuri Yunes S. explica en su ensayo denominado “Maracaibo, la batalla que permitió la liberación de Medio Continente” resulta inobjetable, porque su triunfo, que indudablemente se debió al éxito de la campaña, dio seguridad político-estratégica a la campaña de nuestro Libertador en el Perú, aceleró la libertad de este país, evitó una guerra en dos frentes e impidió la reconquista de Colombia²⁷⁰.

No cabe duda que si Padilla y Manrique hubieran sido vencidos, la reacción realista hubiera tomado cuerpo, dando lugar a un atraso en la liberación de Perú y Bolivia y por lo tanto en la liberación política de la América hispana²⁷¹.

El Libertador Simón Bolívar, lo tuvo bien claro cuando expuso en carta a Sucre que mientras no se haya decidido la batalla contra Morales no podemos contar con seguridad en el Sur. “Si se pierde el combate de Maracaibo la suerte de la guerra de independencia hubiera sido otra. Seguramente se hubiera prolongado por varios años más, tal vez, Bolívar hubiera tenido que regresar del sur”²⁷².

Uribe Cáceres reitera que este brillante triunfo “sobre Morales y Laborde, desapareció el peligro de reconquista por el Imperio español y Bolívar tuvo la posibilidad de continuar su triunfante campaña militar en el sur²⁷³. Las fuerzas que se mueven de Maracaibo, Cartagena y el Ismo de Panamá serán determinantes para desterrar definitivamente del territorio suramericano al ejército realista.

270 Eljuri Yunes, ob. cit., p. 235.

271 Ibíd., p. 346.

272 Uribe Cáceres, ob. cit., p. 51.

273 Ibíd., p. 51.

**TRAS LA DERROTA DE LOS ESPAÑOLES EN EL
LAGO DE MARACAIBO SE INICIA UNA VERDADERA
BATALLA BICENTENARIA DE ESCALA GEOPOLÍTICA,
CONTINENTAL Y MUNDIAL**

La exitosa campaña del Zulia culmina con la victoria de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo y esta desemboca de inmediato en sucesos que, si bien, algunos de ellos se venían gestando, producen un viraje de escala geopolítica continental y mundial.

En este período de ocho meses que abarca la Campaña de Maracaibo, ocurren acontecimientos sometidos a la omisión y fragmentación de la historiografía romanticista y positivista, signada al simple relato epopéyico y cronológico que no solo la saca de su contexto geohistórico, sino que también la separa del hilo conductor de una batalla antagónica que trasciende a los dos siglos de historia.

En el momento que se prepara la evacuación de los españoles y adeptos al régimen de la monarquía, se abre un nuevo ciclo que se hace incomprendible si nos limitamos a narrar las tres horas de la batalla del 24 de julio de 1823. Cinco sucesos, jamás abordados por la historiografía localista y lineal marcarán el destino de una verdadera Batalla Bicentenaria. Este no se

podría comprender de manera aislada, ya que todos se vinculan y forman parte del radio de acción política del Libertador Simón Bolívar.

Se trataba del comienzo de una pugna por un nuevo bloque de poder que desplazaría a España del dominio colonial en territorio americano. Se iniciaba la más ardua confrontación por un mundo equilibrado contra las pretensiones hegemónicas mundiales. Se trataba de dos visiones contrapuestas, la anficiónia americana y el equilibrio del universo liderado por Simón Bolívar frente a las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos y la recolonización de Inglaterra, quienes emprenden acciones y maniobras absolutamente conscientes del inminente declive y agonía del imperio español.

Para calibrar el impacto de la victoria Bicentenaria tenemos que romper con el discurso línea, erradicar la mirada localista y salir de las fronteras nacionales impuestas por una visión caduca de la interpretación histórica. Debemos mirar y reflexionar desde la óptica geopolítica, el triunfo de esta monumental campaña que produce una severa derrota a la Real Armada Española y a su ejército de Costa Firme.

Esto solo es posible con una nueva concepción historiográfica en construcción, denominada “Historia Insurgente”. Que además, visibilice el papel fundamental de las mujeres, que reivindique el protagonismo del pueblo y que logre conectar el pasado y presente condicionado intencionalmente, porque a partir de allí se inicia un proceso de larga duración que nos lleva a una lucha de suma trascendencia contra las potencias anglosajonas de Inglaterra y los Estados Unidos. También tenemos que conocer que todo lo que acontece estará vinculado a Simón Bolívar y a su proyecto político, ya que la confrontación de ese contexto define el destino geopolítico del hemisferio y todo giraba en torno al Libertador.

Ese lapso de transición será marcado por estos acontecimientos: 1.- El Movimiento “Soles y Rayos de Bolívar” en Cuba. 2.- El Congreso de Confederación convocado por Inglaterra. 3.- La alianza planteada por el

gobierno de la corona británica a los Estados Unidos. 4.- La firma del Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre México y la República de Colombia y 5.- El lanzamiento unilateral de la Doctrina Monroe.

En el orden cronológico partimos del movimiento insurgente contra el dominio colonial español en la isla de Cuba, el cual será, junto a la convocatoria integracionista y el pronunciamiento de la Doctrina Monroe, uno de los sucesos que conecta con la lucha que se libra doscientos años después, contra los mismos enemigos que Bolívar encuentra en ese momento en el camino.

En el movimiento rebelde gestado en la mayor de las Antillas estaban involucrados varios latinoamericanos radicados en dicha isla, entre ellos, el venezolano Juan Jorge Peoli, cuya esposa sostenía correspondencia con Bolívar. El gobierno provisional de Cubanacán que planteaba unirse a la República de Colombia, estaría conformado por el propio líder José Francisco Lemus como presidente y como comandante general de Marina a Juan Jorge Peoli. Pero esta importante insurgencia es detectada y desarticulada por las fuerzas represivas del capitán general de Cuba, Dionisio Vives. Este hecho ocurre a un día de la firma de la Capitulación de Maracaibo, el 2 de agosto de 1823.

Una muestra de los contactos con el ejército patriota es testimoniado por el propio comandante general de Costa Firme Francisco Tomás Morales, quien considera como un enorme peligro el riesgo que corre la isla de Cuba “si los colombianos como reconocí de los papeles aprehendidos este año a cierto general enemigo, insisten en los depravados intentos que tenían”²⁷⁴.

Morales llegó a tener conocimiento acerca del proyecto emancipador republicano y por eso manifiesta su temor de perder la mayor plataforma militar y política que le restaba a la corona española en la América

274 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 117.

Meridional. Aniquilada la flota en Maracaibo no tendría el menor reparo de comunicarlo al rey Fernando Séptimo.

Pese a la derrota del movimiento para la liberación de Cuba, el hacendado José Aniceto Iznaga sale a una comisión sufragada por el mismo, la cual pone rumbo a La Guaira el 23 de octubre de 1823, en la goleta “Mildas”. De La Guaira pasaron a Caracas y fueron recibidos por otro cubano, Francisco Javier Yáñez²⁷⁵.

Pero “el Vicepresidente Santander le advirtió que Bolívar no podía ocuparse del asunto cubano”²⁷⁶. Ya el gobierno de los Estados Unidos manejaba información del proyecto y este no solo se dirige a España para comunicarle su desacuerdo, sino también al zar de Rusia para que interviera y a Santander para que Colombia desistiera. Una jugada diplomática de ajedrez geopolítico para impedir lo que más codiciaban.

No obstante, la operación solicitada por los rebeldes cubanos anidó en el joven general Manuel Manrique, quien tenía que sitiar aun la plaza de Puerto Cabello, la cual cayó y capituló el 10 de noviembre de 1823²⁷⁷. Pero un suceso misterioso ocurre veinte días después, la muerte repentina de Manrique, quien fallece en Maracaibo el 30 de noviembre.

Sería sumamente interesante realizar un estudio acucioso a esos papeles a los que se refiere el último capitán general de España en Venezuela, ya que en los archivos de Cuba existe una copiosa documentación que nos otorgaría una visión más integral de este asunto.

A pesar de ese revés, varios de los insurgentes capturados en la conspiración cubana logran escapar de las autoridades españolas y salen en búsqueda del respaldo de Colombia y México, en cuya nación, el propio

²⁷⁵ Salvador Morales Pérez: “Encuentro en la Historia: Cuba y Venezuela”, p. 59.

²⁷⁶ Morales Pérez, ob. cit., p. 59.

²⁷⁷ Morales Pérez, ob. cit., p. 117. p. 59.

Lemus, constituye en 1825 la Junta Promotora de la Libertad Cubana, integrada por varios patriotas pertenecientes a los “Soles y Rayos de Bolívar”, dejando claro que el movimiento seguirá irradiando la lucha por la independencia de la isla²⁷⁸.

De igual manera, en Puerto Rico en 1823, el general Antonio Valero de Bernabé, antiguo jefe del Estado Mayor mexicano, traba amistad con los miembros de la logia Soles y Rayos de Bolívar y “desarrolla con ellos un Plan para la Independencia de Puerto Rico...El objetivo es la independencia de la isla y su incorporación a Colombia bajo, la denominación de Estado independiente Borinquén”²⁷⁹. A diferencia de la insurgencia cubana, este movimiento para la Independencia de Puerto Rico, no tuvo una consecución.

A todas estas, es necesario conocer los orígenes y la naturaleza de la visión expansionista del gobierno norteamericano, dado a que estos revelan con mucha antelación su desmedido deseo por recolonizar el continente. Thomas Jefferson decía en una carta fechada en París el 25 de enero de 1786, dirigida a Stuart, “Nuestra confederación debe ser considerada como el nido desde el cual toda América, así la del Norte como la del Sur habrá de ser poblada”²⁸⁰.

No era del interés de los Estados Unidos la independencia de las colonias americanas. A esto se debe que expresara:

“cuidémonos de creer que interesa a este gran continente expulsar a los españoles desde luego. Por el momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, y sólo temo que estas resulten débiles en

278 Ibíd., p. 60.

279 De la Reza, ob. cit., p. 7.

280 Miguel C. Carranza. *Y la Independencia se consolidó en el mar*. México. 2014, p. 40.

demasiá para mantenerlos sujetos hasta que nuestra población progrese lo suficiente para ir arrebatándoselos, parte por parte”²⁸¹.

Lo analizado por Sergio Guerra Vilaboy no es del nada descartable, ya que desde ese momento esta sería la política de Estados Unidos hacia Cuba, la que se mantendría inalterable a todo lo largo del siglo XIX²⁸².

Para sustentar su visión acude a la carta del secretario de Estado del gobierno de James Monroe, John Quincy Adams, en donde instruye el 28 de abril de 1823 a su representante en Madrid para dar garantías a la Corona española de que “los deseos de su gobierno son que Cuba y Puerto Rico continúen unidos a la España”²⁸³.

De allí en adelante el pueblo no ha dejado de ser asechado por este mismo enemigo, cuyos propósitos jamás han variado. La codicia de la visión hegemónica estadounidense hacia Cuba, es de tal manera, que Quincy Adams en la misma misiva confiesa que “en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir a la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad”²⁸⁴.

Como se puede contemplar, el injerencismo norteamericano sobre Cuba se refleja en muchas acciones diplomáticas, mediáticas y hasta militares, las cuales se mantenían encubiertas.

Otro acontecimiento eludido intencionalmente al servicio de esas potencias anglosajonas, es el Congreso de Confederación convocado por Inglaterra para oponerse a la afición bolivariana. El 5 de agosto de 1823, a solo dos días de haberse firmado la rendición de las fuerzas realistas en

281 Carranza, ob. cit., p. 40.

282 Sergio Guerra Vilaboy. América Latina y la Independencia de Cuba. 2011, p. 3.

283 Guerra Vilaboy, ob. cit., p. 3.

284 Ibid., p. 3.

Maracaibo, el Libertador se dirige a su ministro plenipotenciario Bernardo Monteagudo para ponerle en contexto y al respecto le expone:

“Debe Vd. Saber con agrado y sorpresa que el mismo gobierno de Buenos Aires entregó a Mosquera un nuevo proyecto de confederación mandado de Lisboa, para reunir en Washington un congreso de plenipotenciarios, con el designio de mantener una confederación armada contra la Santa Alianza, compuesta de España, Portugal, Grecia, Estados Unidos, México, Colombia, Haití, Buenos Aires, Chile y Perú”²⁸⁵.

El gobierno británico hacía poco que había abandonado la Santa Alianza, la liga de potencias europeas que protegía política y militarmente a emperadores y monarcas. El antecedente más directo de la actual OTAN. Catalina Banko sostiene que en 1823 el bloque europeo de la Cuádruple Alianza comenzó a resquebrajarse, ya que Inglaterra se dispuso a romper sus compromisos con esa coalición para tener libertad en su acción diplomática con las repúblicas sudamericanas²⁸⁶.

Entre mayo y agosto de 1823, en la etapa crucial de la Campaña de Maracaibo, Bolívar no deja de calcular la política aritmética de la corona inglesa. En carta que despacha el 24 de mayo de 1823 desde Guayaquil al general Antonio José de Sucre le expone que Inglaterra desea formar una liga con todos los pueblos libres de América y de Europa contra la Santa Alianza para ponerse a la cabeza de estos pueblos y mandar al mundo²⁸⁷.

Por lo tanto, dado a la claridad del contexto geopolítico no vacilará en emitir su criterio en torno a esta maniobra que se orquestaba con la complacencia del gobierno de Buenos Aires, quien se coloca de espalda a la unidad

285 Bolívar, ob. cit., p. 297.

286 Catalina Banko: “Repercusiones de la guerra de independencia en la economía” p. 176.

287 Bolívar, ob. cit., p. 255.

planteada por el Libertador. En esa misma enviada a Monteagudo, sentencia categóricamente que “luego que Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga seremos sus humildes servidores, porque, formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil”²⁸⁸.

Esa idea de someterse a dictámenes diplomáticos unilaterales no encajaba en la visión unionista de Bolívar. Consciente del escenario político, le había escrito el 23 de abril de 1823 a Santander desde Guayaquil, cuando se iniciaba el despliegue terrestre y naval de la Campaña de Maracaibo, para situarlo en el panorama político de la Argentina. Allí le expresa que “el estado paralítico de Buenos Aires no da esperanzas de nada por ahora. En aquel país no se piensa más que en Montevideo y en divisiones intestinas. Creo que Montevideo se entregará ahora a Buenos Aires por las disputas entre Brasil y Portugal”²⁸⁹.

Mientras desarrollaba una campaña tan determinante como la de Maracaibo, Inglaterra y los Estados Unidos tenían agentes y emisarios que movían los hilos diplomáticos para frenar la consecución de la gesta emancipadora en el Caribe y así mismo, la unidad de los pueblos Latinoamericanos que ya había comenzado a gestarse en el hemisferio con la firma del Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua firmado el 6 de julio de 1822 con Perú y luego el 3 de octubre de 1823 con México, cuya nación hermana propone además, una alianza comercial que se suscribe el 31 de diciembre de ese año en donde acuerda el Tratado de Comercio propuesto por el canciller azteca y bolivariano Lucas Alamán.

En consecuencia, se agudiza en el plano comercial un profundo choque geopolítico contra estas potencias. El 27 de mayo de 1823, el secretario de Estado, John Quincy Adams, despacha una carta al ministro

288 Ibíd., p. 297-298.

289 Ibíd., p. 246.

Plenipotenciario para Colombia, Richard C. Anderson; en donde le daba las directrices de la política de Washington hacia Colombia. Allí analiza las fortalezas y debilidades de Colombia, tanto a nivel externo como interno, advirtiendo que puede llegar a ser un peligroso competidor comercial y político de Estados Unidos; insiste en establecer relaciones comerciales bajo el principio de la “Nación Más Favorecida”²⁹⁰.

Los lazos diplomáticos y comerciales surgidos por la visión geopolítica de estas dos naciones latinoamericanas, también contemplan la creación de una fuerza militar de unos 25.000 hombres y una escuadra marítima de treinta buques de guerra, para una expedición conjunta destinada no solo a la liberación de Cuba y Puerto Rico, sino también, enfrentar la desmedida ambición de los Estados Unidos.

Mientras se hacían los preparativos para la expulsión de los españoles y los venezolanos partidarios del rey, el ministro Canning se reúne el 10 de agosto con el embajador norteamericano en Londres, Ricardo Rush, para salirle al paso a estos asuntos relacionados con las antiguas colonias de España en América.

A raíz de estos acontecimientos, el ministro británico de Asuntos Exteriores, George Canning, actuó con rapidez y en octubre de 1823 nombró cónsules británicos para Buenos Aires, Montevideo, Chile y Perú con instrucciones para iniciar negociaciones tendientes al establecimiento de tratados comerciales con las nuevas repúblicas. Por lo tanto, no es una coincidencia que Buenos Aires y Chile derroquen a San Martín y a O'Higgins respectivamente, y luego sus nuevos gobernantes alineados con la política de esas potencias, se rehusen a asistir al congreso anfictionario convocado por Bolívar al Istmo de Panamá. A eso responde el golpe de estado en

290 Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823-1826. Choque político y estratégico. Agosto 07, 2016, p. 2. <http://terrestrial-navalium.blogspot.com>

septiembre de 1822 a San Martín y la salida abrupta de O'Higgins de la presidencia de Chile, en enero de 1823.

Es por eso que al extender el Libertador Simón Bolívar un mensaje consistente de unificación continental, tomó un papel muy visible en la escena internacional, llegando a inquietar a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, pues sus objetivos nacionales empezaron a amenazar los de estas naciones²⁹¹.

Como podemos ver, es a esto lo que realmente le temían las potencias anglosajonas y a ello se debe que hayan visionado una alianza que aislaría del resto de Europa y del mundo a los pueblos americanos, y así crear una especie de contrafuerza al proyecto unitario de Bolívar. El citado historiador naval, Maita Ruiz apunta que

“la “Doctrina Monroe”, comenzó con una propuesta británica a Estados Unidos, contenida en el llamado “Memorándum Polignac”, en el que los británicos le ofrecían a los norteamericanos suscribir una declaración conjunta oponiéndose a cualquier proyecto de la Santa Alianza de restaurar la autoridad española en América. Los norteamericanos rechazaron tal propuesta y su presidente, James Monroe, pronunció el conocido discurso que dio lugar a la ya mencionada doctrina. Estados Unidos tomó en solitario una bandera que originalmente le había sido ofrecida por Gran Bretaña”²⁹².

Una doctrina que fingía una falsa unidad, pero que era realmente unilateral y hegemónica. No cabe la menor duda que a la par de la Campaña de Maracaibo fueron registrándose todos estos sucesos, que no dejan de estar vinculados al proyecto integracionista del Libertador. Sin embargo, estos no han sido tratados desde la concepción de conjunto. Al contrario, ha prevalecido la perspectiva eurocentrista de la historia.

291 Ibíd., p. 2.

292 Maita Ruiz, ob. cit., p. 44.

Carlos Marichal considera que el único suceso que trastoca la dinámica geopolítica de 1823, es solo la “invasión a España por un ejército de 100.000 soldados franceses²⁹³. Afirma que esto produjo un giro decisivo, sin tomar en cuenta los otros acontecimientos que tienen mayor peso geopolítico el apoyo francés al retorno del monarca Fernando Séptimo al trono español.

El referido historiador Marichal mantiene que la prensa liberal interpretó la intervención francesa como un ejemplo del creciente poder de la Santa Alianza en el continente europeo, pero al mismo tiempo la invasión también fue vista como una oportunidad excepcional para consolidar la influencia británica en las Américas²⁹⁴. Muy al contrario de esta concepción, es la fuerza centrípeta del proyecto bolivariano, lo que determina la dinámica geopolítica en el hemisferio.

Derrotado el poder español se inicia la verdadera Batalla Bicentenaria. Un dato a considerar y que evidencia el inicio de esta confrontación, es una carta que el propio Francisco de Paula Santander, envía a Simón Bolívar entre septiembre y diciembre de 1823, en donde se revela que ya congeñaba con los Estados Unidos como por Inglaterra. Algo que se había mantenido absolutamente oculto de manera intencional, por la historiografía alineada a los intereses de dichas potencias.

En una comunicación remitida por Santander al Libertador el 6 de septiembre desde Bogotá y donde se refiere a Manrique en forma irónica y además dice que aún no ha recibido detalles de la ocupación de Maracaibo, también expone textualmente:

“aquí ha inventado don Jerónimo Torres una alegoría brillante; el águila de las armas de los Estados Unidos sentada sobre los cuernos

293 Carlos Marichal: “Historia de la deuda externa de América Latina: desde la Independencia a la Gran Depresión: 1820-1930” p. 23.

294 Marichal, ob. cit., pp. 23-24.

de la abundancia, que son nuestras armas; y en el medio un gran libro abierto; en la página izquierda escrita estas palabras: Siglo XVIII, Washington, y puntos que simulan estar llena la página. –En la derecha: Siglo XIX, Bolívar; esta hoja queda en blanco para llenarla después, porque todavía hay mucho que esperar de usted”²⁹⁵.

La monumental popularidad de Bolívar estaba estudiada por el gobierno de Washington y a ello se debe el intento de aparentar la homogeneidad de dos visiones geopolíticas totalmente incompatibles, de dos proyectos diametralmente opuestos. Pero lo más sorprendente, es la conducta entreguista de nuestras riquezas, por parte de este neogranadino, al referirse vergonzosamente al “águila de las armas de los Estados Unidos sentada sobre los cuernos de la abundancia, que son nuestras armas”²⁹⁶, cuya expresión constituye la base de la justificación al saqueo de nuestros recursos naturales y energéticos.

Esta confesión pasada desapercibida durante años es realmente patética. Se trataba de los indicios de un panamericanismo que simulaba la hermandad y la protección a los pueblos del continente, pero que en ese momento no pudo ser aplicado, debido a la firmeza ideológica del Libertador y a su pleno conocimiento acerca de las verdaderas pretensiones del gobierno norteamericano. Por lo tanto, Bolívar jamás aceptará tan perversa idea y el 2 de diciembre de 1823, los Estados Unidos deciden lanzar ante el congreso la base de su agresiva política exterior maquillada como “América para los Americanos.”

Pero Santander no solo se había dejado seducir por los gringos sino también por los ingleses. Estas potencias ya habían trabajado a su principal ficha, quien no tendrá el menor escrúpulo en revelar su vinculación temprana a quienes serían nuestros enemigos históricos. Por medio de un oficio despachado el 16 de diciembre de 1823 desde Bogotá al Libertador,

²⁹⁵ Barroso Alfaro., ob. cit., p. 102.

²⁹⁶ Ibid., p. 102.

se declara como tal, al decirle que “el ministro Canning se manifiesta muy amigo de los Estados Unidos, lo que nos parece muy buen signo”²⁹⁷.

No conforme con exponer tan despreciable insinuación, Santander no se convence y en esta ocasión, será el primero en reproducir la treta de la falsa lucha de los gringos contra la Santa Alianza. En la mencionada comunicación agrega lo siguiente: “Hoy se ha presentado en audiencia pública el señor Anderson, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. Hemos procurado hacer el acto bastante majestuoso y republicano signo”²⁹⁸.

Si bien el gobierno de la República de Colombia estaba dado a las buenas relaciones diplomáticas, este no era el caso, ya que el contenido de dicha misiva refleja su verdadero sentido. En efecto, Santander narra textualmente:

“estoy muy complacido habiendo ejercido un acto de soberanía en nombre de nuestra adorada Colombia. Él dijo un discurso muy demócrata y muy enemigo de la Santa Alianza, aunque sin nombrarla; yo contesté análogamente, y tampoco hice mención de aquella santa liga, porque no creo que sea político y prudente hacerle acusaciones en actos oficiales y públicos”²⁹⁹.

En otra comunicación fechada el día 22 de diciembre se puede corroborar su inevitable encanto, al expresar: “ayer 21 he dado un espléndido convite al ministro de los Estados Unidos; este señor muy entusiasta por Colombia”³⁰⁰.

Esta conducta proyanqui de Santander lo convertirá en uno de los detractores más acérrimos hacia Simón Bolívar, y será la misma de sus seguidores y herederos en Colombia y Latinoamérica. De este contexto surge la

297 Ibíd., p. 118.

298 Ibíd., p. 117.

299 Barroso Alfaro, ob. cit., p. 102.

300 Ídem.

lucha antagónica entre el Bolivarianismo y el Monroísmo en el continente, pero sobre todo, entre el Bolivarianismo y el Santanderismo en Colombia.

El hecho de haber omitido a las dos potencias anglosajonas en un contexto muy clave tiene una profunda repercusión en la incomprendición de la victoria del Lago de Maracaibo y su incidencia en el panorama continental y mundial. Pero esto no es un caso fortuito, sino que obedece a un interés estrictamente ideológico y que entra en juego en el terreno político historiográfico de esa batalla geopolítica.

El ocultamiento de ese periodo de transición constituye la base de la manipulación histórica de lucha bicentenaria no admitida por incrédulos y escépticos desprovistos de las herramientas epistémicas que fundamentan a esas corrientes del pensamiento que han soportado esa tergiversación. El dilema ha sido de tal manera que los mismos textos de la colección bicentenario del nuevo sistema educativo lo omiten. De ese contexto en adelante, ni los Estados Unidos, ni Inglaterra, cambiarían su política exterior de controlar el mundo. Sin embargo, ambas potencias no aparecen en ninguno de los contenidos dedicados a la historia.

Mucho antes del triunfo de Maracaibo e incluso, antes de la derrota propinada en Carabobo, ya el Libertador sabía que al derrotar a España, su proyecto de unión latinoamericana y caribeña se enfrentaría a estas dos visiones expansionistas. En una comunicación a Santander le hace saber textualmente: “los ingleses y los norteamericanos son unos aliados eventuales y muy egoístas. Los españoles para nosotros ya no son tan peligrosos, en tanto que los ingleses lo son mucho; porque son omnipotentes; y, por lo mismo, terribles”³⁰¹.

Sus cálculos serían certeros y es que ya en 1818, el primer ministro inglés Castlereagh no podía ver con ojos simpáticos los movimientos

301 Jorge Abelardo Ramos: “Historia de la Nación Latinoamericana. 2012, p. 159.

desordenados del Continente hispanoamericano levantado contra su monarca. Y cuando en aquella conocida entrevista con el Zar de Rusia se comprometió a no reconocer la independencia de ningún país hispanoamericano, si estos países se daban a la forma de gobierno republicano³⁰².

Al tiempo que los españoles retomaban en enero de 1822 la provincia de Coro, Simón Bolívar se dirige el 8 de ese mes al Director Supremo de Chile, Bernardo O'Higgins para vislumbrarle que “el gran día de la América no ha llegado y que la asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma, que no dudo vendrá ser motivo de asombro para la Europa”³⁰³.

El contenido que Bolívar envía a O'Higgins al adelantarle que “¿Quién resistirá a la América reunida de corazón?” y donde también vislumbra que esta convocatoria será “la expresión del interés de América y la salvación del mundo” significa una verdadera amenaza para el gobierno norteamericano y la corona inglesa³⁰⁴.

Pero el hecho de que esta liga se perfilara, de acuerdo con el pensamiento de Bolívar, como la contrapartida democrática de la coalición conservadora del Viejo Mundo, no sólo dio origen a virulentos ataques de la prensa europea y de los gabinetes de París, San Petersburgo y Viena, sino que indujo al ministro inglés Canning a llamar a su despacho al representante de Colombia en Londres³⁰⁵.

Por su parte, Nelson Chávez Herrera agrega que la campaña de difamación contra Bolívar puede indagarse en la prensa argentina, chilena, inglesa,

302 Diego Luís Molinari: George Canning la Doctrina Monroe. 21 de diciembre de 1937. 2011 p. 2. En [ttp://www.historiaydoctrinadelaucr.com](http://www.historiaydoctrinadelaucr.com)

303 Bolívar., ob. cit., pp. 124-125.

304 Ibíd., p. 125.

305 Iván Alfredo Ricord, “Bolívarismo y Monroísmo. Panamericanismo. Dos enfoques: José Vasconcelos (Lucas Alamán) y Liévano Aguirre”, p. 10.

francesa, estadounidense, peruana, neogranadina y venezolana. Era la guerra mediática desatada contra la unidad de la naciente República de Colombia y contra el Proyecto de la Confederación Americana propuesto por el Libertador³⁰⁶.

A dos días exactamente de haberse firmado la rendición de los españoles en Maracaibo, el 5 de agosto de 1823, el Libertador ponía en cuenta a su ministro plenipotenciario Bernardo Monteagudo que Inglaterra invitaba a un congreso paralelo de plenipotenciarios, bajo el pretexto de enfrentar a la Santa Alianza. Esta se formaría con la presencia de España, Portugal, Grecia, Estados Unidos, México, Colombia, Haití, Buenos Aires, Chile el Perú. Sin embargo, dado a su fracaso, los ingleses buscarán la alianza con los Estados Unidos.

Por ningún motivo, la corona británica estaría de acuerdo con el llamado a la unidad planteada por Bolívar. Su ministro de Exterior George Canning, señalaba que Su Majestad no juzgaba conveniente ni deseable que las nuevas repúblicas de Hispanoamérica formaran una alianza fundada en principios populares, principios que constituyan un verdadero reto para las cortes europeas³⁰⁷.

Canning, en conversación con Richard Rush, plenipotenciario del gobierno norteamericano en Londres, habla de manera tajante sobre que “una monarquía en Méjico y otra en el Brasil anularían los males de la democracia universal³⁰⁸. Su modelo monárquico sería constante y jamás estaría de acuerdo en apoyar sistemas democráticos.

Bolívar tenía una clara lectura del verdadero propósito geopolítico de los Estados Unidos. Tres años atrás, en 1820, el entonces secretario de Estado Henry Clay en una intervención en la Cámara de Representantes del

306 Nelson Chávez Herrera: “Bolívar contra Bolívar”, p. 9.

307 Ricord, ob. cit., p. 10.

308 Doctrina Monroe. 1823. En <https://www.filosofia.org/ave/001/a264>, p. 2.

Congreso estadounidense, llamó a “crear un sistema en el que los Estados Unidos deben ser el centro y toda Sudamérica estaría junto a nosotros [...] Rompamos esos lazos políticos y económicos. Coloquemos a nuestro país a cabeza del sistema americano”³⁰⁹.

A pesar de la compatibilidad de visiones, esas dos potencias pugnarán muy diplomáticamente por la hegemonía mundial soñada. En este sentido, Carlos Oliva Campos reitera que:

“la esencia del Destino Manifiesto es la filosofía de la expansión y del despojo de los bienes y recursos de otros”, asienta que a eso se refirió Alexander Hamilton cuando auguró la creación de un “gran sistema americano, que no se supeditara al control e influencia de ninguna fuerza de allende el Atlántico y podrá dictar las condiciones de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo”³¹⁰.

La contraparte del proyecto bolivariano nace en ese periodo de transición marcado por el final del colonialismo español y la construcción de las nuevas repúblicas. De allí que estas potencias, cuyo propósito era recolonizar el continente, buscaran por todos los medios evitar la consolidación de esa anfición. Siendo uno de ellos, esa declaratoria conjunta que planteaba el ministro inglés Canning de manera simultánea a la expulsión de los españoles de Maracaibo.

No obstante, como bien lo declara Hamilton, los Estados Unidos nacen con la idea de no supeditarse a ningún control ni influencia más allá del Atlántico y esa sería la naturaleza de su política exterior. John Quincy Adams, el cuarto presidente estadounidense, en 1825, en referencia a la proyectada unión del Libertador, declara lo siguiente:

309 Carlos Oliva Campos. Estados Unidos - América Latina y el Caribe, entre el Panamericanismo Hegemónico y la Integración Independiente. 1980. p. 237-238.

310 Oliva Campos, ob. cit., p. 237.

“Nosotros, con esa alianza saldríamos perdiendo, pues qué quedará de la independencia, que no sea solamente la palabra, en caso que las cuestiones de la paz y la guerra no se determinen ya por el Congreso de los Estados Unidos sino por una gran confederación en la que Estados Unidos posea solamente un voto”³¹¹.

Los Estados Unidos jamás se han supeditado a alianza de naciones donde solo tengan un voto. Por lo tanto, enfrentarán a toda costa la confederación bolivariana y así mismo tomarán para sí solos, el planteamiento de la corona inglesa, pronunciado el 2 de diciembre de 1823, por su presidente James Monroe ante el Congreso norteamericano dando origen a su política unilateral conocida como la Doctrina Monroe. La misma establecía que cualquier intervención de los europeos en América sería vista como un acto de agresión que requeriría la intervención de los Estados Unidos de América. Una falacia resumida en la frase “América para los Americanos”.

A manera de síntesis, la victoria del Lago de Maracaibo y la expulsión de los españoles y afectos al régimen monárquico abre un nuevo ciclo que inicia la verdadera Batalla Bicentenaria contra las potencias anglosajonas.

Si bien los gringos intentan apropiarse del liderazgo continental de Bolívar con los elementos de un temprano panamericanismo expuesto por medio de Santander, en ese mismo marco geohistórico que sigue al triunfo de la batalla naval del lago, no les resultó tan fácil, años después, precisamente en el Centenario del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1926, logran secuestrar el ideario bolivariano y asoldadarlo a sus perversos propósitos, mancillando su gloria y su honor.

Se marca un punto de inflexión de esta lucha hemisférica, ya que entre varios delegados oficiales estadounidenses que asistieron a dicho congreso celebrado en el Istmo, se encontraba el historiador Charles W. Hackett,

311 Ibíd., p. 239.

quién hace una apología a Bolívar y a los más grandes libertadores latinoamericanos, pero dice que esa gesta gloriosa procede de 1776, considerado por él como el período que comienza con Washington, Jefferson, Lafayette, Kosciusko, Bolívar, San Martín e Hidalgo brillarán cada uno en su propia esfera de libertad³¹².

Con esta farsa, la ideología panamericanista del imperio norteamericano crea la más grotesca tergiversación del sueño bolivariano. Con tal desfachatez decían que “Bolívar, San Martín e Hidalgo no habrían sino seguido el camino ya preparado por sus ilustres predecesores anglosajones. Y de hecho, la Unión Panamericana también quiso dejar su impronta en la conmemoración, patrocinando moralmente el centenario panameño y dedicándole un número especial de su boletín titulado «American republics honor a glorious centenary»³¹³.

Regímenes dictatoriales y falsas democracias impuestas por los Estados Unidos fingieron rendir culto a la memoria del Libertador en el hemisferio como en el mundo, pero hoy cuando resurge su lucha anticolonialista se les caen las caretas de su hipócrita veneración.

La derrota de los españoles en el Lago de Maracaibo abre un nuevo ciclo que nos trae a la Era Bicentenaria, en una lucha de escala geopolítica continental y mundial contra los detractores, fariseos y ahora antibolivarianos, quienes no cesan en boicotear el equilibrio y la paz del mundo, esos enemigos históricos de Simón Bolívar. A doscientos años del triunfo de la Campaña de Maracaibo seguimos dando la batalla.

312 David Marcilhacy, Bolívar, Coloso de América y Héroe de la Raza. 2020, p. 8.
En <https://dialnet.unirioja.es>

313 Marcilhacy, ob. cit., p. 8.

FUENTES CONSULTADAS

- Banko, Catalina. *Repercusiones de la guerra de independencia en la economía*. Caracas. 2010.
- Barazarte, W. E. *Iconología de La Batalla de Carabobo. Primera escena: El Estado Mayor*. Incluida en el Anuario GRHIAL correspondiente a la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Año 16, vol. XVI, núm. 16, enero-diciembre, 2022.
- Barroso Alfaro, Manuel. *El prócer Manuel Manrique. Documentos para su Historia*. Caracas. 1988.
- Bencomo Barrios, Héctor. *Campaña de Maracaibo 1821-1823, en 200 Años de la Adhesión de Maracaibo a la Causa Independentista: 28 de enero de 1821*. Centro Nacional de Estudios Históricos. Caracas. 2021.
- Bolívar, Simón. *Obras Completas. Tomo II*. Madrid. España. 1984.
- Bolívar, Simón. *Parte de Carabobo. Valencia, junio 25 de 1821*. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas. 2021.
- Cadenas González, Paula. *La Independencia de Venezuela: irrupción de un imaginario heroico nacional del siglo XIX en el siglo XXI*. Universidad Montpellier. Francia. 2019.
- Calzadilla, Pedro. *El siglo de la pólvora...y otros escritos*. Monte Ávila Editores. Caracas. 2021.
- Chávez Herrera, Nelson. *Bolívar contra Bolívar*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 2019.

- Carranza, M. C. *Y la Independencia se consolidó en el mar*. México. 2014.
- Castillo, Efraín. *24 de Julio compromiso generacional por la Libertad*. 2019. Recuperado en <https://elucabista.com>
- De Los Ríos Pírela, Livio. *Crónica tras la muerte del General Manuel Manrique, cometarios sobre escritos para la verdad histórica*. Mérida. 2015.
- Díaz, J. D. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas. 2012.
- Eljuri-Yunes S., Antonio R. *Maracaibo, la batalla que permitió la liberación de Medio Continente*. Armada de Venezuela. Revista de Marina N° 5. 1967.
- Escala, Javier. *Contexto Nuestroamericano en 1822: interpretaciones de los acontecimientos*. En *De Bomboná al Chimborazo una épica revolucionaria en clave Bicentenaria 1822-2022*. Centro Nacional de Historia. Caracas. 2022.
- García, Ubaldo. *Entrevista realizada vía telefónica* en junio de 2023.
- Garneray, Ambroise-Louis. *Las Vistas de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo*. Validación como fuente histórica. Recuperado 12 junio 2017 en <http://terrestrial-navalium.blogspot.com>
- González, Asdrúbal. *El último bastión*. Caracas. 2003.
- Guerra Vilaboy, Sergio. *América Latina y la Independencia de Cuba*. 2011.
- Madueño Galán, J. M. *El Combate Naval de Maracaibo*. España. 2021.
- Maita Ruiz, J. G. *Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823-1826. Choque político y estratégico*. Recuperado el 07 de agosto de 2016 en <http://terrestrial-navalium.blogspot.com>
- Maita Ruiz, J. R. *Poder Naval de la República de Colombia: 1820-1830*. Tomo I. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas. 2022.
- Manzo Núñez, Jesús. *Manuel Morique. El Hombre de las Batallas*. San Carlos. 1988.
- Marcilhacy, David. *Bolívar, Coloso de América y Héroe de la Raza*. 2020. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es>
- Marichal, Carlos. *Historia de la deuda externa de América Latina: desde la Independencia a la Gran Depresión: 1820-1930*. 1988.
- Molinari, D. L. *George Canning la Doctrina Monroe. 21 de diciembre de 1937*. Recuperado el 22 de mayo de 2011 en <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com>

- Morales Pérez, Salvador. *Encuentro en la Historia: Cuba y Venezuela*. Barquisimeto, Venezuela. 2005.
- Nava Urribarri, Víctor. *El Zulia Glorioso*. Maracaibo. 2000.
- O'Leary, D. F. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XXIX. 1887. p. 75 Edición facsimilar digital de la primera impresión realizada por el Centro de Estudios Simón Bolívar. Caracas. 2020.
- O'Leary, D. F. *Memorias del General O'Leary*. Tomo II. Archivo General de la Nación. N° 269. Año 2013.
- O'Leary, D. F. *Memorias del General O'Leary*. Tomo XVIII. Caracas. 1981.
- Oliva Campos, Carlos. *Estados Unidos - América Latina y el Caribe, entre el Panamericanismo Hegemónico y la Integración Independiente*. 1980.
- Ríos, Eduardo. *Crónicas Bicentenarias*. Maracaibo. 2022.
- Padilla, J.P. *Parte de Guerra del Almirante José Prudencio Padilla*. Recuperado el 17 de junio de 2023 en <https://www.guao.org>. Consultada.
- Pita Pico, Roger. *El ocaso del dominio español en Costa Firme y su vínculo político y económico con las posesiones aliadas en el Caribe, 1819-1823*. 2021.
- Ramos, J. A. *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires. 2012, p. 159.
- Ricord, I. A. *Bolívarismo y Monroísmo. Panamericanismo. Dos enfoques: José Vasconcelos (Lucas Alamán) y Liévan Aguirre*, 2019.
- Rodríguez Gelfenstein, Sergio. *Los sueños del Libertador Simón Bolívar después de Carabobo*. Misión Verdad. Recuperado el 24 de junio de 2021 en <https://misionverdad.com>
- Rojas, W. J. *Batalla de Carabobo 1821 ¿Última contienda en el territorio venezolano?* 2021, p. 70. Recuperado en <https://revistas.upel.edu.ve>
- Romero, Juan. *Perspectiva de la Batalla Naval del lago en el Bicentenario: Reflexiones sobre su significado histórico y su legado*. Ponencia presentada en el Congreso Regional de Historia. Mérida. 21 al 23 de mayo de 2023.
- Ruiz, Ramiro. *Discurso de Orden con motivo a los 200 Años de la Junta de Guerras en Los Taques*. Recuperado en <https://nuevodia.com.ve>
- Uribe Cáceres, Sergio. *La Batalla Naval del Lago de Maracaibo*. Caracas. 2020.
- Vargas, Francisco. *Homenaje al Contralmirante Renato Beluche*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. 1980.

A detailed signature of Simón Bolívar, written in black ink, featuring flowing, cursive strokes.

ESTE LIBRO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SIMÓN BOLÍVAR
FUE IMPRESO EN JULIO DE 2023, EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE LA GALAXIA, EN CARACAS, VENEZUELA.

La Campaña de Maracaibo y su incidencia en la liberación del Sur es un aporte al estudio de aquellos hechos opacados por la influencia positivista y romántica en la historiografía tradicional. La Campaña de Maracaibo de 1823, para la que se movilizó un significativo contingente del Ejército Libertador, fue más que una operación marítima y terrestre para expulsar a las fuerzas realistas del territorio venezolano. Su incidencia en la dinámica de la América meridional, al recuperar Maracaibo, cambió la geopolítica del momento y fue crucial para que el Libertador Simón Bolívar avanzara hacia la liberación del Perú. El análisis del historiador **William García** en las presentes páginas contribuye a romper paradigmas en torno al saber histórico, pues analiza el contexto político de América hispana y el Caribe, cómo fue la participación del pueblo, así como otros datos poco advertidos y soslayados, donde además es evidente que tras la derrota de los españoles, se empiezan a avizorar los primeros indicios de la injerencia de Estados Unidos en el continente.

William García.

Historiador y docente. Cronista de los municipios Lima Blanco (2005-2010) y Tinaco (2010-2023) del estado Cojedes. Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura, por la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (Unellez), donde ejerce la docencia. Magíster en Historia por la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). Maestro Honorario por la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte). Especialista del Área de Patrimonio en el Gabinete del Ministerio del Poder Popular para la Cultura en Cojedes (2008-2017). Miembro de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio de Venezuela y de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC).

Centro de Estudios

Simón Bolívar



ISBN: 978-980-7975-28-5



9 789807 975285